

TRATADO

DE LAS

SETE PALABRAS.

MAR-4/0020
1613619949

TRATADO
DE LAS
SIETE PALABRAS

que

MARIA SANTÍSIMA HABLÓ.

DECLÁRANSE EN SIETE SERMONES

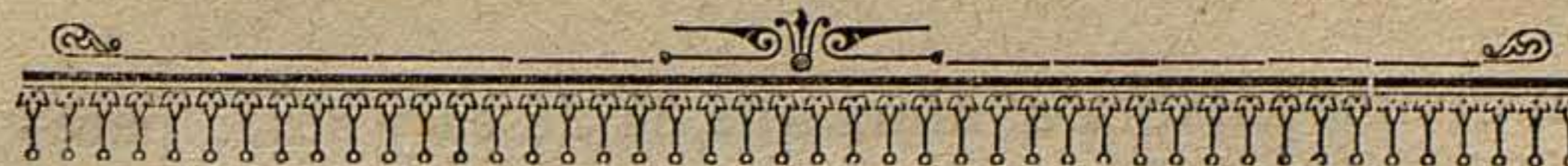
hechos por el V.

D. Fr. Alonso de Orozco,

de la Orden de San Agustín, Predicador de S. M. etc.



LÉRIDA
IMPRENTA MARIANA
1892.



Á LA
MUY ALTA Y MUY PODEROSA SEÑORA

Doña Juana,

*Infanta de Castilla y Princesa de Portugal, Gobernadora
de estos Reinos de España, etc.*



No hay hombre alguno de mediano juicio (muy alta y muy poderosa Señora) que no entienda haber una loable competencia entre los grandes Señores y sus criados, que desean manifestar su voluntad en hacer algun servicio, pues no hay otro medio, para que su deseo sea conocido. No miran á lo poco que pueden sirviendo, sinó á lo mucho que desean poder: y asimismo los señalados y generosos Príncipes, por su clemencia se abajan á recibir con rostro alegre satisfaccion con sólo el acometimiento del criado, que no puede otra cosa. El año pasado ofrecí de mi pobreza á vuestra Alteza la Recopilacion de nuestras seis obras, enmendadas de nuevo, aunque yá ántes impresas, en las cuales, sabiendo yo, que se emplea algun tiempo, leyendo con aquel gusto que nuestro Dios suele dar en

su divina palabra al alma que la desea y ama; parecióme ofrecer de nuevo esta declaracion de las siete palabras de la Reina del Cielo, Madre de Dios, las cuales en este nuestro Monasterio de San Agustin, con el favor del Espíritu Santo, los Sábados de la Cuaresma prediqué, para honra de la Princesa del mundo, Virgen Maria. Palabras son, no de cualquier Profeta, sinó de la Madre y Señora de los Profetas: nó de algun Angel, sinó de la Engendradora del Criador de los Angeles, cuya lengua fué el más delicado instrumento, que el Espíritu Santo tomó entre todas las puras criaturas, para manifestar grandes secretos al mundo. De aquí es, que el alto Rey del Cielo mandase á los Evangelistas, que las escribiesen con gran aviso y las depositasen en el Arca de los tesoros de su Magestad, que es el Evangelio, con las cuales, como con joyas muy ricas y esmeraldas de gran valor, se enriqueciesen nuestras almas cada vez que las leyesen, considerándolas y contemplándolas con gran atencion, acatamiento y reverencia.

Y si queremos algo encarecer negocio tan digno de ser estimado y con todas las fuerzas encarecido, de lo menos podremos arguir y entender lo que es más, como por sola la uña grande se conoce, sin ser visto, ser grande el leon. Quiero decir; que si un hombre y pecador hombre (aunque santo, porque le justificó Dios) aquel gran Varon Elías, dice la divina Escritura, que sus palabras eran como hachas de fuego, que arrian: ¿qué diremos de las palabras, que habló la sin pecado concebida Virgen Maria, Madre de Dios, que estas siete palabras, para nuestro remedio y consuelo, habló? (1) Siete lámparas son, que arden siempre delante del Arca de Dios, que es la Virgen Purísima,

(1) Exod. 25.

medianera entre los hombres y Dios. Justo es, que nos alumbrémos con ellas, y que tome nuestra alma calor, llegándose á tan divino fuego, para remedio de nuestra tibieza ordinaria. No muchas estrellas enseñó el Angel á San Juan en aquella gran revelacion, que él recuenta en el Apocalipsis: (1) solamente dice, que vió siete: porque el número septenario encierra en sí universalidad de números. Así vemos, que en siete dias que hay en la semana, pasan todos los dias de esta vida: para que entendamos que estas siete palabras, estrellas afijadas en lo alto del Cielo, que es el Evangelio, hallarémos sumado todo lo que debemos pensar, hablar y obrar, segun la Ley de Dios.

Verdad es, que á todos habla la Virgen, á todos dá doctrina, y para utilidad de todos habló estas siete palabras, dechado de nuestra perfeccion y retrato de nuestra vida cristiana. Mas, si un poco levantamos los ojos de nuestro entendimiento, verémos, que nuestra Señora lo habla primeramente con los grandes Príncipes y Reyes. ¿Que quiere decir, ser tanta la sabiduria de esta Princesa de los Angeles y tan pocas palabras, no más de siete, sinó que los grandes Señores han de dar por cuenta y muy por peso las palabras y las mercedes sin cuenta y sin medida? De manera, que han de ser liberales en remediar pobres y en hacer largas limosnas y tasados y aun escasos en las palabras: no más de lo que pide la necesidad del oficio de Visorey, que cada uno representa en este Reino de la tierra, puesto de mano de Jesucristo, Rey del Cielo, que ha de ser el Juez de la residencia de todo el mundo. No sin causa un Santo Rey oraba á Dios, y decia: *Señor, poned guarda á mi boca* (2). Traen guarda los Reyes consigo, adonde quiera que van, así por la autoridad

(1) Apoc. 1.

(2) Psalm. 40.

real, como por la costumbre antigua de Corte: más si bien se considera, guardarse es dar testimonio, que tienen miedo y el miedo nace de flaqueza, la cual ninguno de los mortales puede negar, más la guarda de la lengua la ha de dár el que crió al hombre: fuerza del Cielo se le ha de comunicar al alma: y esta guarda es muestra de gran señorío, divisa de alto imperio, que el corazón cristiano ha ganado sobre sus sentidos y sobre sus malas inclinaciones, encaminadas por el pecado: de manera, que el Rey David, que tuvo ingenio, ánimo y bastantes fuerzas para vencer al Gigante animoso Goliat, pide humildemente á Dios, que le dé victoria de su lengua: y como acobardado y temeroso, suplica, que el Señor de su mano le dé guarda para su boca.

Además de este documento, que la Reina del Cielo dá á los Reyes de la tierra, enseñándolos á hablar poco y con fruto y utilidad de los que son súbditos (1): en la primera palabra, que dijo el Angel Gabriel, preguntándole: *¿Cómo ha de ser este misterio que me revelas?* (2) dió doctrina admirable á los grandes Señores, para que nada hagan sin consejo y pregunten lo que no saben, pues aunque nacen señores, no nacen enseñados. Los Reinos se heredan, más nó las letras y la ciencia, mas miren, que el consejo sea Angel bueno, sin envidia, sin hambre de interés, celoso de la honra de Dios y con olvido de la suya propia: Angel ha de ser, santo sabio, caritativo y deseoso del bien comun. A Eva el mal Consejero le destruyó, cuando se creyó del Angel malo, para nuestra perdición. Absalon, el mal Consejero Architosel le destruyó y enloqueció, para que se levantase contra su padre David, y presumiese echarle del Reino. Finalmente, el mal consejero de

(1) 1 palabra.

(2) Luc. 1.

Aman, Príncipe del gran Rey Asuero, engañó al Rey, y fué menester que tornase á revocar la sentencia, por mal consejo dada, y al fin fué ajusticiado y afrentado el malvado Aman (1). Miren aquí los que aconsejan á los grandes Señores con mala intencion y por su interés, que fin tuvieron estos dos, Architosei y Aman, pues ambos á dos fueron ahorcados. Nuestra Señora consejo pidió, hizo pregunta (como lo cuenta San Lucas) y fióse de buen consejero, del que conoció ser Embajador, enviado de Dios, el Angel San Gabriel. No va á poco en este aviso, vuestra Alteza lo note (aunque, loado sea Dios) no lo haya menester.

La segunda palabra no es pequeño aviso para los grandes Príncipes, en la cual la Madre de Dios respondió al Angel: *Sierva soy del Señor, hágase en mí conforme á lo que has tratado* (2). Aquí enseña á todos los fieles, y mayormente á los que son imágen del Señor del mundo, y tienen señorío, que se ofrezcan á la voluntad de Dios en todo, y que se humillen, reconociéndose siervos de Aquél, que solo es Señor Cristo Jesus. Que bien pedia aquel Santo David: *Señor, enséñame á hacer vuestra voluntad, porque Vos sois Dios mio: con tal Maestro todo vá bien guiado, y con tal regla divina nada puede ir desnivelado, y con nuestro propio querer y parecer, todo vá perdido*. (3). *Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum* Oracion breve es, de grande espíritu y de gran fruto: vuestra Alteza la use muchas veces, que sentirá su alma gran alegría y regalo: y no hay más que pedir de lo que en ella se pide: cúmplase, Dios mio, vuestra santa voluntad en mi alma, sierva vuestra.

La tercera palabra fué entrando á visitar á Santa Isabel, saludándola y haciéndola cortesía, no con pa-

(1) Esther. 7.

(2) 2 palabra.

(3) Psalm. 141, v. 10.

labras palaciegas, mas llenas de cumplimiento que de verdad y provecho: *La paz de Dios sea en esta casa*, (1) dijo Nuestra Señora: oracion que Nuestro Salvador mandó hacer á sus Apóstoles, cuando entrasen en alguna casa. Lo que aquí vuestra Alteza ha de sacar, es mirar la humildad de la Reina del Cielo, que se bajó á visitar á la que era menos que ella, sin comparacion: así se han de estimar los pobres en mucho y consolarlos como manda el Evangelio, porque ellos son representación de nuestro Redentor, pobre en la tierra, para darnos el Cielo. Tambien es limosna, y no pequeña, tener gran aviso y cuidado, que los pobres, sin favor de otro que su Dios y de su Rey en la tierra, sean despachados, oídos y desagraviados, tan bien como los ricos, y aún antes que los poderosos, que pueden mejor esperar. *Oh bienaventurado el que entiende en negocios del pobre y mendigo* (2), dice el profeta David. Y San Pablo dice de esta piedad de pobres: *Que trae dos grandes frutos, provecho de larga vida en la tierra y certeza de la gloria del Cielo* (3).

Quiero ya pasar adelante, por no hacer de epístola libro para grandes Señores: aunque bien creo, que proseguir este intento, ni será dar descontento á vuestra Alteza, ni tampoco gastar el tiempo sin provecho.

La cuarta palabra fué loar á Dios con aquel cántico del *Magnificat* (4), donde mas se dilató Nuestra Señora y más largo habló: porque para con los hombres se ha de poner tasa en el hablar, mas para la oracion y alabanzas divinas se han de dejar del todo las riendas al deseo y á la lengua. Desechó esta Señora del Cielo la alabanza, que le daba Santa Isabel (aunque con gran razon) y la manera de hacerla ca-

(1) 3 palabra.

(2) Psalm. 40.

(3) I Thim. 4. v. 8.

(4) 4 palabra.

llar, no fué diciendo faltas de sí misma, como acá usamos (plegue á Dios, que se haga con verdadera y nõ con fingida humildad) sinó que la Virgen levantó mas el estilo, subió mucho más la voz, y alabando á Dios, dador de todos los bienes, puso silencio en la alabanza que le daban. No hay cosa en que más les vaya á los Príncipes, que en cerrar los oídos á estas sirenas, si nõ quisieren peligrar en el mar bravo de este mundo: miren que la lisonja es tósigo dulce, es bocado dorado, que mata, casi sin sentirlo. Gran aviso es el de nuestro Padre en este caso, el cual dice: *Peor es el lisonjero, que el perseguidor: el primero mata á traicion, y el segundo hiere manifestamente: el uno mata el alma, y el otro mata el cuerpo. El azeite del pecador no me tocará en la cabeza*, dijo un buen Rey (1). A la lisonja llamó azeite blando David, y tuvo gran razon: mas ha de amar el buen Príncipe al que hecha vino en las llagas, diciéndole lo que ha de enmendar, que nõ al que le unta el casco falsamente, alabándole de lo que le habia de reprender. Remedie nuestro Dios este negocio, para que nos empleemos siempre en decir con la Virgen: Mi alma engrandece al Señor (2).

La quinta palabra, que esta Señora del mundo dijo, fué cuando halló á su glorioso Hijo, Nuestro Redentor, siendo de doce años, en el Templo sentado y disputando. Este enseñamiento está claro, que los Reyes han de frecuentar las Iglesias, á donde se ha de buscar á Cristo, como en Palacio y Casa Real propia. En la Iglesia se halla con mayor mérito á Cristo, con mayor devocion y ejemplo: hállase la misma Persona, que la Madre halló: el mismo Dios y Hombre con quien ella allí habló, diciendo: *Hijo, ¿por qué nos habeis*

(1) Psalm. 140.

(2) 5 palabra.

dejado? mirad, que José y yo os buscamos con dolor. Verdad es, que este Templo (segun dice San Pablo) nuestro corazon es, y á él hemos de ir cada vez que nos viésemos en algun trabajo, y en el le hallaremos sentado, como en propio trono (1): mas no se ha de buscar con regalos ni con pasatiempos, salvo los que permite la Ley Divina, sinó con lágrimas y dolor de nuestros pecados, porque á los tales se les aparece él sentado, dando descanso al alma donde mora.

La sexta palabra dijo la Madre de Dios en las bodas de Caná de Galilea, hablando con nuestro Salvador, y diciéndole. *No tienen vino* (2). Aquí se manifiesta Remediadora de faltas, Madre de todos los hijos de Adán, que solicita nuestro remedio. Tal ha de ser el oficio de los grandes Señores católicos, aun sin ser pedidos, y sin ser importunados, moverse á compasion de las faltas de los prójimos, á compadecerse de los necesitados de mantenimiento ó de favor: tomar por suyos negocios de pobres, dar á lo ménos lo que pueden siempre, que es buenas palabras, añadiendo obras hasta donde pueden: proveer de vino de alegría á los desconsolados, ejercitando obras de misericordia en todos. Bienaventurado el Señor, que así lo hiciere.

La séptima y última palabra fué la que dijo esta Madre de misericordia á los ministros, que servian en aquellas bodas: *Todo lo que os dijere mi Hijo, hacedlo* (3). Cosa es muy principal esta, á la cual los Reyes son obligados: y para ejecutores de esta obediencia, los hizo nuestro Salvador grandes en el suelo. Deben mandar, que el Evangelio sea creído y obedecido, y puesto por obra todo lo que el Rey Celestial tiene mandado por la Sagrada Escritura, y por su esposa la Iglesia Romana Católica, castigando á los malos, fa-

(1) I Cor. 3, v. 16.

(2) 6 palabra.

(3) 7 palabra.

voreciendo y premiando á los buenos. Han de zelar la honra de Dios en todo, favorecer las Iglesias, y finalmente con la palabra y con la vida cristiana decir á voces: *Todos obedezcan y cumplan lo que manda el Rey de los Reyes Jesucristo.* Estas son, en breve, las palabras que V. A. hallará declaradas en estos siete sermones: razon es, que de todos sea honrada la Virgen Maria, Señora de todos, á quien particularmente son deudores los grandes Señores y Señoras. Plegue al Rey del mundo, Salvador nuestro, que dé tanto gusto y provecho con este pequeño libro de las alabanzas de su gloriosa Madre, que imitando lo que en estos siete avisos Ella enseña, V. A. la sienta en todo favorable, y despues de largos años de vida, gane aquel Reino eterno del Cielo.

FR. ALONSO DE OROZCO.

Capellan de vuestra Real Alteza.

PRÓLOGO

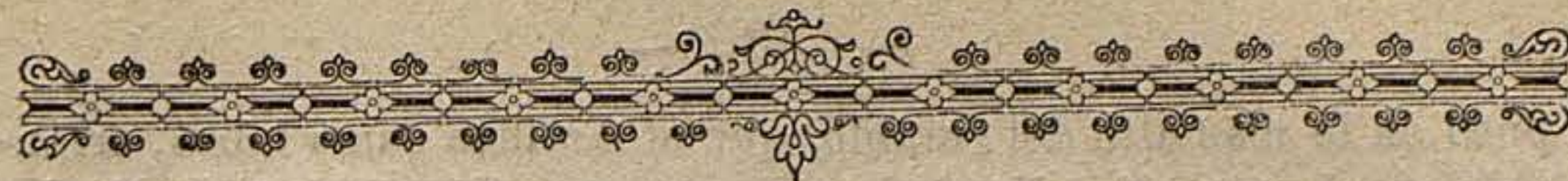
AL CRISTIANO LECTOR.

Lo que yo (católico Lector) siempre suplico á Dios, El (á quien todo pensamiento y secreto es manifiesto) lo sabe, y es, que acepte mis pequeñuelos servicios, como del menor Ministro de esta Santa y única Esposa suya la Iglesia: porque siendo á El gratos mis deseos, no es menester más premio ni salario. No mira el gran Rey á quién servimos, solamente lo poco que podemos dar, sinó el gran deseo, que tenemos en servirle, y aprovechar á los Fieles. Bendito sea tal Señor, delante de quien vale mucho la moneda de voluntad: loado sea el que estima principalmente el deseo, dado que la obra sea pequeña. De aquí es, que nó la riqueza del dón, sino la afición del dador agrada más al que no ha menester nuestros bienes. Con tal conflanza, osé satisfacer al deseo de personas devotas de Nuestra Señora, que oyeron estos sermones la Cuaresma pasada, sobre las siete palabras, que la Madre de Dios dijo. Movióme tambien á este trabajo lo mucho que todos debemos á tal Madre de piedad: y yo mas, aun antes que nacido. Fué causa, demas de esto, los pocos libros que hay de las alabanzas de la Virgen, siendo tanta la devoción de los Cristianos á esta Señora del mundo, mayormente en nuestra España: y de estos Reinos particularmente

Toledo, donde en cuerpo y alma gloriosa quiso descender del Cielo, para honrar á su Capellan y defensor de su virginidad purísima, San Ildefonso; cosa jamás oída en otra nacion, que la nuestra, porque más nos obligase á servirla.

No os dé pesadumbre (sabio Lector) ir por via de sermones, este libro, pues no os la dá oír cada dia predicar. Sabed, que San Crisóstomo, San Atanasio, San Basilio y otros Doctores Griegos, de gran erudición y autoridad, en su lengua vulgar escribieron sus sermones y homilias, y despues fueron traducidos en latin. Muchos Predicadores italianos escribieron sermonarios en su lengua Toscana. Cada nacion usó mucho escribir su propia lengua; solamente los españoles, amigos de trages peregrinos, y costumbres estrangeras, tenemos en poco lo que se escribe en nuestra lengua, siendo la que más estimada debe ser en elegancia y perfección, despues de la latina. De mí digo, que alabo al Señor, cuando leo libros en romance de buena y provechosa doctrina: mayormente, que mi fin no es hablar en este libro con Predicadores y personas sabias, de quien yo tengo de oír y aprender. A los pequeños deseo consolar y aprovechar, aunque bien me acuerdo, que leyendo Virgilio al Poeta Henio, el más bajo estilo entre los Poetas, dijo á un amigo suyo: ando buscando oro en este polvo. No hay libro tan sin provecho, que no sea de gran utilidad al que es sabio, si quiere leerle atentamente. Palabras son, prudente Lector, que aquella Sagrada Madre de Dios habló para nuestra enseñanza: leedlas y tratadlas en el alma, porque será imposible que de tales minas no saqueis grande tesoro, y de tales panales de miel, por fuerza sentirá vuestra alma gran suavidad y dulzura. Mi espíritu, dice Nuestra Señora, es más dulce que la miel. Ella, como Reina poderosa, os será favorable,

siéndole Vos devoto: será Madre vuestra y Abogada ganándoos nuevos favores de su Hijo, Salvador nuestro, al que honramos y reverenciamos en su Santa Madre, remediadora del mundo y Abogada de todos los pecadores é intercesora entre nosotros y Dios.



SERMON PRIMERO.

PALABRA PRIMERA QUE LA REINA DEL CIELO HABLÓ AL ANGEL.

¿Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco? Quiere decir. ¿En qué manera ha de ser este mistero, que yo sea Madre del Hijo de Dios, teniendo yo determinado de jamás conocer varón?

En estos días santos y sábados de esta Cuaresma, determiné tratar en esta Misa de Nuestra Señora las palabras que los Evangelistas notaron y escribieron, que la Madre de Dios habló. Dos cosas quería que consideráseis, dignas de grande advertencia. La primera, cuán sabiamente la Santa Iglesia, regida y gobernada por el espíritu de nuestro Redentor Jesucristo, que está reinando á la diestra del Padre, ordenó cada semana día particular para las alabanzas de esta Santísima Virgen. El día último de la semana es el sábado, que es día, el cual antiguamente escogió Dios para sí y se le dió á la Virgen Sagrada (1). Despues de haber Dios criado el mundo, cielos y tierra y todo lo visible é invisible, que son los espíritus celestiales, nos avisa el Profeta Moisés, que Dios holgó en el día sábado (2): no porque hubiese trabajado, ni porque quedase cansado, el que es virtud infinita, se dice holgar el sábado, sinó porque cesó de criar obras nuevas, habiendo ya hallado vaso, en quien emplease sus tesoros y misericordias, criando al hombre á su imagen y semejanza: medalla la más primorosa y delicada, que Dios obró en este mundo visible: y por tanto la

(1) Gen. 2, v. 2.
Tratado P.

(2) S. Aug. sup. Gen.

puso en lo más alto del retablo, que el Artífice sumo labró, criándole en el sexto día. Verdad es que nuestro Dios holgó el sábado, dice nuestro Padre San Agustín: mas no por eso cesó de conservar las cosas que había criado, aunque alzó la mano de criar nueva manera de criaturas. Y pues (según el Filósofo) el conservar es obrar, nuestro Dios siempre obró y obra, después que determinó de criar el mundo, conservando con el mismo poder, saber y bondad las criaturas, que franca y liberalmente él hizo. Además de esta excelencia, que allí Dios dió al sábado (1): después, dando la ley escrita á Moisés, le avisó y mandó, que su pueblo guardase el sábado y que en ninguna manera en este día hiciese obra servil. Todo vá mas adelante de lo que fuera: y todo es retrato y figura de las grandezas y excelencias de la purísima Virgen, en quien, como en sábado y Pascua de gran alegría y contentamiento, había de reposar y holgar el Hijo de Dios nueve meses, haciéndose Hombre en sus entrañas virginales (2). De manera, que habiendo nosotros los pecadores dado grandes trabajos, pues por nuestros pecados se hizo Hombre y murió, solamente en la Virgen, concebida sin pecado original, preservada y privilegiada para Madre suya, halló descanso y reposo, harto mejor que Adán el terreno en el Paraíso Terrenal, donde no faltó serpiente infernal que tentase ni tampoco faltó pecado y pecadores. En este Paraíso de Dios no tuvo entrada la serpiente, antes esta fortísima Muger le quebrantó la cabeza. No hubo rastro de culpa, porque había de ser Casa Real de Dios y Palacio de contratación de paces. Por eso el Criador suyo descansó, sin hallar un mínimo defecto en tan santo y puro aposento. Dígalo la misma Virgen gloriosa y oigámoslo de su boca. *El que me crió, descansó en mi tabernáculo* (3). Quiere decir: El que en eternidad me predestinó para Madre suya, este mismo me dió tanto favor, me sublimó y significó de tal manera, que retraído en mi vientre virginal, se hizo Hombre, para salud y remedio de los hombres, recreándose y descansando en mis entrañas purísimas.

Considerando la Iglesia, Esposa del Rey Celestial Jesucristo, estos misterios, que estaban en la Escritura tan en sombra y figura escondidos, dióle luz y declarólos, dando el sábado, para honra y reverencia de la Madre de Dios. Queriendo con un sábado declarar otro y con aquel descanso antiguo de Dios, manifestar el que el mismo Dios recibió en su Santa Madre, hallando en ella do-

1) Exod. 20.

(2) Scot. 4, v. 4 q. 3.

(3) Eccli. 14, 12.

blado contentamiento y paz espiritual, porque siempre fué amiga de Dios, y corporal, morando Salomón en su pacífico Templo, no un día, sino muchos días y como la autoridad de la Santa Iglesia Romana sea tan grande, que excede á la de cualquier Doctor y á todos juntos, y aun es tan alta, que ella acredita á los Evangelistas y Sagrada Escritura, proponiéndola á los cristianos, en tanto que diga nuestro Padre San Agustín: No creeria al Evangelio, sino porque me mueve la autoridad de la Iglesia, que aprobó y autorizó el Evangelio: de aquí es, que ordenar la Iglesia este día del sábado, para que honremos á la Madre de Dios, es claro haberlo ordenado el Espíritu Santo, el cual en todo es guía y Maestro de lo que la Iglesia dispone y ordena: Esta consideración del sábado he traído, para que entendais el fundamento, que tiene esta solemnidad de cada semana y para que crezca vuestra devoción y vuestro deseo de servir y alabar á la Madre de Dios.

La segunda consideración, antes que entremos en el Sermon, es, que una de las grandes mercedes que Dios nos hizo además de habernos criado y redimido, fué querer tener Madre, porque tomándola El por suya nos la daba por nuestra. Grande era la soledad del mundo, antes que tuviese á la Madre de Dios por Abogada y Señora: y así entiendo yo aquello de Salomón: *Donde no hay muger, gime el enfermo* (1). No quiere decir que no pueda un enfermo ser consolado y curado por mano de solos los hombres, que esto bien se entiende muchas veces ser al revés. Por más lo decía Salomón, que nó por la salud corporal: más adelante miraba, y con luz de profecía entendía el negocio. Hasta que esta grande y Santa Mujer vino al mundo, no había sino llanto, gemidos y dolores: y aún allá el Santo Job dijo: *Descenderé al Limbo, llorando á mi hijo* (2). Y tenía razón, porque teníamos madrastra, mas nó madre. Eva nos destruyó y nos echó la soga á la garganta, dejándonos condenados al infierno; y esta bendita Madre nos dió la vida, nos redimió y nos medicinó, dándonos á Dios humanado. Que bien dijo nuestro Padre: Eva nos lastimó, matando; la Virgen Maria sanando, nos dió la salud: aquélla nos mató, y esta Señora nos dió la vida (3). Bendito sea el que teniendo Padre en eternidad, quiso tomar Madre temporal, para que escogiendo El Madre para sí, nos enriqueciese á los hijos de Adán, dándonos tal Madre, tal Abogada y Señora tan bastante, que pudiese sanar al enfermo, quitar los gemidos del género humano, medici-

(1) Eccli 36, v. 21.

(2) Genes. 37, v. 35.

(3) S. Aug. in ser. Asmp.

nar y dar salud al hombre desauiciado, y desconfiado de otro remedio alguno.

Además de este favor que el alto Rey del cielo nos quiso dar, determinó darnos otro, nó de pequeña estima: y es, que mandó á sus cronistas, que escribiesen las palabras que esta Señora del mundo habló, para que teniendo á Ella por Abogada, tuviésemos tales reliquias tuyas, nó parte de su manto ó saya, que no creo yo que hubiere cristiano que no lo estimara en mucho y engastare en oro, para traer aquel pedazo de su vestidura en el seno. Diónos sus palabras, salidas de su corazón virginal, representadoras de su gran saber y santidad, imágenes y retrato de quien Ella es. El Filósofo lo dijo y la razón no lo niega, que las palabras de la boca son muestras y señales de lo que hay en el corazón: y de aquí es, que un sabio habla como sabio, un simple habla como simple, un malo habla como malo, y el varón santo, cada palabra que dice es centella de espíritu que declara quien él es. Con esto concierta lo que el Señor dijo en el Evangelio: *De la abundancia del corazón sale lo que se dice con la boca* (1) ¿Quién negará que habiendo uno comido alcorza ha de oler la boca á almizcle? Y si ha gustado algún vino, ¿qué tal ha de ser el olor? Bien así la Madre de Dios en sus palabras ha de ser muy agradable á los que las oyeren atentamente, porque huelen á Dios y saben nó á otra cosa, sinó á Dios. Ea, pues, cristiano, oye la amonestación de tu Padre y no tengas en poco la ley de prudencia que te enseña la Virgen gloriosa tu Madre (2): óyela y escribela dentro de tu corazón.

Siete palabras habló el Señor del mundo en la cruz, para nuestro remedio y consuelo: y siete habló la Madre Santísima en la cruz penosa de esta vida. No queremos decir, que no habló más, sinó que las otras debían de ser semejantes á estas, dado que los Evangelistas las callaron, no escribiendo más de estas siete. Dos veces habló con el Ángel Gabriel en Nazareth (3): la una, preguntándole la manera, como Dios se había de humanar en sus entrañas purísimas: y la otra, cuando aceptó la dignidad de Madre, diciendo *Ecce Ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum*. Otras dos veces habló con Santa Isabel, en casa de Zacarías: la primera saludándola: y la segunda, respondiéndole con aquel Cántico admirable, que allí compuso de el *Magnificat* (4). La quinta palabra fué, cuando le halló Niño de doce años en el

(1) Matth. 12, v. 34. (2) Prov. 1, 8. (3) Luc. 1, 38. (4) Luc. 2.

Templo, habiéndole buscado con gran dolor por tres días. La sexta fué, cuando en Caná de Galilea dijo á su Sagrado Hijo, que no había vino. La séptima y última, fué avisar á los Ministros en aquellas bodas, á los cuales les dijo: *Haced todo lo que mi Hijo os dijere* (1). Dénos nuestro Salvador Jesucristo su espíritu, para que loemos á su Santa Madre, que al fin la honra de la Madre, honra es, que se le hace al Hijo y todo lo asienta él á su cuenta, para pagar á sus sirvientes con premio eterno. Entremos ahora en la declaración de esta primera palabra que propusimos.

¿Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco? Decidme Ángel, ¿qué manera ó qué arte se ha de tener en este misterio que tratáis, pues la manera comun de las que son madres, no la ha de haber aquí? Nació esta prudentísima y avisada pregunta, que Nuestra Señora hizo, de lo que el Ángel había hablado con esta Señora del mundo. No como quiera el Evangelista San Lucas escribió este tan alto misterio, fuente y principio de nuestra redención: con gran aviso ordenó su historia, que cierto parece nada toda la elocuencia de Julio, en comparación de esta retórica divina. Oid en breve el razonamiento y discurso que hace, que de verdad, solo el romance de él representa y descubre grandes misterios.

Fué enviado el Ángel Gabriel de Dios á la ciudad de Galilea, llamada Nazareth y á una Virgen desposada con un varón, que se llamaba José, y el nombre de la Virgen era María (2). Entrando el Ángel á Ella, le dijo: *Esteis en buen hora la llena de gracia: el Señor está con Vos: seais bendita entre las mugeres* (3). Dice aquí San Bernardo, muy bien: Decidme, si nuestro Salvador afirma que un pajarito no cae en el lazo sin la voluntad del Padre Eterno (4): cuanto mejor tendremos entendido, que cada palabra de estas, pues las mandó escribir el Espíritu Santo, serán de gran provecho y ninguna dicha, sin gran por qué? Aquí se declara quien envía la embajada: y esto no poco engrandece el negocio, porque nuestro Dios es el que envía, cuya grandeza dijo David; que no tiene fin (5): su sér es eterno, su bondad piélago profundo sin suelo y su sabiduría no ménos que infinita. Siendo tan gran Emperador el que enviaba, grande había de ser el embajador, que viniere y este es el Ángel Gabriel. Verdad es, que ordinariamente no son enviados del cielo los espíritus celestiales, sinó de la más

(1) Joan. 2. (2) Luc. 1. (3) Hom. sup. mis. est.
(4) Matth. 10, v. 29. (5) Psalm. 143, v. 3.

baja gerarquía, á donde hay tres coros, Angeles, Arcángeles y Principados (1): mas como este negocio fué el más alto, que jamás en la tierra se trató, no vá fuera de razon, que este Gabriél haya sido enviado de la más alta Gerarquía, á donde hay Tronos, Serafines y Querubines. Parece dar á entender esto aquella palabra de San Lúcas: *Fué enviado de Dios el Angel Gabriél*: No se lo dijo otro superior espíritu, sinó el mismo Dios se lo reveló y mandó á él. Y que sea aquí llamado Angel, no es inconveniente alguno, que estorbe lo dicho; porque Angel, es nombre de oficio y quiere decir mensajero: y así Isaías llama al Mesías Angel de gran consejo, segun los setenta intérpretes trasladados.

Ya tenemos dos grandezas, una del que envia, que es Dios: y otra del mensajero, que es grande en su sér y naturaleza. Está bien, que se llame Gabriél, que quiere decir fortaleza: y está muy conforme en la embajada, que trae, pues la virtud de Dios quiere venir á vestirse de nuestra flaqueza. Llámase la Provincia Galilea, que quiere decir transmigracion, tras-pasamiento: porque hecho Dios Hombre, todo se mudó en aquel pueblo, la figura en lo figurado y la sombra en luz: y así dice San Pablo, que *todo les acaecia á los Hebreos en figura* (2): El nombre de la ciudad es Nazareth, que quiere decir flor y tiene gran conveniencia con el Sacramento que en ella se celebra, pues la flor del campo y lirio de los valles, tan loado en los Cánticos, en Nazareth habia de ser concebido. Flor la ciudad, flor la Madre, que en flor de pureza virginal concibió á la flor Cristo y le parió. *El heno se secó y la flor de él se cayó; mas la palabra del Señor, permanece siempre*, dijo Isaías (3). Y á las ceremonias de la ley, los sacrificios, todo lo legal se cayó, la prosperidad de aquel pueblo fresco y apacible, como heno verde y sus flores, yá perecieron. Ni tienen Templo, ni Arca del Testamento; no tablas de la Ley, no Rey ni Sacerdocio, todo se secó despues que el Verbo Dios se humanó y fundó la Ley Evangélica.

Ser desposada la Virgen, fué artificio divino, porque debajo de tal sombra se escondiese misterio tan alto, como era nacer Dios hecho Hombre de Madre Virgen. Tuvo aquí gran respeto el Hijo Santísimo á la honra de su Madre y no quiso que á costa de su estima y honra fuese El concebido y nacido. Sabiduria eterna era, que poderosamente abraza y toca de fin á fin, pudiendo todo lo que quiere: mas al fin todo lo dispone con suavidad. Guárdeos

(1) Bern. sup. misus.

(2) I Cor. 10, v. 11.

(3) Isai. 40. 7.

Dios de gente, que todo lo lleva agua arriba, todo lo ordena violentamente y á palos. Mal hace quien dice: *Bástame mi conciencia, buena es mi intencion, diga cada uno lo que quisiere*. Mirad la suavidad que el Hijo de Dios usa aquí: aprended para todos vuestros negocios y sacad regla para vuestra vida (1). Nace de Virgen y ordena, que sea casada, porque los flacos no caigan, pensando falsamente alguna falta, ó descuido en la Virgen Santa. Y no sólo convino esto á la estima de la Virgen, sinó aun á Cristo nuestro Salvador, el que habia de ser declarado en el mundo, siendo escrita su genealogía y linage: y esta (segun la costumbre de la ley) se habia de recontar por la línea del varon, Esposo de la Virgen, como lo vemos en los Evangelistas por efecto. Finalmente convenia que fuese casada Nuestra Señora, para la crianza del Niño Jesus y sustentacion, para que le acompañase en el destierro de Egipto y para que en todos los otros trabajos de su niñez la Madre no se hallase sola. Nació de aquí otro gran bien para nuestra Fe y es que el Santo José fué leal testigo de la virginidad y pureza de Nuestra Señora y de la Concepcion admirable de Cristo, por obra del Espíritu Santo.

Nuestro Padre dá otra razon y es muy buena, que el Hijo de Dios quiso, viniendo al mundo, honrar el matrimonio y tambien la virginidad, naciendo de Madre casada y Virgen (2): y en esto destruyó grandes errores y locuras que dijeron contra estos dos estados algunos hereges: y porque el perfecto matrimonio consiste en la unidad del consentimiento de los desposados, dado que jamás haya uso del matrimonio: de aquí es, que fué verdadero y perfecto matrimonio el de la Virgen y José (3): y aun dice nuestro Padre San Agustin, que aquí hubo los tres bienes del matrimonio, que son fidelidad, generacion milagrosa, que Cristo, Hijo de la Virgen, fué concebido por obra del Espíritu Santo: y tambien hubo Sacramento, porque no hubo divorcio alguno. Estos y otros muchos misterios están encerrados en esta palabra, que San Lúcas nos dijo y el Angel vino con esta buena nueva á Nazareth, á una Virgen desposada.

Su esposo se llamaba José, de la casa de David. Aquí declara con gran brevedad y primor el Evangelista haber Dios cumplido la promesa que hizo á David, diciéndole, que de su linage naceria el Mesías. Con la primera promesa que hizo Dios al Patriarca Abraham, se cumplió, naciendo Cristo de este pueblo hebreo

(1) S. To. 2, p. q. 28, art. 5. (2) S. Aug. lib. de Virginit. (3) Doct. 4, v. 30, q. 1.

y no de otro: y con la segunda, que hizo á David, cumple ahora, diciendo, que José era de la casa y linage de David. Y pues San Mateo y San Pablo llaman á Cristo Hijo de David, forzoso es, que entendamos ser la Madre de Dios parienta de José y del linage de David, pues Cristo fué Hijo solamente de la Virgen (1). Qué gran dignidad fué esta para este gran Varon y cuán Santo le hizo Dios, pues le predestinó y eligió en este oficio, dándole en confianza el Padre Eterno tales dos piezas, á la Virgen y á su Hijo Verbo Eterno (2). Dejémoslo para otro lugar. Baste, que si José, por haber guardado el trigo en Egipto, fué llamado Padre de todos honrado y estimado: este Santo José más honra merece en el cielo y en la tierra, que otro algun Santo, pues nos guardó el pan vivo, que vino del cielo y arta á los Angeles y tiene arta la Iglesia, teniendo á Cristo y gozándole en la Mesa del santo Altar. Con un José, siervo suyo, entró Cristo en el mundo y con otro salió: nació en compañía de este gran Santo y el otro Cortesano generoso José con gran ánimo pidió el Cuerpo del Señor á Pilatos y le ungió ricamente y le dió sepultura propia y nueva; mas nuestro José mayor servicio hizo en dar á Cristo, no sepultura de piedra, sino á su Esposa la Virgen Santísima gozándose, que fuese en ella concebido y que naciese de ella. Gran cosa es San José, y mucho le debemos todos: tengámosle gran devocion é invoquémosle en nuestras necesidades.

El nombre de la Virgen es Maria. Ya no quedaba más que decir para declarar todo el negocio, nombrada la provincia, dicho el nombre de la ciudad, nombrado San José su Esposo, significada la pureza de la Doncella santa y Virgen: solamente restaba, para nuestra alegría y consuelo, que el Evangelista dijese el dulcísimo nombre de la Virgen, que es Maria. No hay lengua que baste ni palabras que declaren y den el debido encarecimiento á este nombre escelente. ¡Oh cuánto alegra al cielo cuando los Angeles oyen decir Maria! ¡Cuánto consuela el alma del cristiano y aun del moro, que con ser infiel, llama é invoca en sus trabajos á la Virgen Maria! Y cuanto, finalmente espanta al infierno este precioso nombre, porque esta mujer fuerte quebró la cabeza á la serpiente, vengando la injuria que Satanás hizo á Eva en el Paraiso terrenal (3). Esta es la Judit animosa que libertó su ciudad, cortando la cabeza al tirano Holofernes. Si bien miramos, dos grandezas se declararon en esta historia: la primera es del

(1) Genes. 37.

(2) Vide ver. hom. 2, sup. Misus.

(3) Judith. 130.

que envia, que es Dios, Poder infinito: la segunda la del mensajero, que es el Angel Gabriel y nó de los menores. Notemos aquí otra grandeza y es, á quien viene, que es á la Virgen Maria, grande en santidad, pues fué preservada de la culpa original: grande en dignidad, que es virgen: grande en humildad, que es Esposa de José, Carpintero y grande en el nombre que se llama Maria. Cada letra de estas cinco de este nombre glorioso encierra una dignidad y título de esta Señora. M. quiere decir Madre. A. Alteza. R. Reina. La I. quiere decir intercesora. La A. Abogada. De manera, que cada vez que decis Ave Maria, honrais y nombrais á esta Virgen diciendo: Bendita seais Vos, Madre de Dios y nuestra, más alta que los Angeles, Reina de los cielos, intercesora de los que os llaman con fé, Abogada de todos los homineros, hijos de Adan.

Los Doctores Santos muchas intepretaciones dan á este santo nombre Maria, muy devotas y de gran enseñanza (1). Yo solamente diré aqui una, que dá San Bernardo: Maria quiere decir estrella: no hay cosa en la estrella, que no sea apacible y grandiosa: su luz y rayos alegran la vista y alumbran en mitad de la oscuridad de la noche: así la Virgen estrella de quien profetizó Balam, diciendo, que saldria una estrella del linaje y casa de Jacob, nació en el mundo, dando claridad en la tierra y en el cielo, alegrando á los Angeles: su resplandor fué Cristo, luz verdadera, que nació en ella humanado: ó por mejor decir, de esta estrella nació el Sol de Justicia, para derribar los errores, ídolos y maldades de los hombres que andaban engañados: ¡Oh estrella que jamás te eclipsasteis por oscuridad de culpa! Estrella, cuyos rayos, casi sin número, son todas tus grandes virtudes morales y teologales. Oh cristianos, pues navegamos por este mar bravo y peligroso de este mundo: pongamos los ojos en esta Estrella, Norte que nos guiará y nos encaminará para el cielo, sin faltarnos jamás. Si la enfermedad nos aflige, si la pobreza y afrentas nos atormentan, si tentaciones nos guerrean y si finalmente las obras de los pecados nos conquistan, el remedio es mirar á esta estrella, gemir y dar voces, diciendo *Maria, Madre de Dios y abogada nuestra; ayúdanos*. Dice ahora el Evangelista: Entró el Angel al retraimiento y Oratorio, donde estaba orando la Virgen y dijole: *Estéis en buen hora la llena de gracia, el Señor está con Vos, bendita sois entre todas las mujeres* (2).

(1) S. Rern. sup. mis. hom. 2.

(2) Gen. 24, 11.

Cuando Abrahan envió á Eliezer su criado y Mayordomo, que fuese á buscar su esposa, para su mayorazgo y único hijo Isaac, llevaba muchas joyas y riquezas y él no sabia quien habia de ser la doncella y así fué menester cuando vió á Rebeca en una fuente que orase para que Dios le enseñase quién habia de ser la esposa del hijo de su Señor, Abrahan. Aquí se busca esposa y madre para el Hijo único de Dios, no vá dudando, sinó certificado y avisado de la persona y del nombre y de la nacion: y no es mucho haya aquí tanta ventaja, pues allí se buscaba esposa para hombre puro, aquí para el que es verdadero Dios (1). Hallada es ya la mujer fuerte, que preguntó Salomon, quién la hallaria, para que sea Madre de Dios. Como no la habia de hallar Profeta ni Patriarca, sinó Angel del cielo, razon tenia de decir, una mujer fuerte ¿quién la hallará? Una que quiebre la cabeza al supervísimo Satanás, tan animosa, que jamás sea vencida de flaqueza de pecado: tan fuerte, que peleando con Dios por gemidos y oraciones, se le dé por vencido el mismo invencible Dios, tomándola por su Madre, ¿quién la hallará? No dijo será imposible hallarse, porque bien sabia El, que en manos de esta Reina del cielo estaba el remedio del mundo, sinó puso dificultad, declarando que del cielo habia de ser declarada y no conocida en la tierra por los hombres. Válgame Dios, que escondida estaba la Virgen en Galilea: nó en Judea que era provincia más nombrada: en Nazareth, nó en Jerusalem, que era la ciudad más afamada y aun llamada Ciudad Santa por respeto del templo. Casada, nó con Senador, sinó con un oficial. Oh Señor como en todo derribais nuestra empinada soberbia, raiz de todos nuestros males. El precio y valor que le dió Salomon á esta Señora, declaró que se habia de hallar en algun tiempo. De léjos y de los últimos fines de la tierra, será traído su precio, dijo luego. Los extremos de donde tiene valor la Virgen, son, que fué Virgen y Madre y jamás tales extremos se juntaron y hermanaron en otra alguna: ó digamos, que dos extremos, arto extremados, son, Dios y hombre. Dios eterno y poderoso es, y el hombre flaco y heno (2): siendo Madre de Dios y hombre Cristo Jesus, la mujer fuerte, Virgen Maria, tuvo nueva dignidad y precio. Entró el Angel á Ella: porque si nos encerrásemos y nos apartásemos, Dios nos enviaria tales consuelos (3). Dina salió á ver mujeres allá en Siquen y ella quedó perdida y la ciudad por su causa abrasada y destruida.

(1) Proy. 3, v. 10,

(2) Isai. 40, v. 6.

(3) Gen. 34, v. 1.

Gran mal es la soltura de las doncellas y gran bien es recogerlas sus padres. Entrémonos en nuestro corazon, cerremos la puerta á los pensamientos y negocios si queremos gozar de coloquios angélicos y celestiales.

Mirad aquí con atencion: que bien dijo el Sábio, *que la sabiduria vence la malicia*. Inventó la malicia de Satanás aquella tragedia triste y representacion de mentira en el Paraiso terrenal: mirad bien á donde, porque no os aseguréis en la tierra que no hay que fiar en lugar alguno. Y allí se disfrazaron tres para aquella desventurada farsa: el ángel malo en serpiente, porque tal habia de ser su ropaje, cual era ponzoñoso y malo: la mujer se disfrazó en pecadora y el hombre en pecador. Aquí el Angel se disfraza en figura de hombre, para que vocalmente oiga sus palabras la Virgen, como aquella Eva oyó del demonio. La mujer santa y humilde, se disfrazó en Madre de Dios, y Adan el celestial toma el traje y naturaleza de hombre, para responder por los hombres y para redimirlos (1): de manera que San Pablo, razon tuvo grande en decir, que las obras de Dios ván muy ordenadas por la orden, que el traidor engaño fué engañado (2): con mujer venció y con mujer fué vencido. Habeis gustado de la orden, artificio y sabiduria de Dios en este misterio y venida del Angel, oid ahora la plática del Angel.

Estéis en hora buena la llena de gracia, el Señor es con Vos, bendita seais entre todas las mujeres. Con qué refulgencia entró, con qué humildad se arrodilló delante de su Reina y Señora, pondéralo San Agustin en gran manera. Dejemos ahora esto y vamos á la salutacion que hizo. Llámala toda graciosa, porque aunque por naturaleza el Angel era más excelente que ella, por gracia, ella le hacia á él gran ventaja, graciosa á los Angeles y á los hombres, y graciosa delante de los ojos de Dios: que no se puede engañar. Plenitud de gracia tuvo San Esteban y San Juan Bautista, mas la Virgen muy mayor la tuvo que todos, no hay más que decir llena de gracia, bien quista con Dios, en todo y por todo agradable á Dios. El Señor está con Vos de otra manera que no en mí. En todo está por esencia, por potencia y por presencia, y en los amigos está por gracia y en la Virgen por virtud particular, dándole poder para ser Madre de Dios. Y esto conocia allí bien el Angel. Bendita sois entre las mujeres. Quiere decir, más excelente que todas, más digna de ser loada que cuantas en el mundo fueron, son y serán.

(1) Rom. 13, 1.

(2) S. To. 3, p. q. 30, art. 4.

¡Oh admirable cosa! Oidas estas palabras, la Reina del cielo se turbó, mas no en el entendimiento, porque era prudentísima y de gran ánimo: por tanto dice San Lucas, que pensaba dentro de su corazón la calidad y palabras de esta salutacion. Un turbado, ni piensa cosa alguna, ni dá razón de sí, porque la pasión turba la razón y juicio (1). De aquí entendemos la gran sabiduría de Nuestra Señora, que turbada y admirada de la cortesía que le hizo el Angel, no se turbó para dejar de pensar la novedad grande de aquella cortesía. Oh Reina del cielo, ¿qué os turba? ¿de qué os afrentais en esta plática? Si de oír alabanzas, este es nuestro deseo y pasatiempo: si de ver Angel, tampoco hay razón de turbaros, antes os habeis de gozar de tal vista. Ahora estad atentos, que dos causas hubo aquí para turbarse y nó pequeñas. La primera fué aquella palabra, bendita Vos entre las mujeres: porque bendita quiere decir fructífera. Así leemos, que Dios dió la bendición á Adán y Eva, para que tuviesen fruto de bendición: á la tierra dió su bendición y le mandó producir yerba y árboles. Entendió la Virgen que era de gran entendimiento, por esta palabra, bendita entre las mujeres: que habia de ser Madre y la más excelente que otra madre en el mundo: y teniendo firme propósito de guardar virginidad, oír que habia de ser Madre, admiróse con razón. La segunda causa fué su profunda humildad: porque si tomáis una persona con verdad humilde, no le podreis dar mayor trabajo que loarla. Un presuntuoso oyendo una injuria, le martirizais: porque la soberbia busca loores humanos, y la humildad busca abatimientos y afrentas. ¡Oh Santo Dios, qué léjos andamos de esta humildad de Nuestra Señora y nos llamamos devotos suyos! Quereis ver si la imitais en esta gran virtud, mirad si os turban las honras, las cortesías y estima de los hombres: si os gozais en ellas, sospechad de vos, que teneis soberbia: y si os martirizan, entended que os ha hecho Dios gran merced. ¡Oh qué bien dijo la Escritura santa: *Así como el oro se prueba en el fuego, así es probado el varón en boca del que le alaba!* (2) Oh lisonjas del mundo, oh cristianos, que os preciais de loar á otros en su presencia, load á Dios, no los tenteis y abraseis como quien hecha oro en el fuego. De manera, que loando el Angel á la humilde Virgen Maria, hizo él su oficio; mas Ella, como humilde de corazón, hizo el suyo: corrióse siendo alabada, afrentóse y turbóse siendo honrada.

(1) S. Bern. hom. 4 sup. mis.

(2) Prov. 17, v. 3.

El Angel entendió su turbacion, que le debian salir los colores al rostro, segun suelen las doncellas vergonzosas dar señal de su recogimiento y humildad: vuélvele á hablar, y repósala declarando más el misterio y nombrándola por su nombre: *No temais, Maria: sabed que habeis hallado favor y gracia delante de Dios: mirad que habeis de concebir en vuestras entrañas purísimas un Hijo, le habeis de parir y le llamaréis Jesus: este será grande y se ha de llamar Hijo del Altísimo, al cual dará el Señor la Silla y Trono de David su Padre, y reinará para siempre en la casa de Jacob, y su Reino no tendrá fin* (1). Grande orden y arte lleva esta plática del Angel: admirable es la persuasión que lleva: lo primero, trabajo de hacer atenta á la Virgen; y para esto hizo la salutacion: lo segundo, le instruye del misterio altísimo que viene á denunciar, y así la dice: *Que ha de concebir y parir*. Quiere finalmente atraerla á que dé el sí para ser Madre de Dios, y á este fin dice excelencias del que ha de nacer de Ella. Dále nombre de Jesus, que es título del Mesías, Salvador del mundo: dice que será Hijo del muy alto, porque ha de quedarse Dios como antes, siendo Hombre, y porque la Persona es Divina igual al Padre Eterno. Así todos nuestros deseos, palabras y obras, se han de intitular y poner nombre del que con nosotros juntamente las obra, que es Dios, dándole en todo la gloria (2). Decir que será heredero del Reino de David, no contradice á lo que el Señor dijo á Pilatos: *Mi Reino no es de este mundo*. No quiso el que es Señor de todo lo criado, reinar temporalmente como los otros reyes de la tierra: porque esto fuera en alguna manera bajarse á cosas de poco valor: ni quiso tener competencia con el Emperador de los Romanos en esto; aunque pudiera sacarle su pueblo de entre las manos tan bien como se le sacó á Faraon; aunque le pesó. Mas decidme, ¿qué victoria fuera esta tan pequeña para tan gran Señor como Cristo es? ¿No tendríais por cosa de risa, si aquí se hubiesen traído cuatro capotes de sayal para representar una farsa pastoril, y los que se han de vestir riñesen y se apuñeasen sobre vestirse el un capote que parece mejor sayal, que el de los otros? ¿Qué haceis, hombres rotos, diríais y con razón? todo es sayal, lo uno y lo otro, y sabed que acabada la farsa ahí se han de quedar los capotes, que son prestados. Oh Santo Dios, ¿por qué guerrean los reyes? ¿por qué gastan tanto en batallas, sinó por el mejor capote de sayal? Por el mejor Reino y mayor dominio. Pues

(1) S. Tho. 3, p. q. 30 art. 4.

(2) Joann. 18, v. 36.

sepan que todo es sayal, y que acá lo han de dejar, quieran ó no quieran. Cristo no quiso esta baja contienda, antes huyó cuando le querian levantar por Rey, y se escondió; y para la Cruz no huyó, sinó ofrecióse á ella, porque nos enseñase por palabra y obra á tener en poco el dominio de acá y á buscar el verdadero y eterno reinar, que es el cielo. Tomó posesion del Reino de David espiritual plantando fe, esperanza y caridad en las almas: y este Reino es de la casa de Jacob y el que no tendrá fin jamás. Así lo dice Daniel hablando del Mesías. Esto cantaban á voces los niños en Jerusalem aquel dia de gran fiesta cuando le recibieron y juraron por Rey, diciendo: *Bendito sea el que viene en el nombre del Señor, Rey de Israel* (1). Hemos visto hasta ahora la ocasion y causa porqué la Madre de Dios habló esta primera palabra: y aunque os parezca que nos hemos detenido algo, quedan tantos secretos por declarar en este Evangelio, que cierto es poco lo que está dicho. La pregunta es esta.

¿Cómo ha de ser esto, Angel, que yo sea Madre (segun dices) del Mesías, porque tengo ofrecida á Dios mi pureza y virginidad? Dos grandes virtudes manifiesta aquí la Madre de Dios: la primera es su gran fe: la segunda su castidad virginal. Haber sido palabras de gran fe esta pregunta que Nuestra Señora hizo, parece claro, pues no dudó de la obra, que es humanarse el Hijo de Dios en sus entrañas: antes afirmó tenerlo muy creído, pues solamente pregunta la manera y modo que Dios ha de tener en nacer de ella. Sábia era y entendida en la Sagrada Escritura más que todos los Profetas: no ignoraba lo que dijo Isaias: *Una Virgen parirá un Hijo que se llamará Emmanuel* (2): que quiere decir, *Dios con nosotros*. Bien entendia aquella gran novedad, que dijo Jeremias, *que Dios obraria en la tierra, cuando una mujer cercaria á un Varon* (3): mas la manera que habia de ser por obra del Espíritu Santo, esta admirable Concepcion de Mesias, no quiso revelarlo Dios á alguno: yo creo que porque Nuestra Señora lo preguntase al Angel y hablase esta palabra dulcísima, y nosotros nos gozásemos y aprovechásemos de ella. Quiere decir la Virgen: *Muchas maneras tiene Dios, para hacer que yo sea Madre* (4). A Adán hizo de la tierra, formando aquel cuerpo de un poco de lodo y alentándole en el rostro y criándole el alma, é infundiéndosela, para que tuviese vida. A Eva formó de la costilla de Adán, sin tener padre ni madre. Cain y Abél nacieron de pa-

(1) Joann. 12, v. 31. (2) Isai. 7, v. 14. (3) Jerem. 13. (4) Gen. 2, v. 7.

dre y de madre y así nacen todos los demás. *Yo tengo de perseverar siempre Virgen, ¿qué manera se ha de tener, para que juntamente sea Madre?* No dice, dame señal (como Zacarias) cuando este mismo Gabriél le dijo de parte de Dios que tendria heredero, aunque ya tan viejo y así se le dió la señal en la lengua, con que la pidió y con razon. Zacarias no dudó del modo, sinó de la obra y promesa de Dios; la Virgen al contrario, dudó como sábia y preguntó con gran fé, la cual tuvo mas excelente que Abraham, cuando no dudó de la promesa, que Dios le hizo, siendo ya de cien años que tendria por mayorazgo á Isaac. Mucho fué creer Abraham aquello; mas mayor cosa creyó la Virgen, no dudando, que Ella habia de ser Madre del Isaac figurado, nuestro Redentor Jesucristo, risa y alegria de los Bienaventurados.

Tambien en esta palabra declara la Virgen al Angel una virtud angélica, inventada en la tierra solamente por Ella y es un firme propósito de guardar perpétua virginidad, consagrada á Dios por voto, halló la Virgen purísima en el mundo: esta piedra preciosa y perla de gran valor, nadie la enseñó, sinó esta Santísima Reina del cielo, porque tal tesoro y tan escondido, sólo ella le habia de hallar: y hallado, como de su mano, habia de ser repartido á las esposas de Cristo y á los Religiosos y cristianos, que habian de menospreciar los pasatiempos licitos del matrimonio, trocándolos por otros más puros, más continuos y de mayor merecimiento, que es siendo Virgenes, guardar perpétua castidad. Esto vió el Rey David en espíritu y loando á esta Virgen Santa, Reina de las Virgenes, dijo. *Llevarán al Rey muchas Virgenes despues de ella y las cercanas le serán presentadas* (1). Despues que la Reina del cielo prometió virginidad al Rey Celestial Cristo, cada dia llevan Virgenes á presentar á este Esposo Celestial: y hasta que se acabe el mundo, habrá muchos y muchas que imiten á la Madre de Dios y votando castidad: y aun las viudas, que son cercanas y próximas, dejarán de casarse, siendo continentes: porque á lo menos en esto imiten á la purísima Madre de Dios, ya que en la castidad virginal no la imitaron primero. ¿Y queréis ver, que estas palabras y preguntas, que hizo el Angel, declaró haber votado virginidad? Mirad que dijo: *No conozco varon*. Que es decir: *Ni jamás le tengo de conocer*. Es manera esta de hablar de los hebreos. Así dijo Faraon á los hijos de Israel: *no os doy pajas, para la obra que haceis*. Quiera decir: *Ni las doy, ni las daré*. Es

(1) Psalm. 44, v. 15.

decir: No le dejaré libre jamás: y acá en nuestro español hablar tenemos este estilo tambien. Convidais á beber á uno, que no bebe vino y él dice: Señor, no bebo vino. Quiere decir: No uso de beber vino, ni lo beberé. Luego Nuestra Señora bien declaró su intento y voto de virginidad, diciendo aquellas palabras. Antes que se casase, hizo voto condicionalmente, diciendo, que ofrecia á Dios su pureza virginal, si su voluntad divina así lo quisiese ordenar, dado que la ley la prohibia, la cual decia: Maldito sea el que no dejare sucesor en Israel; mas despues que fué desposada con San José, ambos absolutamente hicieron voto de virginidad (1). Esto afirma Santo Tomás, porque es averiguado que cualquiera obra, donde hay lugar de hacerse por via de promesa, es de mayor mérito hecha por voto, que sin él.

Grande cosa es esta de que tratamos, porque es pelear con tan gran gigante, como es la naturaleza: y por eso á la virginidad perpétua le dan los Doctores la aureola, como al martirio. Verdad es, que aun los idólatras estimaron en mucho esta virtud: y en Roma habia Templo, donde, como en Monasterio, estaban las Virgenes vestales, tenidas y estimadas en gran honra, mas como era su fundamento vano y sin cimiento de verdadera virtud, no perseveraban allí toda la vida: casábanse y con mucha honra. ¡Oh Virgen Santísima, os alaben todos los Angeles, que no á tiempo tasado, ni por algunos años, sino por toda la vida, prometisteis y guardásteis virginidad! Vos sois la Tórtola, que en los cánticos es tan loada, cuya voz sonó en el mundo, predicando virginidad en la tierra. Ya la higuera dió sus brevas: la sinagoga no entendía sinó en casamientos: ya pasó aquel invierno y vino el verano apacible de la Ley Evangélica. Al reclamo de vuestra voz dulcísima, que dijísteis al Angel, ¿como se ha de hacer esto, que prometí virginidad? Os siguen muchos fieles, imitando vuestras pisadas, dándose á soledad y no queriendo otra compañía, ni otro Esposo, sino á vuestro Sagrado Hijo Jesucristo. Ya no quieren otros cuidados, sinó entender en orar, ayunar y emplearse en amar y servir á Dios con todas sus fuerzas y su corazon.

Mas decidme, Reina del cielo, ¿en qué Profeta leisteis esta obra tan angélica? ¿Qué ley hallasteis de Moisés, que os mandase prometer virginidad? ¿Cuando leisteis lo que vuestro Hijo Sagrado dijo: *Bienaventurados los que son castos y virgenes, por ganar el Reino del cielo?* ¿Quién os dijo lo que San Pablo predicó des-

(1) S. Tho. 2, p. q. 22, art. 4.

pues: *La doncella no casada y casta, piensa las cosas de Dios y como agradar á Dios: y la casada piensa, como ha de contentar á su marido?* (1) ¿Quién os dijo, Señora, que hay un cantar en el cielo, que solamente le cantan los vírgenes y siguen al Cordero virgen Cristo, adonde quiera que vá? (2) ¡Oh Madre de Dios, que os debemos los cristianos y particularmente las Religiones y mas que todos yo pecador, deudor vuestro, antes que nacido! No sé que diga aquí, sino que vuestro Hijo Santísimo primero os fué Maestro, que Hijo: primero se encerró en vuestra alma, que en vuestras entrañas: y así, no teniendo mandamiento, ni consejo, ni ejemplo, que os enseñase tan alta virtud, Vos fuisteis espejo, y dechado de esta pureza virginal á los hombres, retrato de perfecta fé y escuela de todas las virtudes.

Demos fin, hermanos á este sermon y miremos, como en esta palabra primera Nuestra Señora dá muestra, que en Ella estaba el don del Espíritu Santo, que es el temor firme. Temamos de ofender á nuestro Dios: demos gran crédito á sus divinas promesas, como la Virgen le dió: imitemos su castidad y pureza gobernándonos por ella, como por norte fijo y claro, que nos guia en el mar de esta vida y no tendremos peligro, porque ella nos guiará al puerto deseado, pacífico y glorioso del cielo.

SERMON SEGUNDO.

PALABRA SEGUNDA QUE NUESTRA SEÑORA HABLÓ AL ANGEL
SAN GABRIEL.

Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum (3). Quiere decir, *Sierva soy del Señor, cúmplase en mí lo que de su parte me has dicho.*

Si del gran Profeta Elías dice el Eclesiástico que se levantó como fuego, y que sus palabras ardan como una antorcha (4): ¿qué diremos de la Virgen Sagrada cada vez que abrió la boca, sinó que causaba llamas de fuego de caridad, queriendo abrasar en amor de Dios y del prójimo los corazones de los que las oyesen

(1) I Cor. 7, v. 34.
Tratado P.

(2) Apoc. 14, v. 3.

(3) Luc. 1.

(4) Eccl. 48, 1.
3

ó leyesen? ¿Quién Elias, hombre pecador y nacido en pecado? ¿Y quién la Virgen, pura y sin culpa concebida y nacida? Si es verdad lo que dijo Aristóteles, que cada agente obra según la disposición de la materia donde obra, hallando el Espíritu Santo tal yesca, adonde se emprendiese el fuego de su divino amor, según halló á la Virgen: ¿cómo pensamos, que la inflamaria y haria fuego de caridad, para que por la boca no saliesen sinó centellas de amor de Dios que saltaban de su alma, transformada y unida en unidad de espíritu con su Criador? ¡Oh plegue á su divina bondad que así nuestras almas gocen y oigan sus palabras santas, que del todo se olviden las cosas visibles y seamos transportados á las cosas eternas é invisibles!

Ya vimos la primera palabra que esta Señora habló al Angel, y en ella nos enseñó y manifestó su gran fe y pureza virginal (1). Enseñónos el don del Espíritu Santo, que es temor filial, el cual nace de amor y es su legítimo hijo; que el temor servil es hijo bastardo y de esclava nacido, y por eso basta á quitarnos que no hagamos algun pecado; mas no hace que nos apartemos de todos: y aun tiene otra falta grande, y es, que no deja de pecar el que teme como siervo por no ofender á Dios, sinó por temor del infierno. En esta palabra segunda nos enseña Nuestra Señora dos grandes virtudes, y son, grande humildad y perfecta obediencia. Para que tratemos esta respuesta humilde en la cual da el sí para ser Madre de Dios, prosigamos primero lo que nos quedó del Evangelio en el sermón pasado, que es de la persuasión y razonamiento que el Angel hizo á Nuestra Señora antes que dijese Ella que aceptaba la merced.

Habiendo, pues, la Madre de Dios preguntado que deseaba saber la manera que Dios habia de tener en nacer y ser concebido de Ella, el Angel respondió: *Sabed, Señora, que sobrevendrá en Vos el Espíritu Santo, y la virtud del Altísimo Dios os hará sombra, dándoos favor. Lo que ha de nacer de Vos será Santo y se llamará Hijo de Dios: y sabed más para vuestro consuelo, que vuestra prima Isabel ha concebido en su senectud, y este es el mes sexto en el cual Dios hizo esta merced á la llamada esteril, porque para Dios no hay obra imposible alguna* (2). Aquí concluyó toda su plática el sábio Embajador: son grandes los secretos que encierran dentro de sí estas palabras: tengamos advertencia, que será bien menester. Aquí el Angel declara sutilmente ser obra de

(1) Luc. 1.

(2) Luc. 1.

toda la Trinidad esta, y declarando cada persona en particular, dice así: *El Espíritu Santo sobrevendrá en Vos*. Aquí declara la persona del Espíritu Santo. Añade luego: *Y la virtud del Altísimo os dará favor*: y aquí entendemos al Padre Eterno. Dice más *Lo que nacerá de Vos será Santo, llamado Hijo de Dios*: y esta es la Persona del Hijo que se humanó, naciendo el Hijo de Dios vestido de nuestra naturaleza mortal.

Oid un símil que declara algo este secreto. Imaginad que dos personas visten una capa á otra persona y que también ésta se viste á sí misma: todas entienden en vestir aquella capa y sola una persona queda vestida. Criar aquella Alma bienaventurada de Cristo y formar aquel cuerpo Sagrado de la purísima sangre de la Virgen Maria, obra fué de la Trinidad: quedar vestido, esto es de solo el Hijo, segunda Persona de la Trinidad. Nuestro Padre San Agustín dá otro símil muy bueno. Mira (dice él) que el arte del tañedor de la arpa enseña, la mano toca y solamente la cuerda se oye. La sabiduría del Padre y la mano, que es el Espíritu Santo, andan en este misterio obrando: mas el Hijo solo (dice San Pablo) fué enviado para nacer de la Virgen Santísima. ¿Mas para qué nos detenemos en declarar lo que se puede creer y no se puede comprender? Los Angeles no alcanzan del todo, ni comprenden tan alto misterio: dejemos á la fe lo que no podemos entender.

Ó digamos así, que aquella palabra Espíritu Santo, se tome esencialmente y quiera decir: *Obra será divina y no humana como las otras concepciones ésta*. No temais, Virgen Santa, por vía de milagro habeis de concebir al Mesías, seréis su Madre verdadera, no tendrá padre en la tierra el Hijo de Dios que tiene Padre en eternidad: la virtud del Soberano os fortalecerá para obra tan admirable: y el Hijo que habeis de parir será Santo, por quien todos los justos serán santificados.

Es aquí de notar que esta obra de la Encarnación del Hijo de Dios se atribuye al Espíritu Santo, siendo obrada por todas las tres Personas que antes declaramos (1): porque hacerse Dios Hombre, nació del amor que Dios tuvo á los hombres. Por esto dijo San Juan: *que así amó Dios al mundo que le dió su Hijo, y el amor se atribuye al Espíritu Santo* (2). También porque es merced que se nos hizo sin haber méritos en nosotros; antes habia grandes pecados y desméritos: y como San Pablo diga que los

(1) S. Tho. 3, p. q. 32, art. 1.

(2) Joann. 3, v. 15.

dones se reparten de mano del Espíritu Santo (1), está bien que el Angel diga que vendrá el Espíritu Santo en la Virgen. No contradice á esto que el Angel afirma la venida del Espíritu Santo, haber dicho él primero: *Estéis en buen hora la llena de gracia*: porque aunque la plenitud de gracia abundante habia recibido Nuestra Señora, muy mayor que San Juan Bautista y que San Esteban, y mayor que todos los Apóstoles aquel dia de Pentecostés aquí recibió nuevos dones y favores de Dios.

Es la gracia como la luz, que no ocupa la sala; antes desocupa y habilita al alma, para que reciba mayor gracia. O puédese decir, que esta venida del Espíritu Santo, fué particularmente para esta obra inefable, que era concebir en su vientre á nuestro Salvador. Decir el Angel, que la virtud del Altísimo la haria sombra, es manera usada en la escritura, para decir, que Dios dá favor á los suyos. El rey David lo dijo, y muy mejor lo dirá hoy la Virgen: *Hicisteis, Señor, sombra sobre mi cabeza en el dia de la batalla* (2). Creedme, que jamás tan gran pelea tuvo Nuestra Señora, como en este glorioso dia de la Encarnacion. ¡Oh qué batalla andaba entre su profunda humildad y la dignidad tan alta de Madre de Dios, que se le ofrecia! ¡Válgame Dios, qué dos gigantes tan fuertes! No fué tan gran lucha la de Jacob con el Angel, como ésta; más al fin el Omnipotente Dios le dió favor y salió con la victoria Nuestra Señora, sujetándose y rindiéndose á él, como Sierva. Bien tenemos aquí que imitar en la Madre de Dios sus devotos: mirémos su gran obediencia y su humildad que nos enseña.

Dice más el Angel á la Virgen: *Lo que nacerá de Vos será Santo, llamado Hijo de Dios* (3). Palabras son éstas, que dan gran fundamento y gran luz á nuestra santa fé, con la cual decimos y creemos ser Cristo verdadero Dios y verdadero hombre, y la Virgen Maria su verdadera y natural Madre. Lo que nació de Nuestra Señora, fué no solamente Cristo hombre, sinó el Hijo de Dios, aunque no en cuánto Dios, sinó en cuánto hombre: más como el supuesto divino y la persona es Dios, la cual dá sér personal á la Humanidad de Cristo, está muy bien dicho y al propio significado, este misterio y alto secreto. En decir el Angel: *Lo que nacerá de Vos, oh Virgen singular, será llamado Hijo de Dios*: nó como los otros, por filiacion de gracia y adopcion, sinó por filiacion de ser natural Hijo de Dios Padre, é igual á El en su sér, saber y eternidad. Nosotros somos hijos de Dios y nos llama-

(1) -I Cor. 12, v. 7.

(2) Psalm. 139, v. 8.

(3) S. Tho. 3, p. q. 32, art. 4.

mos así segun afirma San Pablo: más esto es por la misericordia divina que nos dió su gracia, teniendo respeto á los méritos de nuestro Salvador; porque ántes éramos hijos de ira, aborrecidos y condenados por el infierno.

Es cosa de notar, cuán en breve y cuán profundamente vá el Angel declarando la escelencia de Cristo (1). No dijo será santa la carne, no tampoco será santo el Niño, ó el hombre que engendrais, que esto fuera hablar corto; sinó dijo: *Será Santo lo que de Vos nacerá. Uno será el Hijo vuestro y del Padre Eterno: El en eternidad le engendró, Vos en tiempo: más no serán dos hijos, no dos personas, sinó solo un Hijo y una Persona, aunque dos naturalezas se hallarán en El una divina y otra humana. Aqu se derriba la locura de Nestorio, se destruye la blasfemia de Marcion y del todo queda confundida la malicia de Valentino. Nuestra Señora es verdadera Madre de Dios, y Cristo es Dios y Hombre, como aquí lo afirma el Angel. De esto trataremos más por estenso en la tercera palabra, que despues de ésta se sigue, cuando en casa de Zacarías Santa Isabel llamó á Nuestra Señora Madre de Dios: pasemos ahora adelante.*

Trájole el Angel el ejemplo de la prima Isabel, la cual habia concebido al gran Bautista seis meses habia, esto para dos cosas: la una, porque era gran persuasion ésta, para que la Virgen se determinase á consentir y decir sí, para ser Madre de Dios. Dos milagros hizo Dios en concebir la estéril Isabel: el uno que ya era vieja y el otro que ya era estéril y el uno inconveniente, y el otro remedió Dios, por cumplir su palabra y promesa, que él dió á Zacarías. En la Virgen, ni habia lo primero, que no era vieja, ni lo segundo que no era estéril. Solo un milagro era menester y es, que sin obra de varon, por el Espíritu Santo concibiese, quedando pura y virgen. Tuvo otro respeto el Angel y fué consolarla, dándole parte de aquella gran misericordia que Dios habia hecho á Zacarías y á Isabel, para que alabasen á Dios y le fuesen á visitar, y allí fuese santificado el Precursor glorioso. Concluye su plática el Angel diciendo: *No hay cosa imposible alguna delante de Dios* (2). El con sus palabras crió la luz y el Cielo y todo el universo: El, sin dilacion hace lo que quiere en el cielo y en la tierra y en el infierno: puede todo lo que quiere, que es Omnipotente: luego cumplirá su palabra en Vos, Virgen Santa. Oh, pluguiese á la Magestad Divina, que jamás á los cristianos se nos

(1) S. Ber. hom. 4, sup. miss.

(2) Génes. 3.

cayesen de la memoria estas palabras del Angel: *No hay cosa imposible acerca de Dios*: para que en nuestras tribulaciones nos fiasemos de El, le llamásemos y tuviésemos entendido, que lo que nos parece imposible á nuestro juicio y fuerzas, esto es muy fácil para Dios y hacedero, y si no lo hace, es porque, ni á su gloria ni á nuestro provecho conviene.

Sacariamos tambien de esas palabras del Angel si las recibiésemos en nuestro corazon, como la Virgen las recibió, gran paz en nuestra alma, no escudriñando ni arguyendo vanamente los misterios de nuestra Fe, ni haciéndonos censores de las obras y juicios de Dios, al cual nada le es imposible ni dificultoso, porque es su poder infinito: nada puede hacer que no sea bueno, porque su bondad no tiene limitacion alguna: todo vá regido con sabiduria admirable, porque su saber no tiene fin, como dijo el Profeta David (1). Tened esta palabra muy guardada en vuestra memoria, mirad que la habreis de menester cada dia. Decid con el Angel y consolaos cuando lo dijéreis: *Para Dios nada hay difícil*: todo lo puede el que es todo poderoso. Por esto los Profetas al fin de lo que revelaban de parte de Dios al pueblo, concluian diciendo: *Esto dice el Señor Omnipotente*. Quiere decir: mirad que lo dice, quien lo puede bien cumplir. Palabras son y promesas de Dios, sabed que se cumplirán, porque tiene bastante poder y no le falta el querer.

Oh Soberana Virgen Maria, oh Señora del mundo, ya el Angel acabó su plática: ya habeis visto la Magestad del que le envia, que es Dios: la grandeza del que es enviado, pues le conoceis ser Angel cortesano (2): entendeis la excelencia de la embajada, que Dios se quiere hacer Hombre en vuestras entrañas virginales. Oh, la que morais en los vergeles de las profecias, que de este misterio hablan, haced que oiga vuestra voz el Esposo, Hijo de Dios, que la desea ya oir. Vuestro sí, Señora, esperan los Angeles: suplican y pidenle Adán y Eva y todos los Padres del Limbo, no os detengais mas. Dad Señora del mundo, palabra y recibiréis la palabra del Padre Eterno, que luego recibirá nuestra humanidad. Con su palabra nos crió Dios y nos dió el sér que tenemos; mas estamos condenados á muerte perpétua; y en vuestra palabra viviremos, naciendo de Vos la vida Cristo Jesus. Decidme, Virgen purísima, honra y remedio del mundo, no es este el dia que deseabais, quince años há que nacisteis? ¿Cuántos gemidos, cuántas

(1) Psalm. 103, v. 24.

(2) Cant. 8, v. 13.

lágrimas, cuántos ayunos y oraciones habeis hecho, suplicando á Dios, que remedie á los hombres y que cumpla la promesa, que dió de hacerse Hombre? Vuestra es aquella oracion de la Esposa: *Descienda mi Amado á su huerto y coma de las manzanas de sus árboles* (1). Vuestra es aquella voz de Isaías: *¡Oh Señor, si rompíeis ya esos cielos y viniéseis!* Vuestra, finalmente, aquella oracion, que hizo Jacob: *Tu salvacion, Señor, esperaré*. Alegraos Virgen Sagrada, hija de Sion: gozaos, hija de Jerusalén: despacha ya este ciudadano del cielo que no ha venido sinó á visitaros, ni espera sino vuestra respuesta.

¡Oh válgame Dios! qué palabras, qué entendimiento basta, para considerar con qué fe y con que amor de Dios y de los hombres se arrodilló en tierra esta humildísima Señora y dijo al Angel estas palabras santísimas: *Ecce Ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum*.

En esta respuesta enseña la Virgen grandes virtudes, gran fé, grande esperanza y grande amor de Dios y del prójimo: grande obediencia á la voluntad de Dios y gran humildad. Oid su admirable fé, pues no pidió señal alguna. Zacarías, Sacerdote, tenia muchos ejemplos á que mirar, para dar crédito al Angel y no dudar en la promesa que Dios le hacia, diciendo, *que en su vejez y esterilidad de su muger le daria heredero* (2). ¿Sabia la Escritura, y no ignoraba, que Sara, muger de Abraham, aunque estéril, parió á Isaac (3). La muger de Manue parió á Sanson, siendo ella estéril (4); Ana á Samuél: Rebeca á Jacob: y Raquel á José? por esto hizo mal en dudar y fué castigado. La Madre de Dios no tuvo ejemplo alguno, que alguna virgen jamás pariese virgen: no que sin varon, por obra del Espíritu Santo, alguna concibiese. ¡Oh gran fé y gran confianza de Dios la de esta Señora! Amó mucho á Dios y á los hombres, obedeciendo siempre su voluntad y dando el sí tan á su costa, aunque para gran dignidad. Digo á su costa, porque allí entendió, que habia de ser más que Mártir en la Pasion y muerte de su Hijo. Entendia delicadamente los Profetas y de allí sabia, que el Mesías habia de ser perseguido, preso y atormentado, hasta ser crucificado entre dos ladrones y estimado de los perseguidores por malhechor, segun dijo Isaías (5). Aquí se dedicó del todo á Dios para el destierro de Egipto, cuando fué con el Niño Jesus, con gran trabajo, huyendo del tirano Herodes, ofrecióse á la sospecha de José, que habia de entender la preñez

(1) Cant. 5, v. 1. (2) Gén. 21. (3) Judic. 13. (4) I Reg. 1. (5) Isai. 50.

y no habia de saber el misterio, hasta que nuestro Dios lo reveló á José (1). Finalmente, en esta negacion de propia voluntad se determinó de pasar por aquella espada de dolor, que Simeon le dijo en el Templo, lo cual Ella sabia ya antes.

De San Pablo dijo nuestro Dios, hablando con el Profeta Ananías: *Anda, que yo le enseñaré cuantos trabajos ha de padecer por mi amor* (2). Es Dios muy leal á sus amigos, que luego que los recibe, les dice los trabajos que han pasar por su servicio: al revés del demonio y del mundo, que dicen los pasatiempos vanos, que les ha de dar y no las aficciones, en que les ha de poner. Así diremos, que si á San Pablo nuestro Salvador reveló todos los martirios que habia de padecer en el oficio del apostolado, que tambien á la Madre Santísima declaró en este dia, que la eligió por Madre, la tribulacion que habria de padecer. La Reina del cielo las aceptó todas y sacrificó su voluntad obedeciendo á Dios (3). Bueno es dejar los bienes de fortuna por servicio de Dios y mejor es la castidad, que por voto á Dios se ofrece donde se sacrifica el cuerpo; mas á todo excede la obediencia, porque en ella damos lo mejor que tenemos, que es nuestra voluntad. De aquí es, que en esta sujecion tuvo Nuestra Señora grandísimo mérito, dedicándose toda á Dios y negando su propia voluntad: la cual (segun hemos visto en esta dilacion que ha tenido hasta aquí) no era jamás ser Madre, sinó solamente Virgen. Aquí nos enseña esta Señora de los Angeles á no tener querer propio, sinó á ser muy obediente á los mandamientos de Dios y á la voluntad de los Prelados. Dichoso el que á todo lo que se le manda, dice: *Fiat mihi secundum verbum tuum*: cúplase en mí lo que me mandais, que yo me sujeto á vuestra voluntad y niego la mia. Al obediente todo se le sujeta y al rebelde todo le desobedece. Claro vemos esto en Jonás, Profeta, que resistiéndose á lo que le mandó Dios, ni la nao le sufrió, ni la mar, ni los vientos se reposaron, hasta que fué castigado el inobediente, mas cuando se volvió á Dios é hizo oracion dentro de la ballena donde estaba, la misma bestia que le habia tragado, le sirvió de navio y le puso en puerto de salvacion: mandóselo Dios. Los bárbaros se le sujetaron á solo un sermón, que hizo y toda la Ciudad de Nínive hizo penitencia. De esta obediencia tratamos en el Vergel de Oracion y en el Desposorio Espiritual: por esto no irémos mas adelante. Baste, que si la Virgen se sujetó á Dios, obedeciendo para ser Madre, Dios la obedeció á

(1) Matth. 1. (2) Act. 9. (3) S. Tho. 2, 2 q. 186, ar. 8.

Ella sujetándosele y siendo su Hijo: y aun siendo de doce años, dice San Lucas, que descendió con ella de Jerusalén y estaba súbdito al Santo José y á su gloriosa Madre (1). Bienaventurada el alma, que del todo á Dios se sujeta, negando del todo su voluntad, porque á esta tal promete Cristo, que le tendrá respeto de hermano y de hermana y tambien de madre. *El que hiciere la voluntad de mi Padre Celestial, será mi hermano y mi hermana y mi madre*, dice nuestro Redentor (2).

La otra virtud, que aquí Nuestra Señora nos enseña en estas palabras, llamándose Sierva, es su profunda humildad: *Sierca soy del Señor, hágase en mí lo que de su parte me has prometido*. No es cosa grande (dice San Bernardo) ser uno humilde cuando es abatido, más lo es cuando el hombre humilde es honrado y levantado en dignidad (3). Esto es cosa de gran valor y se halla pocas veces. Esta es la yerba pequeña y de gran olor, llamada nardo: la cual estando el Rey Soberano, Hijo de Dios, en el retraimiento suyo, que es el seno del Padre, agrado y aficionado á esta excelente virtud, vino á la tierra á hacerse hombre en su Sagrada Madre. Mucho le contentó al Señor la pureza y virginidad de su Madre (4): más sobre todo, le agradó su grande humildad. Y así dijo Ella en su cántico: *Porque miró Dios mi humildad, me llamarán todas las naciones Bienaventurada*. Cosa es admirable cuanto ama Dios á los humildes, pues á ellos solamente dá el tesoro de su gracia: y al contrario á los soberbios, los hace guerra y los castiga, dándoles su merecido, aun en esta vida (5): despues los condena al infierno con aquel tirano Rey, que allá reina, Satanás. Más es de notar aquí qué humildad tan profunda la de la Virgen y que no desechó la dignidad mayor, que jamás pura criatura tuvo ni tendrá, el ser Madre de Dios, que admira á los Angeles, aceptando de voluntad le fué dado.

Entended esto, para que no os engañeis, teniendo por humildad lo que es soberbia (6): sabed, que el deseo ó apetito que tenemos de alguna dignidad grande, cercan dos virtudes: la una es la humildad que retrae, para que no se desmande desordenadamente la voluntad en querer locamente, ó procurar la tal dignidad: de la otra parte está otra virtud, que se llama magnanimidad y esta despierta la voluntad, para que no se acobarde en aceptar la dignidad, cuando lo ordena Dios para provecho de muchos. De manera que aquí la Virgen fué magnánima en aceptar tan alta dignidad,

(1) Luc. 2, 51.
(4) Cant. 1.

(2) Matth. 12, v. 50.
(5) Jacob. 4.

(3) S. Bern. hom. 4 sup. miss.
(6) S. Tho. 1, 2 ib. art. 1.

para remedio de todo el mundo y fué humilde, porque no la deseó, ni procuró; antes Dios se le ofreció y ordenó que fuese su Madre. Muestra de esta gran humildad fueron estas palabras: *Veis aquí la Sierva del Señor, hágase en mí como está contratado*. Dije ser las palabras muestras de humildad, no la misma humildad, porque toda virtud tiene su asiento en el alma, y de allí como de buena raíz salen las ramas y fruto. La vestidura pobre, los ojos bajos, las palabras mansas y todos los sentidos mortificados, cosa buena es: cerco primero es del vergel de Dios, el corazón. Todo lo quiere nuestro Dios y le agrada, con tanto que salgan las divisas de fuera, de lo interior, donde él principalmente mira. Y por esto llamó á la Esposa vergel dos veces cerrado (1): en cerco ha de tener interiormente que es un propósito firme de jamás pecar: y otro en lo de fuera, según ya dijimos. Nadie diga, defendiendo sus presunciones: *Anda, que la humildad no está en el vestir, ni en el hablar, sino en el corazón, que se estime en poco el cristiano y conozca ser nada* (2). A este diría yo lo que Santiago dice, hablando de la Fé: *Hermano, si decis, que creéis, enseñame esa Fé en las obras: porque sin ellas, la Fé muerta está*. Creedme, que la humildad dá sus rayos de luz y que como el Sol no se puede esconder, ni ella puede jamás ocultarse.

Por tan grande y preciosa joya, no conocida en el mundo, vino el Hijo de Dios á hacerse Hombre, para que viendo á Dios humillado, ya nuestra presunción caiga y desmaye, tenga vergüenza el hombre de ser soberbio (dice Nuestro Padre) pues vé ya á Dios hecho Hombre y tan humillado en la cruz. Desde allí nos está dando voces cada momento y nos dice lo mismo, que una vez dijo predicando: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón*. Oh bendito sea tal Maestro y loado sea tal Rey y Señor: llama á los cristianos, que dejen ya la escuela de Adán, Maestro de soberbia y sigan la del que es sabiduría eterna, aprendiendo humildad verdadera, plantada en el corazón. Oh si ya cimentásemos, hermanos, el oficio de las virtudes, cuyo fundamento es la humildad, porque ella quita lo que más nos vá á la mano para ser espirituales, destruyendo en nosotros la soberbia, veneno de todo bien. Sospecha tengo, que por eso aprovechemos tan poco los unos y los otros, así en un estado, como en otro, porque estudiamos poco de mirarnos al Espejo humildísimo Cristo Jesús. Edificamos sin cimiento, no humillándonos y así trabaja-

(1) Cant. 4. (2) Jacob. 2.

mos en vano. ¿Qué le aprovechó al Fariseo su ayunar, sus limosnas y recogimiento, pues la soberbia todo lo estragó? (1) él quedó condenado por su presunción, y el pecador publicano puestos los ojos en tierra, lastimando á golpes sus pechos y atermentando su corazón con aquellas humildes palabras: *Señor, habed misericordia de mí, gran pecador*: luego fué perdonado y hecho Santo.

Dos cosas nos despiertan á la verdadera humildad, y estas solas bastarán para que con tal aviso y arte, luego seamos humildes á ejemplo de la Virgen Santísima. La primera es conocer á Dios, cuán grande y admirable es: y esto hacemos cuando oramos atentamente, presentándonos delante de Él. Así decía el profeta Isaias: *Todas las gentes, como si no fuesen, así son delante de Dios* (2). Cada señor en su tierra parece algo, y es como Rey de Cortes y está delante del Emperador, parece uno de sus criados: húndese su señorío y desaparece su dominio delante del señorío mayor. Bien así todo el ser generoso, aunque sea de los Angeles, delante de aquel Sér eterno é infinito, parece ménos que valor de hormiga. Y por eso dijo el Profeta, *que son como si no fuesen*. Lo segundo que nos enseña á ser humildes, es la consideración propia y conocimiento de nuestra poquedad, cuánto somos ignorantes aún en lo que nos vá mucho: cuán impacientes en sufrir algo por Dios, cuán inconstantes en llevar adelante el bien comenzado, qué prontos para lo malo y cuán pesados para lo que es bueno: finalmente, cuán necesitados á dos mil miserias, según nos enseña la experiencia de la vida mortal que vivimos. Por esta consideración se llama el rey David, gusano y nó hombre (3): oprobio de los hombres y vituperio de todo el pueblo. El Santo Job se comparó al pábilo quemado de la candela, y Abraham se midió y pesó á peso de ceniza y polvo. De aquí es que nuestro Padre San Agustín, orando pedía así: *Oh mi Dios, conozcaos á Vos y conozcame á mí*. Dejo aquí de decir de los grados de la humildad que San Bernardo pone, los cuales son doce. Bastenos tener entendido que el verdadero humilde no se contenta con sujetarse al Superior y Prelado, mas aún sujétase al que es su igual y al que es su inferior. Esto es lo que San Pablo dice: *Con humildad, hermanos, piense cada uno que su prójimo es su mayor* (4). Oh divina competencia, ch litigio que espanta al cielo, que anduviésemos á porfía unos con otros, cada uno sujetándose y humillándose á su hermano.

(1) Luc. 18. (2) Isai. 40. (3) Psalm. 21. (4) Philip. 2.

Estas excelentes virtudes, obediencia y humildad, fueron la raíz de donde la Madre de Dios se determinó de querer lo que Dios quería y consentir en la embajada del Angel, al cual dijo: *Sierva soy de mi Señor, hágase en mí lo que me habeis prometido.* Esta palabra *fiat*, es lenguaje de Dios: y usó de esta palabra para criar el cielo, la luz y todas las cosas; mas la eficacia de este *fiat* de la Virgen, bien parece haber sido más excelente que la de la creación del mundo, porque allí al *fiat* de Dios fueron hechas criaturas, y aquí el Criador fué hecho Hombre, el eterno temporal y el impassible mortal (1). Oh admirable oración de la Virgen, acto de gran caridad, pues tuvo respeto á la gloria de Dios, pidiendo la venida del Mesías, y también consideró la salvación de los hombres y aún se acordó de la reparación de los Angeles, de cuya compañía cayeron Satanás y sus imitadores. Y es cosa de estimar en mucho, que estos fines que Nuestra Señora tuvo, no se estorbaban el uno al otro; antes se ayudaban y andaban juntos: como el que mira en un espejo y vé el cielo, luna y muchas estrellas de sólo una vista.

Hemos visto la gran obediencia de la Virgen, que del todo se puso en la voluntad de Dios: entendido hemos su grande humildad que en estas palabras nos enseña: digamos á Dios nosotros: *Señor, siervos somos de vuestra Magestad, cúmplase en nuestra alma lo que Vos queréis: Vos sois Señor, nosotros vuestros criados. servicios de todo lo que somos, pues todo es vuestro, y de vuestra mano lo recibimos para con ello alabaros y servirnos en esta vida y en la otra.*

SERMON TERCERO.

PALABRA TERCERA.

Intravit in domum Zacharice et salutavit Elisabeth (2). Entró Nuestra Señora en casa de Zacarías y saludó á Santa Isabel.

Queriendo el Esposo alabar en los Cánticos á esta Virgen Sagrada, dice así: *vuestros labios, Esposa mía, son panal de miel que destilan gotas, y debajo de vuestra lengua está una fuente de miel y otra de leche* (3). Qué admirable comparación esta que

(1) Genes. 1.

(2) Luc. 1.

(3) Cant. 4.

aquí hace el Espíritu Santo en alabanza de la Madre de Dios. La miel sola es graciosa de ver y dulce de gustar: mas el panal lleva gran artificio con aquella orden de vasos y con gran primor de aquella cera labrada de las abejas y sacada de flores. Así las palabras de Nuestra Señora, no solamente son de gran utilidad, provecho y erudición: mas aún el artificio delicado que llevan dá gran contentamiento á nuestra alma. La fuente de miel que nace debajo de su santísima lengua, es la doctrina que dá á los más perfectos y delicados, animándolos para que pasen adelante. La fuente de leche, es con la que ella como Madre, cria y regala á sus devotos é hijos. Así dijo San Pablo á los corintios: *Como á pequeños niños os doy leche, no manjar récio* (1). Veamos ahora lo que destila el panal suavísimo, que son sus labios: gocemos de esta salutación que hizo á la prima bienaventurada Santa Isabel, y considerémos el fruto de sus palabras, pues hicieron profetizar á la estéril, y por ellas el Niño fué santificado y se gozó ántes que nacido. Denos Dios su espíritu para tratar tales y tan altos misterios, y disponga nuestra alma, para que guste tan dulce panal de miel y suave doctrina.

Recuenta el Evangelista San Lucas, y dice, que en respondiendo Nuestra Señora aquella respuesta humilde, que ahora vimos: *Veis aquí la Sierva del Señor, cúmplase en mí todo lo que me has prometido:* luego el Angel se despidió y se partió de allí. Yo creo, que si grande fué la cortesía que San Gabriel hizo á la Virgen cuando entró, que muy mayor se la hizo cuando se despidió: porque si ántes la saludó y acató como á la que habia de ser Madre de Dios, cuando se partió le hizo cortesía como á la que ya lo era con verdad. Salió gozoso y admirado de la santidad y humildad de su Señora y nuestra. Y si en naciendo el Redentor, un Angel comenzó á cantar: *Gloria á Dios y paz á los hombres,* y luego muchos le respondieron, cantando el mismo cántico: ¿por qué aquí en este glorioso día, cuando Dios se hizo Hombre, no habian los Angeles de hacer grandes alegrías y cantar el mismo cántico? Allí la Virgen manifestó tener el dón del Espíritu Santo, que se dice piedad, la virtud teosebia, que llaman los Doctores, con la cual honramos á Dios y le reverenciamos y acatamos: y también obra compasión y piedad con los prójimos, la cual dice San Pablo, que vale más que la penitencia corporal que se hace (2) y así, mediante aquella palabra fué obrado en ella el Sacramento

(1) I Cor. 2.

(2) I Tem. 4.

de piedad, que llama el Apóstol, hablando de la Encarnacion del Hijo de Dios. Ahora con razon se parte el Angel Gabriel admirado y alegre, porque sabe que estando él allí presente, hizo Dios aquella gran novedad, que dijo Jeremías: *Una muger cercará al varon fuerte* (1), concibiendo á nuestro Salvador. Obró el Espíritu Santo en aquel instante, concurriendo la Madre Santísima juntamente en aquella formacion del Sagrado Cuerpo del Señor: fué criada aquella bienaventurada Alma de Cristo, unida á aquella humanidad al Verbo: la zarza de Moisés ardia sin quemarse, siendo Nuestra Señora Madre, y juntamente Virgen. Todos estos misterios se obraron antes que el Angel se partiese de allí y se fuese á los cielos á dar las nuevas gozosas á los otros espíritus sus hermanos.

Luego afirma San Lucas, que la Virgen gloriosa se levantó y fué con apresuramiento saliendo de Nazareth y tomó su camino yendo por las montañas de Judea y pasó por la ciudad de Jerusalén. Entrando en la casa de Zacarías, Sacerdote, saludó á Isabél su prima. Grandes son los misterios, que estas breves palabras el Evangelista nos recuenta: consideremos esta jornada, que el Rey de los cielos, en entrando en este destierro y valle de lágrimas, hace. Los caminos de los grandes Reyes son muy notados, y de los cronistas que los escriben, muy ponderados: y aun cuando pasan de Reino á Reino se suele platicar mucho y todos tratan de aquella partida del Rey, diciendo: ¿Qué camino es este? ¿Qué negocio hay tan grande, que saque al Rey de su reino? Por que al fin, como los grandes Señores estan en tan alto lugar, son mirados de todos y juzgados de todos, aunque ellos piensan, que nadie mira sus pisadas algunas veces. Nuestro Rey Jesucristo fué concebido por obra del Espíritu Santo en las purísimas entrañas de su Madre, y para tan inefable Sacramento fué elegida aquella dichosa Provincia de Galilea, y particularmente la Ciudad de Nazareth, donde (segun ya dijimos) convenia, que tal misterio se celebrase. De esta Provincia vá el Niño Jesus á la otra de Judea, camino largo y penosas montañas y la tierra esfragosa de muchas cuestas y valles. Tanto trabajo para la Madre Santísima y el Niño y Dios eterno, mirad que no debe ser sin gran causa: no se deben mover tales y tan sabios Caminantes sin gran por qué: veamos esto que admira nuestro entendimiento en gran manera.

Dos respetos tuvo, entre otros muchos, nuestro Salvador, en

(1) I Tim. 3.

querer inspirar á su Santa Madre, que fuese este camino tan penoso (1): lo primero fué el deseo que tenia de comenzar á entender en su obra. Fué hecho Hombre para salud y remedio de los hombres: por tanto quiere luego hacer Santo su Bautista; y conforme á la promesa del Angel, que así lo dijo á Zacarías, habia de ser lleno del Espíritu Santo San Juan, aún antes que naciese. Y aunque este Señor pudiera muy bien desde Nazareth hacer á San Juan esta merced, santificándole y dándole su gracia, no quiso, por mas honrarle, sino ir El mismo, segun que Hombre y que él y su Madre bendita estuviesen presentes, cuando el Precursor recibiese tan alta merced. Oh bendito seais Vos, Rey del cielo y de todo lo criado, que así prevenís (como dice el Rey David) á vuestro amigo con bendiciones de suavidad, dándole tantos privilegios, ensalzándole por tantas vias y sublimándole con tanto estudio y vigilancia (2). En pecado original fué concebido San Juan y heredero fué de la triste herencia que á todos nos cabe, de Adán, padre nuestro; mas el Adán Celestial Cristo Jesus, no mira á la fealdad y lepra de la culpa, en que este glorioso Santo estaba, sino mira su propia clemencia: considera su eterna bondad y así vá como Médico piadoso á sanarle y medicinarle. Oh bienaventurado, Dios mio, el varon, cuyo favor sois Vos: dichoso el hombre, de quien Vos os encargais y le recibís debajo de vuestro amparo, aunque le desampáre todo el mundo. ¡Oh qué bien dijo el Rey David: *El Señor es mi solicitador!* (3). No dijo, tiene cargo de mi, como el Rey le sude tener de sus vasallos, ó el Señor de sus criados; sino dice: *Es solícito en mis negocios: no duerme, ni reposa el que es guarda de Israel: vela él, para que yo, su ovejuela, duerma: es solícito para mi provecho, porque yo repose y sea cuidado en amarle y servirle de continuo.* Cuán con verdad podia decir hoy esto San Juan, estando en el vientre de su madre: *¿El Señor es mi defensor, de quién temeré? ¿El es mi solicitador, qué me ha de faltar?* (4) Mucho levanta nuestra confianza esta doctrina y en gran manera consuela nuestra alma esta magnificencia y liberalidad, que Cristo usó con San Juan. Enseñanos cuanta enemistad tiene con el pecado, pues desde Niño de pocos dias comenzó á darle guerra y destruirle y amonestarnos que le aborrezcamos nosotros, mas que al fuego, pues El, á tanta costa suya, comienza á desterrarla de las almas. Tambien nos enseña cuanto ama á los hombres, quien pudiendo tomar el medio que quisiera, para nues-

(1) Origenes.

(2) Psalm. 20.

(3) Psalm. 84.

(4) Psalm. 26.

tra redención, escogió el mas trabajoso, haciéndose peregrino con nosotros peregrinos, porque nos guiase á nuestra tierra, que es el cielo y nos dejase herederos en la herencia de la gracia, que habíamos perdido. De manera, que la causa primera, por que el Señor vá hoy de camino, yendo como en litera y arca purísima, mejor que la otra del Testamento, que figura á la Virgen Santísima, es hacer Santo á San Juan, ganar un amigo grande, libertándole de la sujecion del pecado, enseñar su flaqueza, con quien no lo merecia y dar principio á la demanda, que traia de Redentor, para gran honra y dignidad de su Bautista.

Lo segundo, nuestro Señor, el cual mandó á su Madre, que tomase este trabajo y camino, tuvo gran respeto á que su Santa Madre fuese en el mundo conocida y honrada por quien era. Siempre la Señora del cielo traia en su corazon aquellas palabras de la Esposa en los Cánticos y pluguiese á Dios, que así las trajésemos cada uno de nosotros: *Mi amado Esposo á mi y yo á El* (1). No mirais qué cifras tan breves, ni dice el nombre del amado Cristo, ni tampoco hallareis en esta sentencia algun verbo, porque propiedad es del alma, que mucho ama á Dios, ser corta de palabras y muy cumplida y prolija de afectos y deseos. Es la lengua tosca y grosera para declarar los delicados sentimientos, los regalos y coloquios, que Dios pasa con el alma y el alma con Dios. Los del mundo son al revés, muy cumplidos de palabras, cortos y defectuosos de obras. Cumplen con lo de fuera, queriendo satisfacer á los hombres, que ven como hombres; y de lo interior y espiritual, adonde Dios principalmente asienta los ojos, no tienen cuidado. La Madre de Dios, ejemplo de nuestra fé y amor retrato de la confianza, que habíamos de tener en Dios, como en aceptando el ser Madre de Dios, puso en el toda su honra y tesoro y el Hijo se encargó de honrar á su Madre gloriosa: y ordena, que la que solamente es estimada y conocida su dignidad altísima de los Angeles, sea loada, honrada y conocida ya de los hombres y pregonada por quien es, Madre de Dios. Por tal la manifestó á voces Santa Isabel y la honró, diciendo grandezas de ella á todos los que estaban presentes. ¡Oh quien ya hubiese olvidado sus intereses, su honra, y á sí mismo, habiéndose puesto del todo en las manos de tan Poderoso Padre y defensor! Cuando el Hijo dejó su estima y honra, por la obediencia y amor del Padre, naciendo en un*diversorio en Belén, allí fué honrado de los Angeles, Pastores

(1) Cant. 2.

Reyes (1). Cuando aún se abajó más, siendo enclavado en la Cruz, puesto entre ladrones, allí le honraron el cielo y la tierra, y todo dió nuestra que el Criador de todo el mundo padecia. Bien así, cuando la Madre Sagrada se humilló, viniendo á visitar á la anciana su prima Isabel, es en tanta manera honrada, que allí fué declarada su alta dignidad de Madre de Dios. ¡Oh si tuviésemos tal ejemplo los cristianos delante de los ojos, para humillarnos y abatirnos, honrando á nuestros hermanos! Si considerásemos cuanta verdad tienen aquellas palabras de nuestro Salvador: *Cualquiera que se humillare, será ensalzado*: no dudo, sino que el estudio y competencia, que traemos, en querer ser estimados, traeríamos y muy mayor, queriendo ser tenidos en poco de los hombres. Ved aquí dos fines de gran valor, que nuestro Salvador tuvo, para andar este camino, partiendo su Sagrada Madre de Nazareth para Judea adonde estaba Zacarias y Santa Isabel. Ahora veamos con qué diligencia la Madre y el Hijo anduvieron este penoso y largo camino: digo largo, considerada la delicadeza de esta Reina del cielo, á quien no fué pequeña penitencia andar estas jornadas de montañas y de áspero y penoso camino, como lo es aquella tierra de Promision.

Declarónos San Lucas, y nó sin gran misterio, que esta Señora del mundo iba con apresuramiento. Na habeis de entender que iba corriendo ó con alguna descompostura acelerada, porque en cosa alguna jamás no fué la Madre de Dios-demasiada, ni tampoco nunca fué estremada, salvo en amar á su Criador, porque en esto no puede haber exceso. Fué la Virgen en su mirar honestísima, en su hablar prudentísima, como en sus palabras entendemos y vemos: fué en la disciplina exterior libro vivo de toda virtud y regla de todos, para no exceder en cosa alguna: en todo enseñaba gravedad humilde y humildad grave: y para esto basta lo que dijo el Angel de Ella, *que era Templo y Casa de Dios* (2), graciosa delante de los Angeles y de admiracion á todos los hombres. Luego necesario es aquí, que entendamos dar á entender esta letra, una prezeza y deseo afervorado de verse ya con Santa Isabel: y porque en otra cosa no se ocupó, sinó en partir y cumplir la voluntad de Dios, yendo aquel camino, se dice, que iba con priesa. ¿No habéis visto unos caminantes, que llevan algun negocio muy importante, comiendo, no comen, y durmiendo, no duermen, dando priesa á los de la compañía? Ea, que es tarde, vamos de aquí, mi-

(1) Luc. 2. Tratado P. (2) Luc. 1.

rad que se cae el sol y pasa de medio día. Quien oye esto, dice luego: Priesa lleva este caballero. Esta era la priesa de Nuestra Señora, por cumplir esta obediencia y voluntad de su precioso Hijo, el cual la mandó ir este camino por los fines que ya dijimos: Y si el Rey David decía, que corría por el camino de los Mandamientos de Dios, cuando el Señor le dilató el corazón (1): por qué no dirémos, que la Madre de Dios corría, ó por mejor decir volaba por aquellas montañas, inflamado su corazón de amor de Dios y del prójimo? San Pablo dice, que los que son arrebatados y regidos del espíritu, estos son hijos de Dios. Qué bien conciertan el Apóstol y el Profeta David: el Profeta llamó al espíritu y devoción dilatación del corazón, alegría del alma y prontitud de la voluntad para obras santas: y el Apóstol dijo, arrebatamiento, ó señorío del espíritu, que en nuestra alma El ejercita. Esta es, hermanos, la priesa que llevaban aquellos santos animales que vió Ezequiel, el cual dice, que adonde los llevaba el ímpetu del Espíritu Santo allí iban, (2). ¡Válgame Dios, si imitásemos á la Virgen Santa, si nos apresurásemos en el cumplimiento de los Mandamientos de Dios, si corriésemos desde ahora el camino del cielo, para ganar y restaurar el descuido y sueño pasado! *Corred, hermanos, de tal manera, que lleveis el palio* (3), dice el Apóstol. No vayais paseando, sino corriendo por esta vida: quitad el peso que llevais en los hombros: moderaos en los trajes y gastos: repartid con los pobres, ayunad y orad, para que vayais más ligeros y llevareis el palio, que es el cielo. Mas, oh ceguedad de los mortales, oh malos imitadores de Dios, que no sólo no vais apresurados al cielo, cumpliendo lo que Dios manda, mas aun como gente loca corréis la posta, para ir al infierno.

¡Oh cuántos cristianos hay que en un día mudan una posta y otra, hacen un pecado y otro y aun en una hora misma, cometen diversos pecados, blasfeman, juegan la hacienda de sus hijos, dánse á deleites é inventan mil maneras de maldades! Oh tristes, ¿qué haceis? ¿Donde vais tan aprisa? Dirán ellos: Queremos llegar presto al infierno: vamos á Babilonia y nó á Jerusalen. Llámalos bien á estos perdidos el Rey Salomon, diciendo: *Los piés de los malos corren para el mal* (4). Al contrario de estos amadores del mundo, de sus vanos deseos y apetitos malos, nos dá ejemplo esta Señora del cielo, yendo con diligencia á obra tan santa y pia, como fué visitar á la anciana Isabel, de seis meses preñada, para consolarla y servirla y para santificar á San Juan.

(1) Psalm. 118.

(2) Ezech. 1.

(3) II Cor. 9.

(4) Prov. 1.

Miran los Angeles y contemplan á su Reina y nuestra desde lo alto del cielo y dicen aquello de los Cantares: *¡Oh qué graciosas son vuestras pisadas, hija del Principe!* (1). Las pisadas y caminos que Nuestra Señora ejercita (según lo vemos en la historia que tratamos) es andar entre nosotros y Dios. A El suplica que nos perdone, favorezca y consuele; y á nosotros amonesta que nos enmendemos y que sirvamos y amemos á Jesucristo Señor nuestro, el cual nos amó hasta morir en la Cruz, para matar nuestra muerte y darnos la vida eterna. ¡Oh Reina del mundo, qué os debemos los hombres! ¡Oh Madre de misericordia, cuánto os habíamos siempre de loar y servir! Pues como otra Rebeca, madre de Jacob, os desvelásteis siempre, sino como habemos de ganar la bendición de nuestro Padre Isaac el figurado, que es nuestro dulcísimo Hijo, la cual perdimos por el pecado (2). Serán nuestras pisadas graciosas delante de Dios, si imitando á la Virgen todo lo que pensáremos, habláremos y obráremos, fuere para gloria de Dios y utilidad del prójimo. Nombrar aquí el Evangelista la ciudad de Jerusalén, por donde pasó la Madre de Dios, parece que dá á entender, que debía ir al Templo á dar gracias al Padre, de las mercedes que le habia hecho con la nueva dignidad de ser Madre de su único y eterno Hijo, en lo cual nos enseña á ser gratos y no olvidar los tesoros, que de aquella divina mano cada día recibimos. Lleguemos ahora á casa de Zacarías y consideremos los grandes misterios, que en aquella dichosa casa se celebran.

Como la Virgen llegase y saludase á Santa Isabel, el niño de seis meses, San Juan, se gozó en gran manera y Santa Isabel fué llena del Espíritu Santo: y exclamó con gran voz, y dijo *Bendita sois Vos entre las mugeres y bendito el fruto de tu vientre. ¿De donde merecí yo, que la Madre de mi Señor me venga á visitar? En oyendo vuestra voz, se gozó el Infante en mis entrañas: y bienaventurada Vos que creísteis, porque se cumplirán las cosas que os dijo el Señor.* Cada palabra de estas que habemos recontado, pedia gran tiempo y larga declaración. Porque en la segunda parte digamos algo de la palabra tercera, que propusimos, la cual dijo la Virgen singular, habemos de tratar en breve, lo que fuera gran razón decir más á la larga.

Ser Santa Isabel llena de Espíritu Santo, en oyendo la salutación de nuestra Señora, es declararnos, de cuán gran fruto fué esta buena venida suya y que sus palabras eran inspiradas de aque-

(1) Cant. 7.

(2) Genes. 32.

lla eterna palabra Jesucristo, Hijo de Dios, que era concebido en su vientre virginal por obra del Espíritu Santo. Y es cosa de notar (como dice San Ambrosio) que el niño fué primero lleno de gracia y la madre oyó primero las palabras de Nuestra Señora. Oh voz divina, oh palabra eficaz de la Virgen, más penetradora que la espada, que tiene dos cortes, ó filos, pues no paró en los oídos de la madre, sino penetró hasta el alma del niño San Juan, el cual con el deseo decia aquello de los Cánticos: *La que moras en los vergeles, hazme oír tu voz* (1). En huertos y jardines de flores y excelentes virtudes moraba Nuestra Señora, siendo Ella un Paraíso de Dios abreviado, cuya voz dulce y graciosa fué parte, para que el niño San Juan y su madre fuesen llenos de gracias. El niño se huelga con la presencia de su Rey y de su Reina: y toda la fiesta que hace y recibimiento á su Salvador, es alegrarse y saltar de placer. Oh Santo Dios, cuán otra es la contienda aquí entre los Niños Santos, que la de los dos hermanos Jacob y Esaú, que peleaban en el vientre de Rebeca su madre (2). Allí, por nacer primero, andaba la batalla entre los dos; aquí es la lucha de amor entre los Niños Cristo Jesus y San Juan: Cristo le dá su gracia y le arma Caballero suyo: y San Juan dá las gracias, por tan crecidas mercedes á su Redentor y nuestro. Cristo desea ya ser nacido, para ser de su amigo San Juan bautizado: y San Juan poderse arrodillar en la tierra, para adorar á su Criador y Señor. Oh Profeta y más que Profeta, pues ya con alegría manifestais ser venido el Mesias, al cual con el dedo mostrareis en la ribera del Jordán, diciendo: *Veis allí el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo* (3). Cuando el alma se goza en la estrechura de la tribulacion y dice con San Pablo: *Gloriémonos en los trabajos*, hace gran fiesta á Cristo y celebra pascua á su Rey y Señor, el cual es bastante para dar á sus siervos alegría y contento grande de la oscuridad y estrechez de esta vida, como la dió á San Juan en aquel lugar tenebroso y estrecho donde estaba. Oh Dios mio, que no sin causa dijo el Profeta: *Servid al Señor con alegría* (4). Y San Pablo nos avisa, Señor, que amais al que dá con rostro alegre. Vos nos habeis de dar el favor para tan gran demanda: que por nosotros mismos nada podemos sinó el pecar y el caer para nuestra perdicion.

Levanta la voz Santa Isabel, para loar á la Virgen, porque las grandes virtudes tuyas han de predicarse con gran fuerza de es-

(1) Cant. 8.

(2) Gen. 25.

(3) Joann. 1.

(4) Psalm. 99.

piritu. Y así la otra Dueña Santa, que dice San Lucas, tambien levantó la voz para decir: *Bienaventurado el vientre que os engendró, Señor y Mesias nuestro, y benditos los pechos que mamásteis* (1). Llámala Madre de Dios, que es la más alta dignidad, que pura criatura pueda recibir. Este privilegio espanta al mundo y admira á todos los espíritus celestiales. Despues trataremos de esto en la palabra quinta: veamos las alabanzas que Santa Isabel dice á la Madre y al Hijo. Dicela bendita entre las mugeres, y en esto concierta con el Arcángel San Gabriel, que le dijo semejantes palabras en Nazareth (2). Baste entender que la bendicion de la Virgen fué doblada, no sólo de Madre, mas aun de Virgen y Madre, cosa jamás en otra muger vista en el mundo. Tambien dijo Santa Isabel, que era el fruto del vientre virginal bendito; mas no limitó esta alabanza, diciendo: *Es bendito entre los hombres*, como dijo á la Santa Madre, *bendita entre las mugeres*: porque la bendicion de la Virgen, aunque grande y excelente, es limitada y de pura criatura; mas la de nuestro Salvador no tiene limitacion, es bendicion infinita, porque es verdadero Dios: y aun de parte que es Hombre, se le dió aquella gracia abundante, que El sólo, como cabeza nuestra, recibió, para que de El se comunicase á nosotros sus miembros y fieles, como San Pablo dice. Oh bendita tal Oliva, loada tal Madre, que tal fruto nos dió, oh Arbol de la vida, en este paraíso de la Iglesia plantado, para que los enfermos hijos de Adán sean sanos y vivan en la vida eterna para siempre jamás, gozando de tal fruto hermoso, suave y saludable, como lo es Cristo Jesus, salud y gloria nuestra. Mirad la hermosura de este bendito fruto, pues dice San Pedro, que los Angeles desean mirarle: entended su dulzura, pues á los enemigos fué tan suave, orando por ellos en la Cruz. Considerad cuán medicinal es, pues bastó á destruir la muerte y dejarnos herederos en la vida perdurable. El, por quien es, dé á nuestras almas á gustar su admirable dulzura, para que nos sea amarga toda la suavidad falsa del mundo. Finalmente, alabó Santa Isabel á Nuestra Señora de ser grande y declaróle, que todo lo que le prometió de parte de Dios, veria cumplido. Aquí profetizó esta Santa, declarando el misterio pasado, pues llamó Madre de Dios á Nuestra Señora, conociendo que Dios se habia hecho Hombre: profetizó de lo porvenir, pues la certificó de la Natividad del Niño Jesus: significó lo presente, diciendo la alegría de San Juan, luego

(1) Luc. 8.

(2) Luc. 1.

que Ella oyó la salutación de la Virgen. Loarla de fe, fué alabarla de todas las virtudes teologales, que andan juntas cuando la fe está viva: y porque la Virgen dió consentimiento para ser Madre de Dios, creyendo la más alta obra que jamás fué, que Dios se había de hacer Hombre en ella: esta se hizo ventaja á la de Abraham y de David y á todos los Santos. Tengamos gran fe y amor á Dios: fiémonos de El y de sus palabras, porque de aquí nace todo nuestro bien, nuestra ganancia y nuestra gloria. Cumplido hemos con el Evangelio en alguna manera, loado nuestro Dios: vamos á las palabras de la salutación de Maria Santísima, Nuestra Señora, que al principio propusimos.

Entró nuestra bendita Madre y Abogada, la Virgen, en casa de Zacarías y saludó haciendo cortesía á Santa Isabel. En deseo nos pone aquí el Angel, recontando tan oscuramente esta salutación que la Virgen gloriosa hizo, de saber qué palabras habló y que cortesía dijo, para que pues nos enseñó esta Señora del cielo á obrar humildad, viniendo tan léjos á visitar y servir á la que era menor en santidad, nos enseñará, pues, somos Cristianos, á hablarnos unos á otros cuando nos visitamos. No se puede decir, que haya habido descuido en cosa que callasen los Evangelistas, porque San Lucas vió á aquellos cuatro santos animales cercados de ojos á la redonda (1); y es decir, que los cuatro Evangelistas eran muy sábios y muy mirados y que nada ignoraban de lo que convenia saber, para nuestro provecho y consolación: y aun el Profeta Ezequiel vió á estos mismos santos animales, Leon, Buey, Aguila y Hombre, que adonde los llevaba el ímpeto y fuerza del Espíritu Santo, allí iban. Es declararnos que no se meneaban ni tomaban la pluma para escribir más ni ménos de lo que Dios les mandaba. Y pues San Lucas calló las palabras de esta salutación y escribió las de Santa Isabel, creed que fué por algun misterio. A lo ménos yo osaré decir una cosa, y saldria por fiador de ella, que Nuestra Señora no hizo la cortesía vana, que acá usais, bien inventada de la vanidad del mundo, beso manos, beso piés de vuestra merced. Oh tosquedad grande, oh groseria peor que de aldea: ¿qué decis, cristianos, que habeis de tener lenguaje del cielo y hablar palabras del espíritu? ¿cómo no aprendeis á hablar? Y es lo peor, que como centellas saltan ya estas vanas cortesías entre eclesiásticos y entre religiosos. Cristiano, yo no sé que te diga, pues hablas al talle del mundo vano, sinó lo que fué dicho á

(1) Apocal. 4.

San Pedro en casa de Caifás. Tu manera de hablar te declara y manifiesta quién eres. Y como dice nuestro Salvador, de la abundancia de tu corazón salen estas palabras á la boca. Oh gente cristiana, gente sabia y enseñada de doctrina del cielo, ¿no sabeis que dice el Salvador del mundo, que de cada palabra ociosa habeis de dar cuenta el día del juicio? (1) Pues veamos, ¿por qué hechais palabras al aire? A solo el Papa se le ha de decir beso los piés de Vuestra Santidad: y á solos Sacerdotes, beso las manos, pues están consagradas y toman con ellas al que sustenta el mundo, nuestro Salvador Jesucristo. Quede esto averiguado primero, que Nuestra Señora no hizo la cortesía tonta y tosca que los mundanos tanto usan, no entendiendo su limpieza y falta de saber.

Ya creo que deseais oír, qué dijo Nuestra Señora, y pluguiese á Dios, que así deseaseis imitarla de hoy más, en hablar como Ella habló. Una de las dos cosas dijo: ó usó de la salutación que su Hijo Sagrado usaba, diciendo: *La paz sea con vosotros* (2); ó de la que mandó que sus Apóstoles hiciesen, cuando llegasen á alguna posada diciendo: *La paz sea en esta casa*. Toda es una sentencia, aunque por diversas palabras: creo ser esta la salutación que la Señora del mundo hizo: y no lo digo sin fundamento, porque primero nuestro Dios le fué á Ella Maestro, que le fuese Hijo. Y por esto lo que enseñó despues á los Apóstoles, enseñó á su Madre desde niña: y si el mismo Señor dice de sus amigos los Apóstoles: *No sois vosotros los que hablais, sinó el Espíritu Santo que habla en vosotros* (3): ¿cuánto más la lengua de Nuestra Señora era movida del Espíritu Santo, hablando palabras de vida y de espíritu? Tambien porque sus palabras podemos decir, que eran del Niño Jesus, que estaba en sus estrañas ya y por esto la Madre Santísima pudo mejor que San Pablo decir: *No vivo Yo, sino vive en mí mi Redentor Jesucristo: suyos son mis deseos, tuyas mis palabras y tuyas y de su mano encaminadas todas mis obras* (4). Osó decir el Apóstol y con verdad: *En mí habla Cristo*: ¿y no lo dirá la Purísima Madre Virgen Maria mucho mejor? ¡Oh Madre de Dios, oh Paloma única de Noé, que bien os está el ramo de oliva en la boca, predicando paz y serenidad del gran diluvio pasado de nuestros pecados! Decid paz, no solamente á la casa de Zacarías, sinó á todo el mundo, pues la guerra que levantó Adán y Eva, será apaciguada por Vos, que traeis dentro de Vos al Príncipe de paz Jesucristo, el cual es nuestra redención, nues-

(1) Matth. 12.

(2) Matth. 10.

(3) Matth. 10.

(4) II Cor. 30.

tra salud y nuestra paz (1). Oh Virgen Soberana, yo, indigno siervo vuestro, os lo suplico: suene vuestra voz en mis oídos: dadme esta paz, que disteis en casa de Zacarías, para que mi alma se goce y con San Juan celebre fiesta y Pascua alegre con la presencia de vuestro Sagrado Hijo y con la vuestra. Vuestra voz es dulce y suave: callen todas y habladme Vos, que deseo esta celestial paz: no me haga acatamiento el mundo, ántes me afrente: no hagan caso de mí los hombres, sinó desprécienme; solamente Vos habladme y dadme palabras de salud y paz, ganadas del Rey pacífico Hijo vuestro, el cual, despues de resucitado usó esta preciosa salutacion, diciendo á sus Apóstoles. *La paz sea con vosotros* (2). De manera, que la cortesía que hizo Nuestra Señora y la salutacion que aquí usó, fué hacer oracion por toda aquella casa.

Pluguiese á Dios, hermanos, que nos volviésemos ya á aquel buen tiempo pasado, á aquel siglo de oro y simplicidad santa, cuando los cristianos se saludaban, diciendo: *Dios os mantenga*. ¿No mirais qué oracion tan breve y tan devota y cuán olvidada? Ya por política se ha dejado el hablar cristiano: y plegue al Señor que no sean divisas, que tambien va de caida la vida cristiana, humilde y devota, cual nos la enseña el Santo Evangelio. Esto se habia de usar en las casas de los Reyes y grandes Señores: y este habia de ser nuestro hablar y no otro, continúa oracion, segun el Redentor y San Pablo lo amonestan (3): la paz de Dios sea con vos, rodeado de tantos enemigos, mundo, demonio y carne: aquella paz que excede todo sentido y entendimiento, os dé el que es nuestra paz Jesucristo (4): Dios os mantenga, cristianos: sustentéos esa alma con su gracia, que no caigais en pecado: sustentéos esa vida temporal, por su gran bondad, para que la empleeis en su servicio. Dios que os crió, os mantenga con daros á sí mismo por gracia y por gloria. Y si quereis ver la gran virtud de esta salutacion y oracion de la purísima Virgen, leed con atencion otra vez el Evangelio de este sermón y pensad despacio la alegría de San Juan, la profecia y plenitud del espíritu, que recibió Santa Isabel y la habla que el mudo Zacarías recibió despues. Aquí, por medio de la Virgen, cumplió Dios la palabra que dió el Angel á Zacarías, padre de San Juan, diciéndole, que el Bautista seria lleno del Espíritu Santo, antes que nacido: y á la manera, que Isaías tomó dos testigos (5), á Urias Sacerdote y á Zacarías, para que viesen el cumplimiento de la palabra de

(1) Luc. 1. (2) Joann. 20. (3) Luc. 10. (4) Philip. 4. (5) Isai. 8, v. 2.

Dios: aquí la Virgen tomó por testigos de este misterio á San Juan, que se gozó y á la Madre, que á voces profetizó grandes cosas: y aún Zacarías fué tercer testigo, que Dios es fiel y verdadero en sus promesas.

Cosa digna de admiracion es, que la Madre de Dios, la primera cosa que hizo despues de la nueva dignidad que recibió en Nazareth, fué hacer predicador y profeta á San Juan y á su madre profetisa: de donde creo, que vino la costumbre loable de los Predicadores, que en sus sermones la invocaron y la ponen por intercesora, para alcanzar favor y gracia de Dios en lo que han de hacer: salvo, que en nuestros tiempos ya se usa cortar de las alabanzas de esta bendita Madre, por cortar y ganar más tiempo en lo demás, que quieren tratar. Aquí tomó la posesion primera el Hijo de Dios, del alto oficio que traia de Redentor, pues la primera alma que sacó de pecado, despues que el Hijo de Dios se hizo Hombre, fué la de San Juan. Muy bien le puso el nombre Isaías, llamándole *acelerado salteador y apresurado* (1). Aceleróse en venir aprisa desde Nazareth á casa de Zacarías y apresuróse en entrando á despojar al demonio, el cual, por la culpa original tenia preso á San Juan. ¡Oh Leon animoso de la Tribu de Judá! Oh Niño Jesus, pequeño y tierno y Dios eterno, si tan presto siendo chiquitito, habeis hecho tal presa: cuando seais mayor y deis la batalla campal al demonio en el Monte Calvario, ¿qué fruto haréis, venciendo valerosamente y libertando á vuestros amigos?

Concluyamos esta palabra de la Virgen, considerando que salió del Dón de la ciencia, por el cual nos enseña el Espíritu Santo y nos dá cierta luz, para conocer lo que es bueno y malo, y para distinguir entre lo que es bueno y mejor. De aquí es que Isaías, dice haber sido nuestro Salvador lleno de esta ciencia, para que supiese reprobado lo malo y escoger lo bueno. Tenia Nuestra Señora esta fuente de ciencia en sus entrañas encerrada y así la manifestó en todas sus palabras. Oh desventurados de aquellos, que andan en tinieblas y dicen que lo malo es bueno y lo bueno malo (2): llaman á la luz tinieblas y á las tinieblas luz, que no sin causa los llora el Profeta, como á gente perdida! Nosotros, devotos de la Madre de Dios, pongamos los ojos en Ella: caminemos con diligencia, pasando por las cosas visibles, amando y deseando las invisibles: ejercitémonos en obras de piedad, humillándonos

(1) Isai. 8. (2) Isai. 1.

delante de nuestros prójimos: sigamos los llamamientos del espíritu, que nos amonesta al cumplimiento de los Mandamientos de Dios; y finalmente, á imitacion de la Virgen gloriosa, todo lo que hablaremos sea oracion y alabanzas divinas, para que en la gloria loemos á nuestro Dios y Criador eternamente con los Angeles y bienaventurados.

SERMON CUARTO.

PALABRA CUARTA.

Ait Maria: Magnificat anima mea Dominum (1). Dijo la Virgen Maria Madre de Dios: *Mi alma engrandece al Señor.*

El Esposo en los Cánticos, queriendo darnos á entender en cuánto hemos de estimar las palabras que la Virgen habló, dice ser unos rios que salen del Paraiso (2). Está muy bien dicho que la Señora del mundo se llame Paraiso, pues el lugar donde primero vió y gozó algun hombre la Esencia Divina, fué el vientre virginal de Nuestra Señora. Oh cielo en la tierra, oh Paraiso abreviado que en Vos vió nuestro Salvador, (segun que Hombre) su alma santísima á Dios, y fué bienaventurada desde el instante de su creacion, gozando de Dios por gloria, cual la tiene y siempre la tuvo viviendo en esta vida mortal, sin crecer ni disminuir cosa alguna (3). Contemplemos, pues ahora este Paraiso purísimo y hallarémos, que diez versos de este cántico que la Virgen cantó alabando á Dios, son (como dice) rios de agua clara, dulce y apacible, que alegran el cielo y toda la Santa Católica Iglesia. Siempre acostumbraron los hebreos á ordenar cánticos y á dár alabanzas á Dios cuando recibian algun nuevo beneficio ó victoria de sus contrarios. Así leemos, que Débora cantó cánticos, cuando fué vencido Sisara, Capitan, y el pueblo de Dios quedó por vencedor. Judith, aquella santa viuda (4), despues que degolló á Holofernes, que tenia con gran ejército cercada la ciudad de Bethulia, alabó á Dios toda la ciudad y dió gracias á su Criador por ver destruidos sus contrarios (5). Finalmente Anna, madre del gran Profeta Samuel, como era estéril, cuando Dios le dió heredero

(1) Luc. 1. (2) Cant. 4. (3) Scot. 4, d. 13. (4) Judic. 5. (5) I Reg. 2.

compuso un cántico, dando alabanzas á Dios de aquella merced. Maria, la hermana de Moisés, como vió á Faraon y á su ejército en el mar Rojo ahogados y al pueblo de Dios libre, ella comenzó aquel cántico: *Cantemos al Señor que lo ha hecho gloriosa y magníficamente* (1). Pues como Nuestra Señora fuese tan agradecida, y más que todo lo que hemos dicho, en esta gran victoria la mayor que en el mundo fué y será, donde Dios es hecho Hombre, destruido Faraon, el demonio y todo su ejército, libertada no una ciudad como en tiempo de Judith, sinó toda la tierra, gran razon era que cantase gloria y alabanza á Dios: de manera, que si bien lo consideramos, este cántico hace ventaja á todos los otros, aunque entren en esta cuenta los cantares de Salomon, que por excelencia se nombran *Cantica Canticorum*. Cantar más admirable que los cantares, diremos fué el *Magnificat* que la Reina del cielo cantó: porque si el Espíritu Santo era el Maestro que ordenó los otros cánticos, él mismo ordenó este que queremos ahora declarar, y hace mucho exceso el instrumento por quien Dios le ordenó, que es la Virgen sin pecado: y tambien la materia de que el cántico trata, que es declarar que Dios es ya humanado.

Oigamos cantar á esta Santa Virgen; estemos atentos á la música tan suave para el alma, de este Salterio divino de diez cuerdas, si quiere nuestra alma gozar de tan altos misterios. Oigámosle y cantémosle cada dia acompañando á la Virgen, la cual con los Bienaventurados siempre canta este cántico en el cielo, alabando á la Divina Magestad, donde San Juan (2) oyó cantar este cántico nuevo, que todos los Santos cantaban delante del trono de Dios y del Cordero Jesucristo (3). Claro está que el primer grado de nuestra gloria es la vision de Dios, y en esta consiste nuestra felicidad, y de esta vision beatífica nacen, como de fuente, todas las riquezas de nuestra bienaventuranza. En esta vision gloriosa el alma elevada luego se emplea en alabar á Dios, y dice: *Mi alma engrandece al Señor.* Y porque tan excelente vision de Dios no puede ser sin gozo grande, dice el segundo verso: *Y mi espíritu se gozó en Dios mi Salvador.* Ocupada el alma con esta alegría, se mira y se vé indigna de tan gran bien: por tanto dice el tercer verso conociendo su humildad: *Porque miró el Señor la humildad de su sierva, me dirán todas las naciones Bienaventurada.* Aquí compra el premio con los merecimien-

(1) Exod. 15. (2) Apocal. 4. (3) S. Thom. 4, d. 43.

tos suyos, y dice: *La misericordia de Dios se ejercitó desde una generacion hasta otra, y se dió á los que le temen.* Tambien se vé en sí por naturaleza flaca, y confiesa poder tanto por la virtud divina, y dice: *Obró poderosamente Dios en su brazo, y castigó á los soberbios.* Conoce que Dios es justo en castigar los malos y ensalzar los buenos y exclama: *A los poderosos derribó de la silla, y á los humildes ensalzó.* Goza de aquella embriaguéz y hartura gloriosa, y dice: *A los hambrientos hartó de bienes, y á los ricos dejó vacios:* porque aquella hambre no la hay en el cielo sinó acá en la tierra, donde dijo con la Esposa: *Nos hemos de gozar, Señor, en Vos, acordándonos de vuestros pechos* (1), que son los dos Testamentos, en los cuales están las promesas de aquella bienaventuranza. Canta el alma bienaventurada el verso nono, que responde al Testamento nuevo: *Recibió el Señor á su niño Israel, y acordóse de su misericordia.* Finalmente, canta el último verso, que responde al Testamento viejo: *Asi como lo dijo Dios á nuestros padres, Abraham y sus descendientes, por largos siglos.* Ved si es razon que tengamos en mucho este divino cántico, en el cual, cada vez que le decimos, representamos la gloria y nos ensayamos para el oficio que hemos de ejercitar allá perpétuamente.

Dice, pues, la Virgen gloriosa: *Mi alma engrandece al Señor.* Nuestra alma espíritu es, y tiene gran parentesco y semejanza con los Angeles, en entender y en libertad de voluntad: mas en cuánto hace un oficio, que el Angel no puede ejercitar, y es animar el cuerpo, cuya forma es, de aquí le viene el nombre de alma. Por esto nuestro Salvador, en la oracion y agonía, dijo: *Triste está mi alma hasta la muerte* (2), porque su espíritu animaba aquel Cuerpo santo: mas en la cruz, ya que estaba al fin de la vida, dijo: *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu:* estaba ya para apartarse del cuerpo á causa de los grandes tormentos y dolores: y sobre todo, porque El queria dar fin á nuestra redencion: y por tanto, á la que primero llamó alma, llamó entónces espíritu. Querrá, pues, la Madre de Dios decir: *Todos mis sentidos, ver, oír, hablar, oler y gustar, que son efectos de mi alma, que ella obra en este mi cuerpo, todas mis fuerzas y vida que vivo, todas son lenguas con que alabo y engrandezco á mi Criador y Señor.* Muchas veces en los Salmos dice el Rey David á su alma, *que alabe y bendiga al Señor* (3), no contentándose que el enten-

(1) Cant. 1.

(2) Matth. 26.

(3) Psalm. 102.

dimiento le contemple y la voluntad le ame, sinó que aun las fuerzas corporales y sentidos se ocupan en alabar al que todo de su mano nos lo dió.

Llamóle Señor, sin limitacion alguna, porque acá los señores y reyes de la tierra tienen el señorío tasado y limitado: Rey de Castilla Rey de romanos, solemos decir cuando nombramos algun Rey; mas á nuestro Dios, que es poderoso infinitamente y que todo lo gobierna y rige, decímosle por excelencia el Señor: y aun él dice así: *Yo el Señor* (1): y no hay otro, porque los demás son Gobernadores y Vice-Tenientes de este Soberano Señor: ellos miren bien, qué residencia tienen aparejada. A este Señor engrandece el alma de esta Señora del mundo, que no á sí misma, como lo hacen los que se alaban vanamente: no tampoco alaba á criatura alguna, si no antes, siendo Ella loada de Santa Isabel, dió con las alabanzas en la fuente de toda bondad, que es Dios y dijo: *Mi alma engrandece al Señor.* Oh si imitásemos todos esta doctrina, que la Virgen nos dá.

No es posible engrandecer nosotros al que es eterno y Majestad infinita, porque la escritura dice: *Loa cuanto pudieres á Dios, que siempre será El mayor que toda alabanza.* Y Moisés dice: *Sois Señora, grande en gran manera* (2); mas en nosotros podemos engrandecerle, amándole, creyéndole y sirviéndole. Es Dios grande en sí mismo: mas en el alma por amor crece y mengua. Engrandeciéndome á mí vanamente, abajo la estima de Dios en mí; y humillándome, ensalzo á mi Dios en mí: y porque la Virgen era la más humilde de las criaturas, engrandeció á Dios más que todos. Perficionemos la Imágen de Dios en nuestra alma: honrémosla, acordándonos de sus beneficios: ocúpese nuestro entendimiento en contemplar sus obras: ejercítese nuestra voluntad en amar á quien tanto nos amó, que dió en la Cruz su vida por nuestro amor y diremos con la Sagrada Madre: *Mi alma engrandece á mi Señor y Dios.* Ensálzale la Virgen en sus deseos, alábale en las palabras, engrandécele en las obras, cumpliendo el Evangelio, porque solo él es Señor, solo es bondad infinita y solo digno de ser alabado, glorificado y ensalzado por sí mismo.

Gozóse mi espíritu en Dios, salvacion mia. El que tiene por suya el alma, no siendo cautiva del pecado, ni enagenada y prisionera del demonio, este tal podrá decir: *Mi alma alaba y ensalza al Señor.* Y como tal oficio y tan angélico, sea para el que fui-

(1) Isai. 45, 43.

(2) Eccl. 43.

mos criados, en ocupándonos en él, sentimos gran dulzura, suavidad y contentamiento. Antes dijo la Madre de Dios, que su alma engrandeció á Dios: y cierto es así, que aun á la letra el Niño Jesus, Dios verdadero, crecía en las entrañas suyas y Ella le alimentaba y sustentaba, como las Madres á sus hijos, lo cual, siendo cosa tan nueva en la tierra, no fué pequeño motivo, para que puesta en gran exceso, ella loase á Dios. Ahora en este verso llama espíritu á su alma, porque de gozo queria salir de aquel bendito cuerpo. Pudiera decir muy mejor lo que David esta purísima Virgen: *Mi corazon y mi carne se gozaron en Dios vivo* (1). Oh admirable favor, que aun acá en esta vida reciben los amigos de Dios, habilitados por la gracia, que no solo el espíritu tome gusto y se goce en servir y loar á Dios, sinó que aun el cuerpo espiritualizado ande á un vuelo con el alma: y aunque mortal y pesado, se alegra y goza en Dios y en lo que es servicio de Dios.

Oh Niño Jesus, oh verdadero Hijo de Dios, todo el mundo se alegra de vuestra venida al mundo (2): Abrahan vió vuestro día, reveládoselo Vos y se alegró. David llama á voces á este misterio de vuestra Encarnacion y dice: *Venid todas y gocémonos y alegrémonos con Dios, Salvador nuestro* (3). Ana, madre de Samuel, en su cántico se gozó en Vos y muchos Reyes y Profetas os desearon ver con gran alegría (4). Oh Señor, si la promesa tanto alegraba el cumplimiento de ella, ¿qué alegría dará á vuestros amigos? Oh Salvador mio, ¿cómo no me gozo en solo Vos? ¿cómo no tengo por pesadumbre y hastio todo lo que no es Vos, ó me encamina para Vos? (5) En siendo concebido alegrasteis á San Juan y disteis gozo á su madre: en naciendo se alegraron los Pastores y Reyes Magos y cantaron los Angeles: *Ana profetisa y Simeon compusieron cantares de gran alegría*. Oh gozo de los bienaventurados, consuelo de los affigidos, ¿para qué busco más de á ti, ni quiero otro gozo sino á ti? Quiero, Redentor mio, de hoy más, decir con tu Santa Madre: *Gózase mi espíritu en Dios, mi Salvador!*

Llámale suyo Nuestra Señora por dos títulos, porque no sólo la redimió por una manera singular, que fué preservándola de la culpa original, mas aún porque Ella le concibió y nos le dió humanado, para que á todos nos remediase. Y es aquí de notar, que primero nuestra alma ha de engrandecer á Cristo, Dios y Señor nuestro, creyéndole, y luego nuestro espíritu se alegrará en El,

(1) Psalm. 83.

(2) Joann. 8.

(3) Psalm. 94.

(4) I Reg. 2.

(5) Luc. 1.

alabándole: *Gozarme hé* (decia un Profeta) *en Dios mi salvacion* (1). Miremos que ha de ser nuestro Dios y nuestro Salvador. Qué me aprovecha á mí, Dios, si es de los otros y nó mio por amor. Dice San Bernardo: *¿De qué me sirve ser Cristo de todos y nó mio, sinó de mayor tormento y juicio? Téngole de creer con fe viva, para que sean mios sus trabajos y su muerte, y téngole de amar, para que sea Dios mio, que me dé favor y gracia, y me enriquezca en la gloria*. No nos gocemos en las riquezas, que son falsas: nó en las honras, que son vanas: nó en los deleites, que son ponzoña, sinó tomemos aviso de la Virgen gloriosa, y digamos: *Mi espíritu se gozó en Dios, mi Salvador: en El tengo mi paz y amor, y por eso gozo del fruto del espíritu, que es gozo y continua alegría*.

Porque miró el Señor la pequeñez de su Sierva, por tanto me dirán bienaventurada todas las generaciones. Este es el tercer verso de este misterioso y admirable cántico. Alaba en estas palabras Nuestra Señora una gran virtud, sin la cual no hay virtud alguna, y es la humildad: de ésta tenemos gran falta los hijos de Adán, herederos de la soberbia que nos dejaron nuestros primeros padres. Digamos algo de Ella, pues tanto agrada á Dios, y tanto contento, paz y alegría trae para el alma. Humildad, es una virtud que nace del conocimiento propio, hace al alma que se tenga en poco y estima á todos en mucho, teniendo á todos por superiores y prelados (2). A todos piensa que debe, y reconoce que nadie le debe á ella, ni aún una buena palabra. Mira á todos como acreedores, entendiendo que á todos es deudora, y como afrentada el alma humilde no se atreve á levantar los ojos del suelo. *Más vale el humilde pecador* (dice nuestro Padre) *que el justo presuntuoso*. Vemos á la clara ser así en el publicano y el Fariseo que oraba en el Templo. El uno con sus ayunos, limosnas y oraciones fué condenado por soberbio: y el otro, aunque publicano, hiriéndose los pechos pedia misericordia, no osando mirar al cielo, y éste fué justificado, segun nos dice nuestro Salvador, humilde y dechado de humildad. Oh Virgen singular, ¿qué decis, loándoos de humilde? ¿dónde queda vuestra fe, más admirable que la de Abrahan? Vuestra esperanza y caridad, más preciosa que la de todos los Santos, ¿cómo la callais? Imitó al Hijo Santo que en sus entrañas tenia, el cual nos llama y dice, que aprendamos de El mansedumbre y humildad. Quiso enseñarnos

(1) Abac. 3.

(2) S. Tho. 2 2. q. 161, ar. 1.

como Madre, cual es la guarda de las virtudes: fundamento de nuestro aprovechamiento y homenaje de nuestra fortaleza.

Decir Nuestra Señora. *Miró Dios mi humildad*, es decir: *Agradóse de mí*, no solamente por ser Virgen pura y santa, más aún porque conoció de mí cuán léjos estaba Yo de pensar el ser sierva de la Madre de Dios: entendió, que aún declarada por el Angel la dignidad que el Padre me queria dar, eligiéndome para Madre de su eterno Hijo, me llamé Sierva suya y me sujeté á su santa voluntad: y por tanto me dirán todas las generaciones Bienaventurada. La del cielo, que son los Angeles, y la de la tierra, que son los hombres, todos á una dicen: *Bendita y loada sea la Virgen Maria, Madre de Dios*. Si bien miramos, esta palabra *respexit*, más quiere decir que mirar, significa mirar atentamente: mirar una vez y otra. Será su romance: *Remiró el Señor mi humildad*, porque como dice San Pablo; *A los ojos de Dios todo es claro y manifesto* (1). El mira al malo y al bueno, y con todos tiene gran cuenta, dado que los hombres la tengan poco con Dios, mas el rey David dice: *que Dios es alto, y que remira las cosas humildes*: mira y remírase en el más humilde: agrádase y estése como en vergel florido, recreando, para enriquecerle de virtudes y para ensalzarle á grande honra.

Oh Virgen Santísima, oh dechado de humildad, pues el Espíritu Santo vino sobre Vos, y la virtud del muy alto os hizo sombra, escondiéndoo á Vos de Vos y haciéndoo tan humilde (2): suplicadle que nos haga sombra á nosotros, nos esconda á nosotros de nosotros, para que vista su grandeza y nuestra bajeza, nos humillemos delante de El, y El nos ensalce por su mano, dándonos su amor y su gracia.

Ha obrado conmigo cosas grandes el que es Poderoso, y su nombre es Santo. En este cuarto verso comienza Nuestra Señora á recontar los bienes que en particular Ella habia recibido de Dios: y diciéndolos, dá gracias por ellos, y provoca y despierta á todos los que lo oyeron y leyeron este cántico, á que con Ella juntamente alaben al Señor, que tanto la enriqueció. Dice, pues, esta humildísima Virgen: *Grandes cosas ha obrado conmigo Dios mi Salvador* (3). Nuestro Padre San Agustin, en un Tratado que hizo de este glorioso cántico, dice así: Todo lo que nuestro Dios obró en la Virgen fué cosa grande y soberana: ser el Hijo de Dios concebido en Ella por obra del Espíritu Santo, cosa grande

(1) Hebr. 4. (2) S. Bernard. (3) S. Aug. tom. 9. in sine.

fué que excede todo entendimiento criado. Dios y hombre juntamente, dos naturalezas tan diversas, unidas en unidad de Persona Divina, ¿á quién no admira? Pues nacer de Ella, quedando siempre pura y Virgen y que tenga dignidad de Madre de Dios y tambien de Virgen, ¿quién podrá darle el debido encarécimiento? De manera, que en sola esta palabra hizo un epílogo de todos los bienes recibidos de Dios, desde su pura 'Concepcion' hasta la glorificacion, de la cual ahora goza en el cielo en Cuerpo y Alma: porque tan ciertos tenia los dónes que habia de recibir, cuando este cántico hizo, como los que habia recibido, y de todos hizo gracias á Dios. No los contó porque no bastaran palabras ni lengua á recontarlos, y dijo más callando que hablando. Allá San Pablo, cuando fué robado al tercer cielo, con silencio engrandeció más los misterios que vió y oyó. *No conviene* (dice el Apóstol) *que hombre alguno hable cosas tan altas: tosca es toda lengua para representar tan delicados misterios* (1). Así aquí Nuestra Señora dice mucho en una palabra: *Obró Dios conmigo cosas grandes*. Dá luego la razon para que nadie dude, y es, llamarle Poderoso. Quiere decir: Si os admira mi pura y santa Concepcion y no la entendeis, humillaos y mirad que obró esta obra el que puede más obrar que vos entender. Y si no podeis comprender mi dignidad de Madre y Virgen, considerad el poder infinito que lo hizo y quedaréis satisfechos. No limitó este poder, sinó dejóle en su trono y majestad, porque este es el que pudo é hizo el mundo, crió los Angeles de nada é hizo al hombre á su imágen y semejanza: es el que diciendo, obra lo que quiere: y como dice el Apóstol, *es el que llama á las cosas, que no son, como á las que ya tienen sér* (2).

Dice finalmente que es su nombre santo, porque de Ella habia de nacer el Santo de los Santos, y el que hace á todos justos y perfectos: tiene fama y crédito de gran santidad, y está por tal conocido. Juntó la potencia con la santidad, porque poder sin bondad es tirania, y esta la tuvo Nabucodonosor, Faraon y otros muchos. Nuestro Dios es poderoso y Santo: así dijo David: *Santo y terrible es su nombre* (3). Digamos todos con la Virgen gloriosa, reconociéndonos por deudores: *Obró conmigo mi Dios cosas grandes é hizolo como poderoso y Santo*. El me crió de nada sin merecerlo yo: me redimió con su sangre y vida, habiéndolo desmerecido: espérame, habiendo pecado y llámame cada dia que

(1) II Cor. 22. Tratado P. (2) Rom. 4. (3) Psalm. 110.

me vuelva á El: recibíome por hijo suyo en el bautismo: manda á todas sus criaturas que me sirvan y tiéneme prometida su gloria. Oh si jamás se nos cayesen del corazon y de la boca estas divinas palabras de la Madre de Dios: *Obró conmigo el Señor cosas grandes, y es poderoso y Santo su nombre: y su misericordia es desde una generacion hasta las generaciones, para los que le temen.*

Habiendo la Señora del mundo alabado á Dios por los dónes particulares que habia recibido Ella, vá ahora adelante y dá gracias al Señor, por todos los que el mundo ha recibido y recibirá hasta que se acabe el mundo: y esta es una grandeza de los bienaventurados en el cielo, los cuales están muy sujetos á la gran ley de caridad, por lo cual aman los dónes y gloria que tienen los otros como la suya propia: y así alaban á Dios por los bienes ajenos como por los propios. Oh cuán al revés lo hacemos nosotros, teniendo envidia de nuestros hermanos, así por verlos más ricos de bienes temporales como por ver en ellos más dónes espirituales. Miremos á Nuestra Señora, que dice y como con gran caridad canta alabanzas á Dios por las misericordias que todos recibimos, como si solamente fueran suyas.

La misericordia de Dios, quiere Ella decir, no se detuvo en mí sola, á todos se comunica: obró mas en mí, como en propia Madre, enriqueciéndome con mayores gracias y privilegios: mas como su misericordia puede tanto y es infinita, abraza de fin á fin y ordénalo todo con suavidad (1). Hizo efecto en la generacion del cielo, cuando crió el Señor los Angeles, haciendo Bienaventurados á los que se humillaron y amaron á su Criador: y aun con Satanás y sus imitadores obró el Señor misericordia, pues no los aniquiló en pecando, segun ellos lo merecieron. Tambien la misericordia divina resplandeció en otra generacion terrena, que son los hombres, pues la divina bondad los crió á su imágen y semejanza: y habiendo pecado, los llamó y esperó y áun prometió el Padre darles su único Hijo hecho Hombre, para remedio de los hombres y como lo prometió, lo cumplió.

Oh cuán bien dice nuestra Señora, que la misericordia de Dios se estiende á todas las generaciones, así en la del cielo con los espíritus celestiales, como en la generacion de la tierra, acerca de los hombres, porque nadie hay, que pueda esconderse de este calor de amor infinito (2): nadie basta á huir del Sol de amor so-

(1) Apocal. 12.

(2) Psalm. 18.

berano, que cerca y rodea todas las criaturas. San Pablo decia, *que Dios es rico en misericordias.* ¡Válgame Dios! ¿en qué no es rico nuestro Dios? Si miramos su sabiduria, su poder y su magestad, todo es infinito y sus riquezas no son menos que infinitas. Luego dirá el Apóstol, que es Dios rico en misericordia, porque con ella hace ricos á los Angeles y á los hombres: con tales joyas de misericordia, perdonando pecados, enriquece el cielo cada dia, llevando almas allá. Oh Señor, vuestras misericordias cantaré siempre: estas contemplaré sin cesar, dándoos alabanzas, que me criásteis de nada, que me hicisteis hombre, no piedra, ó fiero animal, que me redimisteis con vuestra sangre y para matar mi muerte, disteis en la cruz la vida.

Esta misericordia, dice Nuestra Señora, que se dá á los que temen á Dios: habla del fruto de la redencion, cuanto á la eficacia: verdad es, que todo el mundo está redimido: ya vino Cristo al mundo y murió por todos los buenos y los malos, fieles é infieles; mas no todos quieren gozar de tanto bien: pagado está el rescate; mas no todos quieren vivir segun la Ley de Dios: los que temen y aman á Cristo, gozarán de su Encarnacion, de sus méritos y muerte; los demás, como ingratos, serán condenados al infierno: mas esto no nace de ser defectuosa la redencion nuestra, porque muy bien dice la Madre de Dios. *La misericordia del Señor llega desde la primera generacion del hombre que hubo en el mundo, hasta que se acabe y dase á los que le temen.*

Hizo potencia en su brazo y destruyó á los soberbios, derribándolos del deseo de su corazon. Aquí Nuestra Señora comienza á declarar los efectos de la Encarnacion del Hijo de Dios y pone por pasado lo que despues nuestro Salvador obró, siendo nacido, porque en la raiz y principio, por haberse ya Dios humanado, ya estaba en alguna manera obrado lo que aquí recuenta. Dice, que en su brazo el Padre Eterno obró poderosamente: llamando brazo al Hijo, de quien dijo el Profeta Isaias: *¿El brazo del Señor, á quién fué revelado?* (1). Este es en quien el Padre hizo este universo y en cuya virtud todo lo sustenta: y aún llámase brazo Cristo, porque aquella Humanidad está unida al Verbo en unidad de Persona y por ella hizo Dios cosas grandes (2). Quiere decir: No ya como en tiempo de Moisés ó Josué, cuando Dios obraba por sus siervos cosas grandes y vencía muchos Reyes: no ya por mano de Angeles vencerá á Senaquerib, sino por su pro-

(1) Isai. 53.

(2) Hebr. 1.

pio Hijo vencerá con su brazo y destruirá sus enemigos. ¡Oh vencimiento y admirable victoria, que enfermase el que es virtud eterna y que muriese el que es vida de todo lo que vive, para librarnos del demonio y del infierno! Obró Dios valerosamente en su Hijo, pues nos libró del pecado y quitó la tiranía, que ejercitaba el demonio en las almas.

Nuestro Padre San Agustín dice, que no dijo la Virgen, qué es lo que obró el Padre en su brazo porque es inefable el misterio de la Encarnación, del cual resultaron todas las victorias y triunfos que habemos dicho. Hízolo Dios valerosamente, obró poderosa y grandísima obra, tomando nuestra humanidad y haciéndose El Hombre, para hacernos Dioses, por participación de Dios.

Desterró y desbarató á los soberbios del pensamiento, que tenían en su corazón. Si miramos á Lucifer y sus malos Angeles, hallaremos haberle sucedido muy al revés de su deseo: queríanse igualar á su Criador y fueron derribados del cielo, hasta el infierno, como nuestro Salvador nos dice en el Evangelio. Lo mismo veremos en Adán y Eva, que con soberbia quisieron tener la ciencia de Dios (1): mas porque (como dijimos en este cántico) la Madre de Dios profetiza obras, que ha de hacer su Sagrado Hijo Jesucristo, mejor lo entenderemos de los hebreos y de los gentiles. A los hebreos soberbios desterró y así andan desterrados entre moros y turcos, sin templo, sin Rey y sin profetas, en pago de su incredulidad; y los gentiles fueron sublimados y llamados á la fe y recibieron grandes mercedes de Dios. Esto declaró nuestro Salvador, cuando una vez les dijo: *En verdad os digo, que os ha de ser quitado el Reino y que se dará á una gente que hará fruto con él* (2).

Temamos la ira de este poderoso brazo Jesucristo, pues á los soberbios castiga con rigor; y pues á los humildes ensalza, humillemonos delante de él y digamos con el Rey David: *Señor, mio, gusano soy yo y no hombre: oprobio de los hombres y menosprecio del pueblo.* Oh quién hubiese llegado á tan profunda humildad, que como el gusano pone asco á todos, nos tuviesen los del mundo en nada y que como basura nos pisasen y huyesen de nosotros. Oh como se alegraba San Pablo, cuando dijo: *Como basura de este mundo somos hechos: todos nos pisan y persiguen y maltratan por Jesucristo* (3). Acordaos, hermanos, que cuando aquel santo varón, que nació ciego, fué desterrado de la Sinagoga,

(1) Apocal. 12.

(2) Math. 21.

(3) I. Cor. 4.

le consoló Cristo en el Templo y le declaró como El era Hijo de Dios, verdadero Mesías. Regla es, que no puede faltar jamás, la que aquí pone Nuestra Señora: *Que Cristo derriba los soberbios y ensalza los humildes.*

Derribó á los poderosos de la silla y sublimó á los humildes. Siempre vá Nuestra Señora declarando la empresa que trajo el Hijo de Dios, humillándose y haciéndose Hombre. Vino á pelear con los soberbios, porque todos los otros vicios se apartan y huyen de Dios, como son la gula, la avaricia y las otras culpas (1): porque ni Dios come, ni trata en oro, ni plata; mas la soberbia sola se pone rostro á rostro con Dios y osa decir aquella blasfemia de Lucifer. *Yo seré semejante al Altísimo* (2). Tomó, pues, el Señor la demanda por los humildes, queriéndolos ensalzar con su venida: y determinó de abatir á los presuntuosos, no sólo derribándolos de su pensamiento altivo (como el verso pasado dice) sino áun quitándoles la silla y trono de honra, que poseían aunque indignos. Estos poderosos son los sacerdotes de la Ley y fariseos, que mandaban y gobernaban el pueblo Hebreo con gran soberbia, reinando y sujetando á su señorío y usos malos que inventaban toda aquella gente hebrea. Quitóles el sacerdocio, los sacrificios, el arca y todo lo demás, segun El se lo dijo amenazándolos: y á los Apóstoles, gente humilde, hizo Príncipes y señores del mundo para que predicasen la Ley Nueva del Evangelio y sujetasen los Reyes y reinos de todo el mundo: así dijo el Rey David: *Los constitutsteis, Señor, Príncipes sobre la tierra y se acordarán de vuestro nombre* (3). Mirad á Santiago, Príncipe de nuestra España y Patron, y á San Pedro Príncipe de Roma y de la cristiandad, cabeza y Prelado. Considerad á San Juan Evangelista, Virey de Asia y vereis á la clara, como nuestro Salvador quitó á los soberbios sacerdotes de la Ley Vieja la silla y la dió á los Apóstoles humildes. Oh verdadera humildad, que tanto privas con Dios: tú nos trajisteis á Dios del cielo á la tierra: tu penetras los Cielos, dando olor de la yerba pequeñita, llamada nardo: tu finalmente agradas tanto al Maestro de humildad Jesucristo, que solamente en tí pone los ojos.

Es aquí de notar, que aunque sea esto así: que muchas veces los soberbios son en esta vida abatidos, como lo vemos en Nabucodonosor, que fué por su presuncion lanzado del Reyno y siete años anduvo con las bestias, como salvaje, en el campo (4). Tam-

(1) S. Tho. 2 2 q. 162 ar. 5. (2) Isai. 14. (3) Psalm. 40. (4) Dan. 4.

bien vemos, que la paciencia de Dios es grande y que otras veces los espera hasta la muerte como á Saul y al Rey Acab. Tambien, aunque muchas veces Dios, por su secreto juicio, levanta los humildes, como á David que de pastor le hizo Rey y á José preso lo ensalzó y puso por Gobernador de Egipto (1): otras veces lo ordena al contrario, como vemos en San Lázaro el pobre y deja padecer á los humildes, hasta que se les acabe esta vida. De manera, que en los primeros humildes enseña Dios que la virtud aún tiene premio en esta vida (2): y en los segundos manifiesta, que quiere que sea su fé probada, para mayor mérito de ellos. Dejémoslo todo á la voluntad de Dios, no busquemos otro interés sinó á El: y bástenos saber que es así, que es Dios el que quita la silla á los soberbios y levanta á los humildes á gran estado de gracia y de gloria.

A los hambrientos hartó con bienes y á los ricos dejó vacios y hambrientos. Grande es la retórica que tiene este cántico de la Virgen y admirable la armonia y artificio que el alma avisada y alumbrada de Dios halla en este salterio celestial de diez cuerdas compuesto. En este verso octavo descubre la Madre de Dios otro efecto excelente que obró en los hombres el Hijo de Dios hecho Hombre: y es, que á los hambrientos hartó y á los hartos deja hambrientos: á los pobres enriquece y á los ricos hace pobres. Si bien lo consideramos, tres cosas ha dicho en tres versos la Madre de Dios, ensalzando mucho la humildad, de la cual tanto se preció nuestro Salvador Jesucristo y de la cual en todo el discurso de su vida nos quiso ser Maestro, como nota nuestro P. San Agustin (3). Lo primero, fué enseñarnos el camino para ser madres espirituales de Cristo, pues la humildad de su Madre miró El con tanto contentamiento y alegría y por verla tan humilde quiso ser su Hijo. Lo segundo, nos persuadió á ser humildes por el gran castigo que dá á los soberbios, pues los derriba de sus deseos vanos. Lo tercero, tambien engrandece la humildad, declarando, que nuestro Salvador priva de la silla y señorío que tienen los malos y abate los soberbios, engrandeciéndolos á los humildes, segun ya declaramos. Aquí quiere persuadir á esta gran virtud de la humildad, porque es despues de las virtudes teologales muy excelente virtud. La humildad dá hambre y apetito de Dios (4): y por tanto se llaman los humildes hambrientos: estos se reconocen por defectuosos y confiesan con San Pablo, que no hay en ellos, de

(1) Gen. 45.

(2) Luc. 15.

(3) S. Aug. lib. de Vera Relig.

(4) S. Tho. 2^a q. 161 ar. 5.

parte suya, bien alguno: traen siempre una agonia grande: oran continuo y no se contentan de lo que hacen: dan limosna siempre y quedan sospechosos, que no han hecho lo que debian y podrian hacer para servicio de Dios: olvidan lo mucho que han trabajado y comienzan cada dia como de nuevo, diciendo (despues de muchos años empleados en Dios) aquello del humilde David: *Mirad, que ahora comienzo*. Oh bienaventurados los humildes, que han hambre y sed de la justicia, porque ellos serán hartos de bienes celestiales, los cuales dará nuestro Salvador á los que le aman y siguen su humildad. Mas nota aquí nuestro Padre San Agustin, que hay humildes y no humillados; y hay humildes que son humillados (1). Los que están puestos en dignidad en esta vida y son estimados de los hombres, podrán ser humildes delante de Dios, que vé el corazon: aunque San Bernardo dice; que la humildad honrada no se halla muchas veces: dificultosa es y preciosa, como lo fué en los Santos, que eran Prelados y en los Reyes Cristianísimos. Mas si á mí me diese el Señor á escoger, con verdad le suplicaria, que me diese humildad con humillación: y esta es cuando el hombre se tiene en poco y es tenido de los hombres en poco: martirio es largo y sin sangre para la flaca carne: más á la verdad, es la humildad mas segura: y á quien Dios ha hecho esta merced, podrá decir con San Pablo: *Yo soy crucificado al mundo y él á mi* (2).

Mas á los ricos en sus pensamientos, aunque pobres y desventurados quanto á Dios, del cual ni de sus bienes, no tienen hambre, los dejará por justo juicio el Hijo de Dios vacios, como vasos desaprovechados: dará con ellos en el muladar del infierno, para que sean vasos de ira los que no quisieron ser vasos de la divina misericordia. Viene, pues, el Redentor á hacer efectos contrarios en los hombres, así como el sol siendo uno derrite la cera y endurece el adobe, viene á dar contento, paz y hartura á los humildes hambrientos y deseosos de las virtudes, Fé, Esperanza y Caridad: y tambien castigará á los ricos soberbios, dejándolos en su hinchazon y vanidad y dándoles el infierno.

Recibió el Señor á Israel su Niño y acordóse de su misericordia. Aquí la Virgen Maria comienza á declarar el bien universal que la venida del Hijo de Dios hizo á todo aquel pueblo de Israel, viniendo al mundo. Recibióle Dios enfermo para sanarle: tomóle en sus brazos como á pequeño Niño y no hallándole sino enveje-

(1) Tom. 6, sup. mag.

(2) Galat. 6.

cido en pecados, le tornó á la inocencia de niño. Esto dice nuestro Padre, que significó ponerse Cristo, siendo de cuarenta dias, en las manos del viejo Simeon: el mundo viejo recibió al Niño Jesus, cuando nació el Niño y Dios infinito recibió al Mundo para renovarle, redimirle y sanarle de la enfermedad del pecado. Israel quiere decir, el que vé á Dios: luego no por solo aquel pueblo dá gracias Nuestra Señora á Dios en este cántico, sinó por todos los que se han de convertir á la Fé católica, hasta que se acabe el mundo: porque creer en nuestro Salvador Jesucristo, es ver á Dios por fé, para despues de esta vida verle por gloria. San Pablo dice, que no todos los que son del pueblo de Israel son israelitas, porque no todos, sinó los ménos, creyeron en el Hijo de Dios (1): allá al fin del mundo se convertirán los pocos que hubiere y caerán en la cuenta de la verdad, que Jesucristo es verdadero Mesías y verdadero Dios: siempre tuvo título aquel pueblo de ser de Dios, del cual recibió siempre nuevos favores y mercedes, así en sacarle de Egipto, como en darle la tierra de Promision: dióle Ley y Profetas, é hizole grandes promesas: mas haciéndose Dios Hombre y naciendo de aquel linage, parece haberle tomado con nueva obligacion á su cargo y así predicó en él é hizo grandes y muchos milagros (2): en tanto, que respondió á la Cananea, que El no era enviado sinó á las ovejas de la casa de Israel. Veis aquí como el mismo Señor manifiesta el grande amor que tuvo á su pueblo; y como el Padre le encargó, que á Israel su hijo le remediase, favoreciese y consolase como á cosa muy suya.

Acordóse de su misericordia. No puso los ojos para tomar nuestra humanidad el Verbo en nuestros pecados: no en la ingratitud de los hombres, que tan mal le habian de tratar: no tampoco en los malos cristianos, que le habian de ofender en diversas maneras; sinó miró donde habia de mirar, acordóse de su misericordia grande: y con tal memoria, olvidó todos los medios que podian estorbar tal y tan admirable obra. Oh cuán bien dijo el Rey David: *La misericordia de Dios es sobre todas sus cosas.* El aceite anda nadando sobre todos los licores: y así la misericordia de Dios sube sobre todas sus obras. Le es muy propio á Dios usar de misericordia, y la Santa Iglesia, no sin gran razon le dá este título: Dios, del cual es propio y natural haber misericordia, porque para ajusticiarme Dios, soy yo menester y que mi maldad lo

(1) Rom. 2.

(2) Matth. 15.

merezca; más para perdonarme, no soy yo bastante, porque Dios principalmente lo hace, que quiera usar de misericordia conmigo. Oh Señor, mirad á vuestra misericordia siempre, para que recibais á vuestro niño Israel y le sanéis sus enfermedades, volviéndole niño por gracia, ya que era viejo por la culpa.

Asi como lo habló á nuestros padres, Abrahan y sus descendientes por todos los siglos. No es cosa nueva, dice Nuestra Señora, la que Dios ha obrado, haciéndose Hombre y dando favor á su pueblo Israel: mira que está muy bien dicho y revelado á los Padres antiguos: particularmente al Patriarca Abrahan dijo Dios: *En tu linaje serán benditas todas las gentes* (1): lo cual San Pablo expone de Cristo nuestro Salvador, por quien el Eterno Padre perdonó al mundo sus pecados y dió la bendicion de su gracia á todos los que son justificados y á los que lo han de ser. Prometiólo tambien al Rey David, diciéndole, *que su linage pondria Rey á su trono* (2). Este Reino espiritual poseyó Cristo en el primer advenimiento: y el temporal tendrá cuando venga enseñoreándose en cuanto Hombre de todo: aunque en cuanto Dios, estando á la diestra del Padre, lo gobierna todo: y porque el premio de los que en Cristo creyeren y le amaren no tendrá fin, dice, que la promesa de Dios llega á todos los siglos. que es decir, que no tendrá fin el fruto que de creerse y fiarse de Dios tendrán los fieles.

Dos cosas nos dice aquí Nuestra Señora: la primera, que Dios es misericordioso en prometer: la segunda, que es verdadero en cumplir lo prometido: y cada una nos consuela mucho y nos obliga á amarle y servirle. Prometióle, hacerse Hombre por solo su misericordia, porque no se pudo merecer tan gran merced: de manera, que para dar Dios, se mira á sí mismo, considera su infinita bondad, no nuestra poquedad, y así prometió mucho: y para cumplirlo, mira á su verdad que prometió. ¡Oh mi Dios misericordioso y bueno en cumplir lo prometido! ¡Oh plugiese á Dios, que lo que tan justamente prometimos, cumpliésemos por la obra! Dios no paró en promesas, sino que venido el tiempo, muy á su costa cumplió su palabra. Luego vos, cristiano, habeis de cumplir la profesion que hicisteis en el Bautismo, cueste la hacienda, la honra ó la vida: la Ley de Dios se ha de cumplir y el Evangelio se ha de obrar. Dios es muy cumplido en sus palabras y quiere que nosotros lo seamos, obrando segun lo prometimos.

Aquí hace fin este cántico admirable: considerémos que jamás

(1) Genes. 22.

(2) Psalm. 31.

tañto habló la Virgen, alabando á Dios: dilatamos nosotros los deseos y palabras en la oracion y alabanzas divinas, porque en compañía de esta Virgen Santa alabemos en el cielo á nuestro Dios, gozando de su beatífica vision en la Gloria, adonde los Angeles y Bienaventurados siempre dicen: *Mi alma engrandece al Señor y mi espíritu se goza en Dios, mi Salvador.*

SERMON QUINTO.

PALABRA QUINTA.

Dixit Mater Jesu ad illum: Fili, quid fecisti nobis sic? Pater tuus, et ego dolentes querebamus te (1) Quiere decir que la Madre de Dios Sagrada dijo á nuestro Salvador Jesucristo: *¿Hijo cómo nos habeis dejado así? Mirad que vuestro Padre, el Santo José y Yo, os buscamos con dolor y angustia.*

Grandes misterios se nos representa en esta palabra quinta, que la Madre de Dios habló con su bendito Hijo: admira en gran manera este negocio á nuestro entendimiento, como veamos que el Señor, habiendo hallado tal compañía y tal servicio en su Santa Madre y en el Santo José su hayo, dado que todos pensaban que era su Padre: servíanle con gran cuidado, amábanle de todo su corazón, en tanto que el mismo Señor dice aquellas palabras del sábio: *Entrando en mi casa, descansaré en ella* (2). Casa fué de Dios la Virgen Santísima, labrada por la mano del mismo, que la eligió para su Madre: casa de paz, sin litigio de culpa alguna: casa y palacio del pacífico Salomon, donde corporal y espiritualmente descansa siempre, despues que vino al mundo. ¿Cómo, pues, la dejó y se ausentó de tal y tan santa compañía? De esto trataremos en la segunda parte, que á la verdad nos dá grandes avisos este hecho maravilloso del Señor. Veamos primero algo de la historia del Santo Evangelio, en el cual San Lucas nos dice en qué tiempo y en qué lugar la Madre de Dios dijo esta palabra tan llena de amor y juntamente de afliccion y dolor.

Fueron á Jerusalem Nuestra Señora y el Santo José y acompañábalos el Santísimo Niño Jesucristo á la solemnidad acos-

(1) Luc. 1.

(2) Sap. 8.

tumbrada de la fiesta del Cordero (que llamamos Pascua de Resurreccion) la cual segun la ley, duraba siete dias y esto hacian ellos cada un año. Verdad es, que segun la ley, tres fiestas eran las que cada uno habia de venir á solemnizar á esta ciudad (1): esta Pascua que digo y la de Pentecostés y la de los Tabernáculos, que ellos hacian en Setiembre: más para las dos últimas fiestas se dispensaba con los que estaban léjos. La Pascua del Cordero era la más principal y á esta vinieron José y la Madre de Dios y nuestro Salvador. De notar es, que el Evangelista dice que Nuestra Señora vino á esta solemnidad, segun la costumbre de la fiesta: porque entendamos que era muy solícita en guardar las fiestas y buenas costumbres. Nosotros lo hacemos al revés, alegamos costumbres para los trages vanos y para los tratos ilícitos de comprar y vender, dado que sean logros: en todo decimos: Así se usa para los malos; más las costumbres antiguas santas, aquel oír sermón cada dia y comulgar, que usaban los fieles en la primitiva iglesia: el dejarlo todo por Cristo y no repartirlo á pobres, ponémoslo en olvido. Deberíamos bien examinar bien las costumbres, si cuadran con el Evangelio ó nó: y si no son buenas dejarlas y si son santas seguirlas. Y si tanto vale la costumbre que se hace ley acerca de los hombres y deroga la ley ordenada por el Rey ¿cuánto pensais que vá al cristiano en seguir la buena costumbre? El Filósofo lo dijo y la experiencia nos lo enseña, que la vida perfecta está fundada en acostumbrarnos á bien vivir y la vida mala é imperfecta está cimentada en larga y mala costumbre. *Se han hecho abominables en sus costumbres y estudios*, dijo el Rey David (2). Malo es, que alguno peque; más lo que delante de Dios se tiene por abominacion es la costumbre en el pecar y el defender sus maldades el pecador, alegando malas costumbres, usadas por los malos.

Acabados ya los dias de la Pascua, como se volviesen á Nazareth su ciudad, se quedó el Niño Jesus en Jerusalem sin saberlo sus Padres. Aquí nos declara el Evangelio, cuán acabada y perfecta era Nuestra Señora, pues se detuvo, no un dia de la fiesta, ni dos, sino hasta ser toda acabada (3). De Dios dice la Escritura, *que sus obras son perfectas*, porque de tal mano todo ha de ser acabado y perfecto: y de la Madre de Dios dirémos lo mismo, que en todas sus obras fué muy acabada y perfecta: no pensó cosa alguna que no fuese muy santa: jamás habló palabra que no fuese

(1) Exod. 25.

(2) Psalm. 13.

(3) Deut. 32.

de gran edificacion para los prójimos y de gran alabanza de Dios: pues en sus obras, ¿qué se puede hallar sinó perfeccion y pureza admirable? Al contrario hacemos nosotros, que apénas llevamos al cabo los bienes que comenzamos, las cosas del mundo y de interés propio las llevamos bien adelante; mas la oracion, el ayuno y las limosnas, luego nos cansan: y en comenzando tales ejercicios luego desmayamos (1). No sin causa dijo el Señor, que nos acordásemos de la mujer de Loth, la cual comenzó aquella obra buena saliendo de Sodoma, mas volvió la cabeza mirando atrás, y así quedó hecha estatua de sal. Perseverémos en las obras santas, mirando á la Virgen Santa, y no seamos cobardes en el bien comenzado mirando á la flaca mujer de Loth, porque no nos castigue Dios rigurosamente. No se maraville alguno de ver que Cristo y su Santa Madre guardasen las fiestas y las ceremonias de la Ley: eran humildísimos y no enseñaban exenciones, aunque pudieran muy bien usar de ellas. Y aun como el Apóstol dice: *Nuestro Salvador tomó el peso de la Ley, para librarnos de la misma Ley* (2). No cesó del todo aquella Ley con las ceremonias hasta que Cristo murió, y se promulgó y manifestó el Evangelio, Ley de libertad y de gran perfeccion.

Cuánto cuidado hayan de tener los padres de doctrinar á sus hijos, enseñándolos á temer á Dios y llevándolos, nó á toros ni fiestas vanas de mundo, sinó á la Iglesia que vean misa y oigan Sermon, aquí lo enseña Nuestra Señora bien claro. En esto que tratamos, tienen gran cuenta y juicio las madres, que para vér á Dios encierran á sus hijas y para que oigan doctrina evangélica; mas para vanidades las dejan salir, diciendo que no se usa las doncellas ir á misa. Esta es una de las grandes locuras que hay en nuestros tiempos: Dios perdona á los que miran leyes locas del mundo, habiendo de ser juzgado por las Leyes de Dios. Yo temo, que por esto dá Dios el pago aun acá en esta vida á los padres que crian mal á sus hijos, no enseñándolos á servir á su Majestad, como lo hacia Betsabé á su hijo Salomon y Tobias á su hijo Tobias: por tanto ó los vén mal' logrados ó mal casados, sin obediencia de sus padres, y son ellos la causa, por no llevarlos consigo á las iglesias. Eva sola estaba cuando el demonio la tentó y la venció (3); y así hay muchas Evas, que la soledad es parte con la ociosidad para que Dios sea ofendido. Dejémoslo, que el remedio de tanto daño sólo Dios le ha de dár: baste tener entendido

(1) Luc. 17.

(2) S. Tho. 4 d. 1 q. 3.

(3) Genes. 3.

que San José y la Madre de Dios llevaron al Templo al Niño Jesus, enseñando en esto á los padres la doctrina y buenas costumbres que han de enseñar á sus hijos, si no quieren que mueran mala muerte como Absalon y los hijos del gran Sacerdote Helí (1). Ni diga alguno que los deja por ser pequeños: ya la malicia vá muy adelante de la edad, y aunque los Teólogos hayan dado regla cuasi universal que hasta siete años no pecan mortalmente los niños, no hay que fiar, mayormente en estos tiempos (2): y hay mucho que temer, segun la experiencia enseña: acelérase ya mucho el uso de la razon en los niños, y en pequeña edad hay gran luz de razon, como parece en las cosas que hacen y dicen. Y si (como dice Santo Tomás) puede el niño de siete años desposarse ¿por qué no podrá pecar mortalmente? ¿pues qué es menester mas juicio para deliberar en lo porvenir, que no en lo presente para pecar? No se espere la necesidad, guíese desde pequeña la planta porque no vaya torcida de malas costumbres: ocúpense los niños en cosas de Dios, porque como vasos nuevos guarden el olor de tal y tan precioso bálsamo.

No decir á sus Padres Cristo que se quedaba, fué gran misterio: é hizolo porque ya era tiempo que usase de su libertad y señorío. Era Señor, aunque vestido de nuestra humanidad parecia siervo y sujeto, y parecióle de hacer este servicio al Padre Celestial, sin dar parte á los Padres de la tierra. Tambien nos enseñó, que para las obras espirituales y santas, tenemos facultad del Padre y Criador nuestro: y no hay otra autoridad superior que nos lo pueda estorbar en la tierra (3); antes sobre este negocio de amar y servir á Dios, se han de negar el padre y la madre, y la vida cuando la necesidad lo pidiere, como lo manda nuestro Salvador en el Evangelio. Dice mas San Lucas, que volviéndose de Jerusalem para Galilea, donde está Nazareth, se quedó el Niño Jesus en la Ciudad sin saberlo ellos: porque era costumbre entre los hebreos, que las mujeres viniesen por sí, y los hombres juntos á tales solemnidades, por causa del recogimiento: mas para los niños no habia cosa determinada, podian ir con el padre ó con la madre: y por esto en aquel dia que anduvieron de camino volviéndose á su tierra, el Santo José pensó que venia el Santísimo Niño con su bendita Madre: y la Santa Madre pensó que venia el Santísimo Niño con el Bienaventurado José.

Cosa es digna de considerar este misterio: considerémosle para

(1) Reg. 17.

(2) S. Thom. 4 d. 17 q. 2.

(3) Matth. 10.

nuestra enseñanza. Oh Virgen singularísima, que cuando ibais desterrada á Egipto no perdisteis de vista á vuestro tesoro y precioso Hijo; antes en vuestros brazos El descansaba y vuestra alma descansaba en El. No en la pasión tampoco (1): allí os veo allegada á la cruz, según San Juan dice; mas ahora en fiestas solemnes, en Pascua principal, os veo con trabajo y lágrimas andarle á buscar. Oh Dios mío, que en la prosperidad y en las alegrías os pierden los hombres y en la pascua de su propio contentamiento se apartan de Vos y Vos de ellos: y en los trabajos, enfermedades y pobreza, os llaman y os buscan, y aun os hallan. Dadme, Señor, persecuciones de Herodes, con tanto, que yo no os pierda pecando: dadme cruz de enfermedades y de abatimiento, con tal condición, que esteis sobre mí para que no caiga con ella. Oh mundo ciego, que te gozas vanamente y haces fiestas, de las cuales se burlan tus enemigos los demonios, según lo llora Jeremías. Mira, que ¡ay! pierdes todo tu bien: ¡ay! te se ausenta Jesucristo: ¡ay! pierdes la vida y hallas la muerte. También te aviso, cristiano, que no te apartes de Jerusalén, no dejes la vecindad de la visión de paz, que es la caridad. Tén paz con tu conciencia obrando bien: guarda la alianza de concordia, que Dios te manda, con tu prójimo, que el Príncipe de paz Cristo en Jerusalén se queda, ahí mora y en ella le has de hallar. Finalmente, la ignorancia pierde á Cristo, que es sabiduría del Padre: y por eso dice San Lucas, que no supieron José y Nuestra Señora que se quedaba nuestro Redentor. No conocer nuestra poquedad, ni entender la grandeza de El que nos crió y redimió, es causa que se nos ausente nuestro Salvador. Mi pueblo fué cautivo de sus enemigos, porque no tuvo sabiduría, dice Dios. De manera, que si nos diéremos á penitencia y trabajáremos, no curando de las alegrías falsas y fiestas del mundo y si tuviéremos amor y paz con nuestros hermanos, no saliendo de Jerusalén: finalmente, si no fuéremos ignorantes, dejándonos cautivar de nuestros contrarios, no perderemos á Cristo, salud y gloria nuestra.

Volviéronse á Jerusalén (habiendo ya andado un día de camino, y desanduvieron el mismo camino en otro día) y buscándole entre los parientes y conocidos, y no le hallaron. Mirad la prudencia de la Madre, como supo bien buscar su joya perdida: considerad la diligencia grande, que no dejó lugar ni persona á quien no pregunta: no reposa, no se aquieta hasta ver con sus

(1) Joa. 19.

ojos su tesoro, su descanso y alegría. Aquí se le refresca el gran dolor que pasó cuando la persecución bárbara de Herodes, que mató tantos millares de niños. Teme, siendo afligida de dos mil sospechas (como el amor verdadero las suele padecer en tales casos). No le halla entre los parientes, porque antes estos (si no son gente de espíritu) muchas veces bastan para apartarnos de Cristo. La sangre ama su provecho, su honra y su estimación, y no tienen cuenta con la cruz del Señor y con el cumplimiento del Evangelio. Aun á Cristo tentaron sus parientes, importunándole que se manifestase al mundo, que ganase honra con su doctrina y milagros para todos los de su linaje. No tengais en poco las ocasiones de pecar que os ofrecerán vuestros deudos: mirad como los remediais y honrais, que no sea con agravio de vuestra conciencia: amadlos como á cristianos y hacedles bien, de manera que no hagais á vosotros mal. Entre los amigos no le hallaron, porque el conocimiento natural es bajo para saber hallar á Cristo, Hijo de Dios. La amistad humana queda muy baja y trasera para descubrir al que es caridad eterna. No fieis en amigos, sino en el verdadero amigo nuestro Dios, porque al tiempo del trabajo os faltarán. Vedlo en Job, que en su pobreza, los amigos sobre todo le fueron molestos y le persiguieron. Maldito sea el hombre que confía en hombres, dice la Escritura Divina (1). Todos se han de amar en Cristo para hallarle en ellos, porque de otra manera, no sólo no le hallaremos habiéndolo perdido, mas aún teniendo á Cristo se nos perderá, queriendo más la amistad de los hombres que la de Dios.

Halláronle despues de tres días en el Templo, sentado entre los doctores de la Ley, oyendo lo que ellos decían y preguntándole cosas altas, y estaban espantados y admirados los que oían de su prudencia y de sus respuestas. No le hallaron luego: porque lo que con más trabajo se busca, con mayor contento se goza despues de hallado. Mas ni tampoco luego cesaron de buscarle: buscáronle hasta que le hallaron. Poco vale el principio en la buena obra si no hay perseverancia: y lo que mucho vale, mucho se ha de amar y mucho se ha de buscar hasta descubrir el tesoro que vá la vida eterna en hallarle. Un día de camino muchos le andan, buscando á Cristo: un pesar de los pecados pasados bien se halla quien le tenga: mas andar otras dos jornadas, confesándolos y satisfaciendo por ellos, pocos trabajan hasta llegar aquí.

(1) Jerem. 17.

Camino de tres dias hemos de andar para sacrificar á Dios en el desierto, decia Moisés á Faraon, y no lo podia acabar con él. Oh qué gran negocio es alejarnos de Egipto, olvidar del todo el pecado y salir á servir á Cristo. Mirad aquí lo que dice San Lúcas, que en el Templo y entre Doctores se halló al Niño Jesus. Huid de bullicios y tratos: recogeos á las iglesias, templos de Dios: buscad á Cristo en su casa de oracion, en la doctrina y en las Misas, que allí se ha de hallar. La sabiduria divina busca sábios, y así entre los doctores santos y católicos se acompaña nuestro Salvador: fuera de éstos, nó Cristo sinó el Anti-cristo se ha de hallar. Estar sentado, aunque Niño, representa magestad: que al fin sin saber lo que hacian honraban á su Señor y Mesías, porque entónces aún no les habia reprendido sus pecados, ni ellos le perseguian con envidia rabiosa. Espantábanse los Doctores de su doctrina (y tenian gran razon) porque era celestial y muy nueva en la tierra: oía con humildad, manifestándose Hombre, y preguntaba y respondia delicadamente, dando muestras de verdadero Dios, que enseña al hombre ciencia, como dice el rey David (1). No nos dice aquí San Lúcas la disputa que allí pasó, mas podemos entender, que se trataba de la venida del (2) Mesías, la cual El probaba por las hebdomas que hizo Daniél, y por la profecía de Jacob, el cual dijo: *Que no cesaria el Reino de la casa de Judá hasta que viniese el que habia de ser enviado*. Así otra vez, estando en el Templo sentado, leyó en Isaías aquella profecía que dice: *El espíritu del Señor está sobre mí, porque El me ungió y me envió á predicar á los pobres* (3). Entónces dijo públicamente: *Hoy se ha cumplido esta profecía*. Lo mismo dirémos que trató en esta disputa, porque ya el Sol de Justicia comenzase en la mañana de su ninez á dar resplandores y luz de quien era.

Admirábanse (y con gran razon) porque jamás le vieron aprender letras (4): nunca fué al estudio, porque nunca aprendió de los hombres; antes vino El á enseñarlos y sacarlos de ignorancia. Maravilla es, como desde este dia no le aceptaron y le siguieron por Maestro y verdadero Mesías. Espántanse, más no se convierten: no se ofrecen por sus discípulos, aunque ven, que sabe más que ellos, con todas sus canas y ancianidad. Tales son como estos, los que salen admirados de algunos Predicadores; mas no convertidos ni con dolor de sus pecados ni con deseo de jamás pecar. Plegue al Señor, que no sea la causa que somos

(1) Psalm. 93. (2) Dan. 9. (3) Isai. 61. (4) S. Tho. 3 p. q. 12. art. 3.

como el arcabuz sin pelota, que cuando la ponen fuego, espanta la caza, más no la mata: y el tiro de artilleria sin bala, no derriba la muralla de los contrarios. Quiero decir, que las palabras elegantes, la representacion muy retórica, sin la vida santa y espiritual, hace ruido y espanta, mas no lastima el corazon de los oyentes, ni derriba las torres de vanidad, que el pecador tiene en su alma edificadas. En Cristo, nuestro Salvador, nada faltaba: y por esto digo, que me admiro yo más de estos Doctores, que no ellos de oír la doctrina de Cristo, pues no se los llevó tras sí, cautivándoles los corazones en su amor, para jamás apartarse de El. De otra manera, cierto respondió una vez San Pedro: *Oh Señor, ¿adonde iremos, que teneis palabras de vida?* No dijo, hablas palabras de vida: que este dón dióle Dios á muchos Santos, mas dice teneis palabras de vida: hablais de vuestro y no de prestado: lastimais los corazones cuando hablais, siendo saeta de amor cada palabra que dices: por tanto lo dejaremos todo y no dejaremos de seguros jamás (1).

Aquí habla Nuestra Señora y dice: *¿Hijo, por qué lo habeis hecho así? Vuestro Padre, que os ha criado, el Santo José y Yo, os habemos buscado con fatiga y dolor*. Estas son las palabras que habemos de declarar en la segunda parte: quédase aquí el Santo Evangelio: baste haber dado alguna declaracion á esta historia, llena de grandes misterios: entremos ahora en la segunda parte.

Dos cosas enseña Nuestra Señora en esta pregunta: la primera, el gran amor que tenia á su Sagrado Hijo: la segunda, el gran dolor con que le buscaba. Podria entender esta pregunta amorosa, el que recibiese particular favor del Espíritu Santo, para sentir dentro de su corazon el grand amor que esta Señora tenia á Cristo, conociéndole ser verdadero Hijo de Dios, igual al Padre. Pasa adelante y pintando con este amor otro natural que le tenia, como verdadero Hijo suyo, al cual concibió por obra del Espíritu Santo. Por parte del primer amor, como á su Dios y Señor, tenía gran acatamiento y gran reverencia; y tal, que excedia á la que los Angeles y Querubines le hacen en el cielo, porque le amaba más que ellos: y donde hay mayor amor de Dios, hay más reverencia y temor filial, el cual llama David temor santo (2). ¡Oh, válgame Dios, ¡quién podrá decir con qué fuego de amor, con qué entrañas regaladas de caridad dijo estas suaves palabras! *¿Hijo, por qué lo habeis así hecho con nosotros?* Yo conieso ser piedra

(1) Joann. 6. Tratado P. (2) Psalm. 18.

para sentirlo, y muy inhabil para decirlo: mas diré lo que mi rudeza pudiere alcanzar. Yo creo, que como era la Virgen tan humilde y tan callada, mayormente en público, que rogó al Santo José, que él hablase con nuestro Salvador, pues ya le habian hallado, porque ya sabia la Reina y Señora del Cielo lo que despues dijo San Pablo: *que la cabeza de la mujer es el varon* (1). Quiere decir, que ha de ser sujeta y obediente á su marido, como la mano ó el pié obedece á la cabeza.

No fué Adán formado de Eva, sino el revés; Eva de la costilla de Adán, porque le tuviese respeto, como de padre: mas el Santo Varon responderia, y con razon: *Madre de Dios, yo no soy sino Ayo de este Señor del mundo, por tanto no osaré pedirle cuenta alguna de este negocio. Vos, Señora, le concebisteis por obra del Espiritu Santo: Vos le paristeis, quedando pura y Virgen: Vos sois su verdadera Madre, entendedos con él y habladle Vos.* Con tal licencia, tomó la mano Nuestra Señora y rompió aquel amor entrañable y natural, que tenia á tal Hijo, cuyas muestras son estas palabras: *¿Hijo, qué es la causa, que nos habeis dejado asi? Mirad, que vuestro Padre y Yo, os buscamos con dolor* (2). Gran testimonio de nuestra Santa Fé es este, que dá la gloriosa Madre de nuestro Salvador, llamándole Hijo: y el Espiritu Santo le mandó que le llamase, nó Criador del mundo, ni tampoco Dios Omnipotente, sino Hijo: porque se confundiesen los locos y desatinados hombres, que en tan gran misterio y merced que Dios hizo al mundo, haciéndose Hombre por los hombres, osaron poner lengua. Confundida queda aquí la soberbia de ellos y destruida su blasfemia. Padre tiene nuestro Salvador en el cielo y él dió testimonio en el Jordán, llamándole: *Hijo muy amado*: y otra vez repitió las mismas palabras en la Transfiguracion (3). Madre tiene en la tierra y Ella dá claro testimonio otras dos veces, llamandole Hijo suyo: ahora en el Templo, delante de todos y despues en las Bodas de Caná, cuando fué hecho aquel grande milagro: *¿Hijo mio, por qué nos dejasteis asi? ¿Qué descuido habeis visto en nosotros? ¿Qué falta os hemos hecho? ¿Por qué no nos disteis parte de lo que Vos queriais hacer, pues jamás fuimos contra vuestra voluntad?* No hay palabras, que declaren del todo esta palabra de la Virgen: cifras de amor delicado son y centellas que saltan de aquel corazon virginal, inflamado de caridad: pensadlas con reposo y muchas veces, y os dará Dios á sentir lo que la lengua, con

(1) Ephes. 5.

(2) Luc. 2.

(3) Matth. 3.

todo un encarecimiento de palabras posibles, no podrá declarar. La Esposa lo dijo; y muy mejor la Madre de Dios lo puede decir: *Mi Amado á mi, y yo á El. Mi Hijo Sagrado me entiende á mi y Yo no ignoro sus palabras y cifras* (1).

Osaria yo (si la Madre de Dios me diese licencia) responder á su duda y cuestion. ¿Qué preguntais, Virgen singular? ¿Por qué os ha dejado vuestro Hijo? Oid el por qué, que aun yo con mi ignorancia os le diré: no por falta que en Vos ó en el Santo José haya habido, se ausentó. Bien sabe este Señor, que de los Angeles no ha sido servido con tanto amor, como de Vos: no le habeis enojado en cosa alguna, sinó dadole todo contentamiento y alegria. La causa es, que este Señor, á quien más ama, reparte de los trabajos de esta vida, porque más confia de quien más tiene su corazon puesto solamente en Dios. A Abrahán lastimó mucho este Rey, Hijo nuestro, Dios infinito, cuando le mandó que le sacrificase á su único hijo Isaac, y no por mano agena, sinó por la suya propia (2): prueba bien bastante de lo mucho que aquel Santo amaba á Dios y Dios á él: pues al fin le consoló, dándole un carnero que muriese en lugar de Isaac. A Jacob martirizó en gran manera nuestro Dios, cuando José fué vendido á los Ismaelitas (3): y los hermanos que le vendieron, llevaron la vestidura de José rasgada y sangrienta, para que pensase que le habia muerto alguna fiera bestia. ¿Qué diré de lo que el mismo Jacob sintió cuando quedó Benjamin preso en Egipto? Tobías, que padeció, estando ciego, ¿cuándo tardaba su hijo en venir? (4) Y su madre Ana salia por los caminos llorando y dando voces á esperarle: de manera, que teneis muchos ejemplos, Madre de Dios, de donde entendeis el por qué habeis padecido este trabajo: favor es grande que suele el Señor hacer á los muy suyos: consolaos y no os quejéis.

Otra causa, Reina del cielo, os podremos dar y es, que pues sois dos veces Madre de este Rey celestial, y le engendrásteis primero en el alma por fe y amor, que nó en vuestras entrañas virginales fuese concebido y hecho Hombre, seais ejemplo y dechado de paciencia para las madres temporales, á quien Dios dá hijos y se los quita cuando es su voluntad. Y tambien á las madres espirituales, que son las almas que aman y buscan á este Señor, para gozar de su presencia y regalo, seais Vos, Señora, retrato y amonestacion viva de gran consolacion. *Quien hiciere la*

(1) Cant. 2.

(2) Genes. 22.

(3) Génes. 37.

(4) Tob. 10.

voluntad de mi Padre celestial (dice este Rey Soberano) *él es mi hermano y mi hermana y mi madre* (1). ¡Oh, bendigan os los Angeles, Señor, que tanto honrais á las almas que os sirven y aman! ¿Qué mayor provecho y ganancia que ser yo vuestro hermano, para partir conmigo la herencia del cielo? ¿O, qué mayor tesoro que ser yo vuestra hermana, á quien Vos regalais con grandes gustos y suavidades de espíritu? ¿Qué mayor dignidad, que ser mi alma madre vuestra, que os conciba por fe y amor dentro de sí misma? Oh grandeza de Dios, que en esta maternidad espiritual quisiese nuestro Salvador tener tantas madres, cuantos fieles y amigos tiene: y aún son unos más madres que otros, porque el que con mayor amor le concibe, es más madre y más le ama el Señor. ¡Oh, tristes de las madrastras, que creyendo en Cristo le tratan mal, no haciendo obras de cristiano! De estos no es la Madre de Dios dechado, ni ellos la imitan á ella. Fué muy gran razon, pues, que la Madre de Dios anduviese con dolor á buscar á su bendito Hijo, porque el alma se humille y perdiendo la alegre presencia del Señor, que la consolaba ántes en la oracion, se levante con la esposa y dé vuelta á las plazas y barrios y pregunte á los Angeles y á todas las criaturas por su amado Maestro Cristo (2): entónces hace gran penitencia, llora y gime los pecados pasados: teniendo descontento, nada le agrada en esta vida: y siéndole todo amargo, desea la suavidad de su Criador: y aún hallándolo todo lleno de olas de inquietud, vuela y se remonta por contemplacion hasta entrarse en el Arca de Noé, su Redentor (3), la cual él dejó abierta, resucitando con el costado abierto, para que más facilmente las almas que le buscan con dolor, le hallen y le gocen. Sola Nuestra Señora y su Hijo en la Cruz, pudieron decir: *¿Por qué nos ha faltado el consuelo?* porque jamás tuvieron pecado. Más nosotros no podemos quejarnos, diciendo: *¿Por qué, Señor, me quitais vuestra alegre presencia?* Dentro de nuestra alma está la respuesta, que, ó pecamos antes, ó entonces fuimos descuidados, á lo menos por alguna ofensa venial: que no poco estorba para el gusto delicado que Dios comunica á sus amigos. Finalmente, oh Madre de Dios, si preguntais el por qué vuestro Hijo os ha dejado andar estos tres dias tan affligida, sabed que os ha querido ejercitar en paciencia, para los otros tres dias de su muerte, adonde no por sospecha os affigiréis, sinó que delante de los ojos le vereis preso, azotado, coronado de espi-

(1) Matth. 12.

(2) Cant. 30.

(3) Génes. 8.

nas y crucificado entre dos ladrones. Tened este trabajo por regalo, Señora: y pues lo sabeis, mirad al otro mayor, que habeis de padecer: ya os lo dijo el Santo Simeon en el Templo, que la espada de este niño sagrado habia de traspasar vuestra alma; aparejaos desde ahora (1).

Dá la respuesta nuestro Salvador á su Santa Madre y no deja de reconocer lo mucho que le debe y ama. Allí delante de todos los Doctores y de gran multitud de gente, que se habia llegado, para ver tan gran novedad en aquella disputa solemnísima, el Señor conoció el balido de su Oveja y Madre y la dijo: *¿Qué es, veamos, lo que me queriais? ¿Para qué me buscabais? ¿No sabiais, que en estos negocios de mi Padre me conviene entender?* Quiso decir: Doce años há, que ando debajo de vuestra mano, siendo Yo el que gobierno el cielo y la tierra (2); sabeis del Angel, que os reveló el fin, para que vine y es á redimir el mundo y sacarle de ignorancia y declararle cuanto le ama el Padre, pues á mí, único Hijo suyo, me envió para remediarle. Luego en esta casa de mi Padre me habiais de buscar primero y aqui me halláreis: que ya es tiempo que Yo dé señales de quien soy, sabiduria eterna. Es aquí de notar, que la primera vez que nuestro Señor dijo en público ser Dios, fué esta. No dijo Padre nuestro, sino mio, que es declararse Hijo natural de Dios y no adoptivo, como nosotros lo somos. En la oracion del Huerto también le llamó Padre mio; y en resucitando, dijo: *Mirad, que subo á mi Padre*, porque la locura de los hereges quede destruida. Bien sabia la Virgen y el Santo José esto, mas el cuando habia de comenzar á hacer su oficio, no les habia sido revelado hasta allí (3). Lo que dice San Lucas, que no lo entendieron, se puede entender de los que allí estaban presentes solamente, si del Santo José solo, porque es muy usada una figura en la Sagrada Escritura, adonde se toma la parte por el todo. Nuestra Señora era prudentísima, y muy bien lo entendia todo: por tanto, no se entiende el texto del Evangelio, que este no entender la respuesta que Cristo dió, se entienda de su Santa Madre.

Cosa digna de admiracion es lo que ahora dice San Lucas, que nuestro Salvador en dando la respuesta, dió fin á la obra del Padre, en que estaba ocupado y se fué con su Santa Madre y el Santo José á Nazaret y estaba sujeto á ellos. Oh presuncion de los hombres, oh soberbia nuestra, ¿hasta cuándo tenemos teson,

(1) Luc. 10.

(2) Matt. 1.

(3) Matth. 26.

queriendo seguir nuestra voluntad? ¿Cuándo hemos de negar del todo nuestro parecer deseando no mandar, sinó ser mandados? El Hijo de Dios (el que manda todo lo criado) es sujeto á sus criaturas: y nosotros gusanos terrenos ¿no sabremos humillarnos y obedecer? Oh tierra y ceniza, ¿de qué presumes? humíllate, viendo á Dios humillado, pues á los humildes prometió El de ensalzar solamente.

Miremos con qué humildad habla Nuestra Señora á su Hijo: considerémos con cuanto dolor le buscó llorando, dado que en cuanto Dios le poseía en su alma y no buscaba más que la presencia corporal de Cristo; nosotros, que tantas veces le perdemos, pecando, á todo entero, lloremos, como por un Unigénito, con llanto de amargura, segun nos avisa el Profeta Jeremías (1). Volvamos á desandar el camino, hasta entrar en Jerusalén, donde se halla el Pacífico Rey Salomon. El soberbio, que por presuncion perdió á Cristo, búsquele al contrario, humillándose; el que por avaricia sea limosnero y consuele á los pobres: el que por deleites huyó de Dios, haga penitencia y sea casto. Y mirémos finalmente, que no dice la Virgen haber buscado á Cristo con placer y alegría, sinó con dolor: gimamos como San Pedro: lloremos con la Magdalena y hallarémos al que ellos hallaron para nuestro consuelo y favor, porque cerca está de los que le llaman con verdad y nõ fingidamente (2).

SERMON SEXTO.

PALABRA SEXTA.

Dixit Mater ejus ad eum: Fili, vinum non habent. Dijo la Madre de Dios á nuestro Salvador: *Hijo, mirad que no tienen vino* (3).

Una grande excelencia, dice la Escritura Santa, del que es sábio (4), y es, que tiene la lengua asentada en el corazon: el ignorante al revés, tiene el corazon en la lengua, todo lo que piensa habla y aún muchas veces, sin mirar, ni pensar, habla muchas cosas sin órden y sin razon. Pues si cada hombre que es avisado,

1) Jerem. 6.

(2) Psalm. 144.

(3) Joann. 2.

(4) Eccl. 21.

tiene la lengua tan concertada, que nada habla, sinó lo que es recto y enseña la razon: de la Virgen purísima, llena del Espíritu Santo, ¿qué podremos entender, cuando alguna cosa dice: sinó ser sábiamente dicha y de gran provecho y consuelo para los cristianos, sus hijos y devotos? Estas palabras y oraciones que la Madre de Dios presentò á su glorioso Hijo, no sólo tienen grandes misterios de sí escondidos; mas áun declaran bien, como palabras de Madre nuestra, qué manera hemos de tener cuando pedimos mercedes á nuestro Salvador Jesucristo. Veamos á qué propósito esta Señora del mundo las dijo, para que luego tratemos lo que en ellas nos enseña.

Dice el glorioso San Juan, que en Caná de Galilea, se celebraron unas Bodas, y estaba allí la Madre de Dios, y fué llamado nuestro Salvador con sus discípulos á esta fiesta. Gran secreto es este, que siendo la Virgen tan retraida, tan contemplativa y tan en todo acabada, nos diga San Juan, que está presente á fiesta de bodas. ¿Qué tiene que ver la virginidad con el matrimonio? ¿Y la Esposa del Espíritu Santo con los desposados terrenos? Pues si mirais adelante y considerais al Hijo de Dios con sus Religiosos los discípulos, no poco os espantará, y con razon, viéndolos sentados á esta mesa de tanto regocijo y bullicio. ¡Oh misterios altos! que muy bien ordenado vá todo. La Madre bendita estaba en las bodas, porque (como dice San Gerónimo y nuestro Padre San Agustin), el desposado era San Juan, su sobrino, y siendo el parentesco tan cercano, debia ser muy importunada de su hermana, que se hallaba en aquella fiesta. Y por la misma causa de parentesco, siendo el Señor convidado, vino á las bodas: mas no pára aquí el misterio. Gran razon era, que con su presencia se hallase en aquellas bodas, y diese la bendicion á los desposados, ya hecho Hombre, el que siendo solamente Dios en el Paraiso, por su mano crió y casó á nuestros primeros padres, y les dió la bendicion, para que de ellos creciese todo el género humano (1).

Enseña, pues, aquí Cristo, ser el que allí por altísimo consejo ordenó la multiplicacion de los hombres, por tal y tan santo medio, como es el matrimonio. Poco le costara á nuestro Dios criarnos á todos juntos, como lo hizo con los Angeles; y no quiso, sinó que fuese por vía de padre y madre, lo cual (aunque parezca cosa ordinaria y usada) no poco espantaba al Santo Rey David. *Oh Señor, que segun vuestra alteza, multiplicásteis los hijos de*

(1) Genes. 1.

los hombres, decia este Profeta (1). Gran poder manifestó Dios en este negocio, y no menor, que cuando crió á Adán y Eva, sin padre ni madre. Decidme, si un gran pintor enseñase á un discípulo á pintar una imágen, tan acabada, como él por su mano pintó otra, ¿no os parece que en alguna manera hace más en sacar tal discípulo, que si él pintase aquella imágen con su mano á solas? Así no es menos de alabar el poder y sabiduría de Dios en un niño, que nace de padre y madre engendrado, que si Adán ó Eva entónces fueran formados: porque haber enseñado Dios á naturaleza tan primoroso oficio, resulta en gran gloria y honra del Maestro, que es Dios, mayormente que lo principal del hombre, que es el alma, á solas la cria Dios ahora, como crió la de Adán, y para solo el cuerpo usa de instrumentos, que son los padres. De aquí salta una centella de fuego de amor, que hiere nuestros corazones en gran manera, obligándonos á amar á Dios, el cual parece, que luego levantó la mano de criar Angeles, porque todos los crió juntos: y quedóse con el oficio de criar hombres; pues cada hora y momento, para infundirlas en los cuerpecitos de los niños, que están organizados, cria almas á su imágen y semejanza. Oh, mi Dios, que ya voy entendiendo algo de este Sacramento escondido, y entiendo aquello de los Proverbios, palabra de nuestra boca dicha: *Mis deleites y regalos son con los hijos de los hombres* (2): Con ellos tratais, y siempre los traeis en las manos, como el platero que labra imágenes, criando almas de nuevo: y ahora hecho Hombre, os vais á bodas para alegrarlos y para enseñarles quién sois Vos.

Tambien vino nuestro Salvador á estas fiestas, porque (como dice el Apóstol) aquel casamiento primero fué retrato del desposorio de Cristo con su Iglesia, á la cual El dotó con su sangre y con su vida, muriendo en la Cruz, para que de su divino costado naciese Eva, esta amada Esposa. Esta contemplacion tenia suspensa á la Madre de Dios en aquellas fiestas; nuestro Salvador aquí tenia bien ocupado su corazon. San Juan Bautista (3), cuando los Sacerdotes le preguntaron en la ribera del Jordán, quién era y él entendió por inspiracion divina, que le querian desposar con la Iglesia, negó ser él el Mesías y enseñóles á nuestro Salvador, diciéndoles, que él era el esposo, aunque ellos de soberbia no lo quisieron creer. Finalmente convenia, que Nuestro Señor y su Santa Madre honrasen estas bodas, autorizando un Sa-

(1) Psalm. 11.

(2) Prov. 8.

(3) Joann. 1.

cramento tan Santo, porque los hombres vanos que habian de sublimar tanto la virginidad, vituperando y destruyendo el matrimonio, y con gran razon, pues el mismo Hijo de Dios quiso nacer de casada, aunque siempre vírgen, su Santa Madre.

Aquí con su presencia dignificó el casamiento, aunque de aquí sacó el estado virginal al glorioso San Juan, segun ya dijimos. Miren bien los casados el gran misterio que representan, á Cristo y su Iglesia: representanle bien, teniendo unidad y fidelidad á la ley matrimonial, porque sino le representan bien, serán gravemente castigados y con gran justicia condenados. Como no es lícito, que nadie se embriague de vino de viña agena: tampoco es justo que se embriague alguna persona del vino de su viña. Quien tiene oidos oiga y mire lo que dice San Pablo, *que los casados así sean casados, como sino lo fuesen*. Quiere decir, que como cristianos, consideren que la vida y pasatiempos (aunque licitos) pasan muy presto. Mucho es de temer aquel castigo que Dios hizo, cuando el demonio mató aquellos siete maridos á Sara, ántes que llegasen á ella: y á Tobias, Santo Varon que se casó despues con ella, no hizo daño alguno Satanás (1). En el Evangelio, dijo uno: *Decid al Rey que soy ahora nuevamente casado, que no puedo ir á su convite*. Santo es el estado del Matrimonio; más los achaques de los hombres y su malicia bastan á hacer de la medicina ponzoña: miren los casados este aviso.

Andando ya al mejor tiempo de la comida, dice ahora San Juan, *que se iba acabando el vino*. Nuestra Señora, como lo entendió, se llegó á su Santísimo Hijo y le dijo: *No tienen vino*. Aquí se declara la pobreza de los desposados, pues cuando son ricos, suele sobrar de todo y no faltar: mayormente pan y vino es gran falta en tales fiestas. Los desposados eran pobres y el pueblo pequeño: posible es, que en todo él no se hallara vino para remediar aquella falta: y todo esto sabia la Madre de Dios y le movia el corazon á demandar á su Hijo que obrase esta maravilla. Aquí entendemos la gran falta, que en la Sinagoga habia de gracia, significada por el vino: no tenían más de las figuras y sombras. Dióles Moisés la Ley, la carga y el cuidado. Nuestro Salvador (dice San Juan) hizo la verdad y la gracia (2). Diónos la luz y fuerzas, para cumplir la ley. Aquel pueblo moria de hambre y de sed; nosotros tenemos mesa real y muy harta en el Santo Altar, adonde recibimos el Cuerpo y Sangre de nuestro Señor Jesucristo, Pan de

(1) Tob. 3.

(2) Joann. 1.

los Angeles y Gloria de todos los Santos. Faltábales la alegría en los trabajos, la cual nosotros gozamos, habiendo el Señor ya padecido en la cruz: de manera, que aquella falta de vino material fué figura de la otra, que padecían espiritualmente. ¿Qué otra cosa fué denunciar alegría á los Pastores los Angeles, en naciendo Cristo, sinó dar á entender la abundancia de vino de consolacion, que recibia el mundo, yá hecho Dios Hombre por los hombres? (1) Luego con razon faltó el vino.

Respondió nuestro Salvador, y parece que con alguna aspereza: *¿Qué tenemos que ver tu, ni yo, Muger, en esta falta? Aun no es venida mi hora.* Oh, Cordero sin mácula, manso para todos, blando y piadoso á la Cananea, suave para el Ladron, que os llamó en la cruz: ¿por qué tan seco para la Madre y tal Madre? Habeislo de hacer como lo pide, decidle que sí, y si no respondedle con blandura: *Madre, no hay lugar:* ¿que respuesta es esta? Ahora mirad, que muy gran honra dió á la Virgen el Señor: gran respeto y reverencia la tuvo. Creed, que el que se sujetó y la obedeció, siendo el que manda el universo, que reconocia bien qué Madre tenia. No hubo en el mundo, ni habrá quien tanto honrase su madre, como nuestro Salvador: lo primero, por cumplir lo que en su Ley mandó, que se honrasen los padres: lo segundo, por la gran humildad y santidad de la Virgen, que por sí sola, sin la dignidad de Madre, merecia ser estimada y tenida en mucho. Quiere decir aquí el Señor: *Yo y Vos somos los convidados: los que convidan han de tener cuidado de proveer lo que faltare: á nosotros no nos obliga nadie á que lo proveamos.* Y que Nuestra Señora fuese oida en lo que pedia, declaróse en lo que el Señor dijo: *No es venida mi hora: Ello se hará, mas á su tiempo, cuando entiendan del todo la falta y no haya vino alguno.* No tuvo Cristo otra hora para lo que quiso obrar, sinó su voluntad: ni hay constelacion ó influencia de planeta sobre el hombre, para que haga lo que él no quisiere, porque ya seria mas noble el cielo, que el hombre. Libertad tenemos, que todo lo enseño. Allá dijo un filósofo, que el varon sabio será señor de las estrellas: inclinar pueden los planetas, mas la voluntad siempre queda reina de todas las inclinaciones sensuales. Dios dijo á Caín (aun despues de homicida. *Anda, que tu apetito estará debajo de tu mano y tu serás Señor de él* (2). Luego llamó Cristo hora suya el tiempo, cuando El queria hacer el milagro y era cuando se hubiese acabado el vino.

(1) Luc. 2.

(2) Genes. 4

Y que la llamase Muger y no Madre, no fué sequedad, sinó darle gran honra. Antes que se llamase Eva, la primera hembra, fué llamada muger. En el Génesis dice Moisés, que hizo Dios de la costilla de Adán una muger (1): de manera, que es nombre de naturaleza muger: y antes que pecase Eva, tuvo este nombre, siendo Virgen, y Santa. Y porque Nuestra Señora sola entre las mugeres guardó la inocencia y pureza, que le fué dada de mano de Dios, le viene muy bien el nombre de Muger. Finalmente, llamándola Mujer ahora y estando el Señor en la Cruz, fué loarla, que habia hecho muy bien su oficio. Cuando Dios quiso criar á Eva, primera muger, dijo así: *No es bien que el hombre esté solo, demosle compañía que le ayude* (2). De manera, que la mujer se le dió á Adán por favor y ayuda: y como ella hizo su oficio, ya lo veis; antes ayudó á caer y á perderse Adán, que nó á ganarse. Plegue á Dios, que no haya algunas Evas ahora, que habiendo de ser favor á sus maridos, los ayuden á perder, queriendo joyas y trajes demasiados, con gustos superfluos y ofensa de Dios.

Oh Virgen singular, oh Muger, que siempre ayudásteis á llevar los trabajos á vuestro Hijo Adán el Celestial: no es bien, dice el Padre Celestial, que mi Hijo hecho Hombre ande solo en el mundo: demosle una Madre semejante á El, que sea sin pecado, para que le ayude en su niñez y le abrigue cuando naciere en Belén, para que le acompañe cuando vaya desterrado á Egipto, para que le acalle cuando le martirizaren, siendo circuncidado y ande con El cuando predicáre el Evangelio: y finalmente, esté á su cabecera cuando muriere en la Cruz y le pongan en el sepulcro. Osó decir, que como Adán estaba y le llama solo nuestro Dios, antes que fuese Eva criada, dado que habia muchas aves y brutos y árboles en el mundo, así sin Nuestra Señora fuera Cristo solo en el mundo: que no tenia con quién descansar, sinó quien le diese cansancio y fatigase. Aun los Apóstoles, llamados por Cristo y adoctrinados por El, fatigaban al Señor con su rudeza y entendian las cosas al revés: en tanto, que diciéndoles una vez, que se guardasen de la levadura de los Fariseos, pensaron que les hablaba del pan material, y acordáronse entonces, que no habian hecho provision de pan. Oh Virgen Santísima, que Vos sola dabais refrigerio á vuestro Hijo: Vos le entendiais su lenguaje: con Vos, descansaba de los trabajos, que todos le daban en el mundo: con Vos, prudentísima Madre, estaba El bien acompañado y sin Vos esta-

(1) Genes 2.

(2) Genes. 2.

ba solo. Pareceos, que hizo oficio de varonil muger y que merece bien tal nombre? Bien dijo Salomon en aquella pregunta que hizo. *¿Una muger fuerte quién la hallará?* (1). Que se habia de hallar no lo dudó El, cuando la apreció y estimó diciendo: *Que su valor y preciosidad seria de léjos y de los últimos fines de la tierra, que es ser Madre de Dios y Hombre.*

De notar es aquella palabra de nuestro Salvador: *No es venida mi hora.* Ya dijimos, que es hacedor del tiempo y de las horas y Señor de todo lo criado: y por tanto, el tiempo y todas las criaturas están sujetas á El y le esperan, y El á nada es sujeto. Era la hora conveniente para que se conociese su obra: que del todo se acabase el vino, que ellos habian proveido y que por toda la casa los que servian lo dijese así y que no pareciese, que era antojo la falta del vino, sinó cosa cierta. Mas subamos un poco esto: dos horas andan en gran competencia, la hora de Dios y la nuestra. Hora tenemos nosotros, pues somos libres para hacer mal: y así dijo nuestro Salvador á los que le iban á prender en el Huerto: *Esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas* (2). Oh pecador, mira que detienes á Jesucristo, que no haga milagro, criando el vino precioso de la gracia en tu alma: ¿porqué no dás fin á tu hora? ¿como no dejas de pecar, para lo cual eres Señor y libre? Oh triste y desventurada hora la nuestra, pues detiene á la hora de Dios: ¿qué digo hora? Todos los años, que aquí pecamos y Dios nos llama, espera que demos fin á la hora de nuestra perdicion, para que la hora bienaventurada de su misericordia comience. ¿Oh prolija hora mia, cuándo tendrás fin? ¿Oh hora larga de diez años y veinte, cuándo te acabarás? Parece esto á lo que dijo nuestro Redentor á sus parientes, que le rogaban, que fuese á Jerusalén una Pascua. *Andad, id vosotros* (dice el Señor) *que vuestro tiempo siempre está aparejado, mas mi tiempo no es venido* (3). Nuestras fiestas y pasatiempos vanos, jamás faltan, siempre se halla oportunidad para pecar, mas el tiempo de Cristo pocas veces tiene sazón. Oir su doctrina, considerar y contemplar sus milagros, amarle y servirle en sus pobres, tiene mucha contradiccion y halla muchos desvios, los cuales no halla el pecar, pues hay tantos favores para ello. Veis aquí como en las bodas de Caná de Galilea, dijo Nuestra Señora estas palabras: y como para remediar la falta del vino, las dijo á nuestro Salvador. Entremos ahora en la declaracion de ellas.

(1) Prov. 31.

(2) Luc. 22.

(3) Joann. 7.

Dijo la Madre de Jesús á su Hijo: *No tienen vino.* Esta oracion es la más elegante y mejor ordenada, que jamás retórico en el mundo compuso y fué artificada por el dón del Espíritu Santo, que llama Isaías, dón del entendimiento, el cual levanta el alma y la alumbrá á las cosas divinas. Persuadió de tal manera, que luego le dijo el Señor: *Que sí, que El lo haria como ella lo pedia.* Dos cosas nos enseña aquí la Virgen en estas palabras: la primera, gran confianza de su misericordia, pues así se compadeció de la afrenta de los desposados: la segunda, la manera que hemos de tener en pedir, cuando oramos. ¿Qué mayor muestra quereis de sus entrañas piadosas, que vér como rogó, no siendo rogada de alguno, para que tomase aquel cuidado? ¡Oh Madre de piedad, qué bien os llama la Iglesia Madre de misericordia! ¡Vos tuvisteis en vuestras entrañas al que es fuente de misericordia! razon es, que se os pegase de él tan excelente virtud. Acá lo vemos, que un arca, que ha tenido almizcle ó ambar, sacados yá los licores y olores que tenia, queda el arca oliendo por muchos años al almizcle ó ambar, que tuvo. Oh, Arca de nuestro remedio, Relicario de Dios (1): si San Pablo dice, que los cristianos damos olor de Jesucristo, siendo piadosos: Vos, Madre suya, ¿cuanto más dareis olo de su clemencia y piedad? Gran consuelo es para nosotros saber, que no siendo rogada, rogó: porque entendamos, que si confesamos la llamáremos y no cansando la importunáremos, que sin falta nos favorecerá. El Rey David dice, que su corazon era como cera, que se regala al fuego. ¿Qué diremos del corazon virginal tan lleno de amor de Dios sino que viendo cada necesidad, se derretian sus entrañas de compasion de los prójimos? Aquí se vé bien claro, pues allí públicamente se levantó para remediar esta falta. Creed, que adonde hay caridad: que no es menester mas de vér al pobre: no hay necesidad, que él dé voces y pida: su falta dá las voces al corazon, que ama de verdad á Dios: y aun digo más, que sin ver al pobre, sinó en sabiendo la falta del hospital y pobres vergonzantes, no reposa, ni come hasta que le remedia con lo que puede. De aquí vereis cuanto amais á Dios, si sois imitadores de la Virgen, si la caridad os mueve y no la importunacion, cuando remediais los necesitados. Pasad adelante y mirad, que no iba la vida en qué se acabára la fiesta sin vino: agua á lo menos no faltára: dieran agua, que donde no hay vino, con agua se puede vivir.

(1) II Cor. 2.

Oh piedad y micericordia, que no dejas venir al extremo de lo necesario, sino aun provees lo que para vivir no haria falta. Decidme por caridad, si Nuestra Señora fué tan solícita en lo que era mantenimiento corporal, y se podian pasar sin ello: ¿qué cuidado tendrá ahora allá en el cielo de nuestras faltas, para en lo espiritual?

SERMON SÉPTIMO.

PALABRA SÉPTIMA.

Dixit Mater ejus Ministris: Quodcumque dixerit vobis facite.
Quiere decir: *Todo lo que os dijere mi Hijo hacedlo* (1).

Grande fué la viveza de entendimiento de Nuestra Señora, pues de una palabra tan obscura, como el Señor le respondió (y aún al parecer esperase, segun ahora vimos) sacó, no solo el sí, que Cristo le daba sinó aún la manera cómo se habia de hacer el milagro, siendo obedientes á Cristo los ministros. Parecen de Nuestra Señora y de su Santísimo Hijo, que eran como los dos Querubines, que estaban sobre el Arca de Dios, mirándose el uno al otro, y las alas tendidas. De oro puro eran aquellos Querubines, y la Madre y el Hijo puros, sin pecado. Querubin, quiere decir abundancia de ciencia: y así Cristo y su Madre eran sabios, aunque el Hijo era Sabiduria eterna.

Mirábanse, las alas del amor tendidas, la Madre y el Hijo, jamas dejando de amarse: y de aquí es, que con solamente mirarse, se entendian. Habló Nuestro Salvador á su Santa Madre, dándole aquella respuesta, que ya vimos en el sermon pasado: mas dentro del corazon le dió la glosa, y declaracion de lo que le dijo. Y si el Santo Rey David decia, que dentro de sí mismo tenia por Maestro á Dios: ¿por que la Virgen no dirá mejor que El: *¿Oiré lo que habla Dios en mi?* (2) Grande fué la plática que Cristo hizo al corazon de su bendita Madre: y muchas cosas le habló debajo de aquellas breves palabras: *No es venida mi hora* (3). Todo esto entendemos de la palabra séptima, que ahora hemos de declarar, en la cual la Madre de Dios previno á los ministros, que servian á la mesa en aquellas bodas, para que obedeciesen en todo á Cristo, Señor y

(1) Joannis cap. 2, v. 5.

(2) Psalm 81, 9.

(3) Joannis cap. 2, ver. 4.

Redentor nuestro. En este aviso consiste toda nuestra salud, todo nuestro remedio y merecimiento: este es el camino que nos ha de guiar al Cielo, obedecer en todo á Cristo, verdadero Rey nuestro y Mesías.

Veamos que mandó que hiciesen estos ministros, para que tratemos luego estas palabras de Nuestra Señora, dignas de grande estimacion y encarecimiento.

Dice ahora San Juan, que llamó Cristo á los que servian á la mesa, y les dijo: *Llenad esas tinajas de agua* (1): y ellos luego las llenaron hasta arriba, que mas no cabia. Mucho fué menester el aviso, que dió la Virgen á los que servian, porque de allí tuvieron ellos confianza; que se habia de remediar la falta del vino y aún fúeles grande alegría darles tal esparanza la Virgen: por que los pajes se suelen esconder, cuando falta lo que es necesario en la mesa de sus señores, tomando por suya la falta y afrentándose de parecer delante de los convidados. Díceles el Señor del mundo: *Llenad por vuestra mano esas tinajas* (2), que tenian agua para el servicio de la mesa. Oh Poderoso Rey, oh Sabiduria eterna, pudieran decir estos sirvientes: Agua harta tenemos, y nos sobra; el vino es el que se ha acabado: ¿qué es lo que nos mandais? Ahora mirad, que bien dice la Escritura Santa, que todas las obras de Dios asientan sobre Fé: si hablais de la creacion del mundo, luego os habeis de acoger á la Fé, porque argumentos, ni razones evidentes no las hallarémós.

Pues pasad al misterio de nuestra redencion y vereis como teneis de que trabaros, si dejais la maroma fortisima de la fé: un Dios preso, azotado y crucificado, ¿quien alcanzará sin Fé, para amarle, adorarle, y servirle? Así de los milagros de Cristo diremos, que se fundan en fé. Quiere dar de comer á cinco mil hombres en un campo, y pide cinco panes de cebada que tenian los discipulos: mirad que camino lleva, de tan pocos panes hartar tanta gente, y los hace sentar ántes que venga la provision.

Quiere resucitar á San Lázaro, y pregunta primero: *¿Adónde le sepultásteis?* Estúvose tres dias despues de sabida la enfermedad, y dejóle que se muriese: y ahora dice: *¿Adónde le pusisteis?* (3) Lo mismo es aquí: quiere proveer de vino milagroso, y dice: *Echad agua*: es pedir á los ministros y á su gente, su entendimiento y saberse sujetar á la sabiduria de Dios: y que sin entender la manera, crean la obra que el Señor quiere obrar.

(1) Joannis cap. 2, v. 7.

(2) Joannis cap. 2, v. 7.

(3) Joannis cap. 11, v. 34.

Mirad, que habreis menester cada día esta doctrina y aún muchas veces al día. Viéneos un trabajo, teneis falta de bienes, ú de consuelo fijos de Jesucristo, mirad lo que os manda. Cumplid sus Mandamientos y no querais más saber, ni entender: que estos ministros no arguyeron, ni dificultaron en el caso, queriendo entender que camino llevaba pedir agua, para dar vino.

Mucho le agradaron á nuestro Redentor estos sirvientes en fiarse de El, y hacer lo que, segun razon, no les dejaba entender: y creedme, que es gran servicio el que le hacemos nosotros, en imitar á estos obedientes obreros de lo que les mandó y no argumentadores: Esto es lo que el Apóstol nos amonesta, *que cautivemos nuestro entendimiento en el servicio de Cristo* (1).

Mandó llenar la tinajas del agua, porque Dios es muy cumplido en dar: abre la manos francamente, porque es quien es, Bondad infinita. Quien tanto abrió las manos, que nos dió toda su sangre, siendo bastante una sola gota para nuestra redencion: ¿como será tasado en dar lo temporal en abundancia y lo espiritual, para bien del alma, á quien tanto El desea enriquecer? Nuestra es la escasez en pedir, que nuestro Dios liberalísimo es en dar, segun aquí en este milagro enseña.

No quiso criar de nuevo el vino, sino convertir el agua, haciéndola vino: lo primero, porque no fué el intento de nuestro Salvador hacer los mayores milagros, sino los que fuesen más fáciles de ser creidos y de los amigos maliciosos menos contradichos. Por esta razon no crió el pan de nuevo dos veces, que hartó tantos millares de hombres, sino aumentó los pocos panes, que le dieron. Así aquí hizo del agua vino, para que mejor constase la verdad de la gran maravilla, que obraba. También porque se manifestaste Señor de estas criaturas visibles, pues el agua le obedecía, dejaba su sér natural y se mudaba en vino, por mandado de su Criador. Finalmente, quiso aquí místicamente manifestar que no venia á quebrantar la Ley vieja, sino á cumplirla y perfeccionarla, volviendo sus ceremonias y figuras, que eran como agua fria y desabridas en vino, dulce fuerte y de gran valor, como lo es cada Sacramento y la doctrina Evangélica. Notemos aquí que no quiso el Señor hacerlo todo, compañía quiso en este milagro: los que servian sacaron el agua y la echaron en las tinajas: y nuestro Redentor volvió el agua en vino.

Oh Cristiano, mira que te quiere Cristo en su compañía cada

(1) II ad. Corint. 10, v. 5.

día, para hacer otro mayor milagro, que aquel; dá tú el agua de lágrimas, llora con la Magdalena tus culpas y con San Pedro: y Cristo volverá esa agua en vino de gran estima: dará luego la gracia, que hace valer cada lágrima el cielo. Y aun miremos aquí, que á más agua, más vino. Si como eran seis las tinajuelas, fueran mil, todas las volviera Cristo en vino. Quiso decir, que cuanto más suceden trabajos, enfermedades y aflicciones, más crece nuestro mérito y más nos consolará Dios; y cuando menos padecemos, menos seremos consolados. De aquí es lo que el Rey David dice (1): *Segun los dolores de mi corazon, vuestras consolaciones, Señor, me alegraron y consolaron mi alma.* ¡Oh qué errados andamos y cuán lejos de la verdad nos ha llevado nuestra falsa imaginacion! Quiere Cristo, que padezcamos trabajos y tribulaciones, por que nos consuele El en esta vida, dando gran contento en el alma y despues darnos mayor premio; y nosotros huimos de la Cruz, que El nos envia y hacemos mal rostro al cáliz, que de su mano nos dá.

¿Quién hay, que diga con San Pablo: *Gloriámonos en las tribulaciones?* A la prosperidad, á la honra y riquezas todos corren; al agua desabrida de pobreza y deshonor, pocos hay que vayan. Verdad es, que el Profeta David oraba y decia: *Señor, libradme de las muchas aguas.* Quiere decir. Favorecedme en las tribulaciones: mas aquel favor no era tanto por no padecer, cuanto por temor de no caer: y por tanto suplicaba, que le librase: y lo hemos nosotros de pedir á su Magestad. Sea, pues, la conclusion, que á más agua más vino corresponde: padezcamos mucho por servicio de Dios, porque si mucha agua de trabajos hallare El en nuestra alma, toda la volverá en vino de alegría; y si poca, dará poco contento, poco gozo y poco premio.

Mandó el Señor á los Ministros, que sacasen del vino y que diesen de ello al Architrifino. Este era el que tenia el cargo de proveer á las mesas lo que se habia de dar: el concertaba la fiesta y tomó nombre de aquellas tres mesas, que habia en los cenadores, ó lugar donde los convites se ponian. Honró Cristo aquí al que era allí principal y quiso que él fuese el primero, que manifestase y alabase aquella obra excelente que el Señor habia obrado. No sabia el milagro, mas sintió el efecto, gustando aquel vino excelente. Tuvo gran razon de admirarse, porque jamás tal vino dió la tierra: bien así como el arte no puede llegar á la perfec-

(1) Psalm. 93, 19.
Tratado P.

cion, que dá naturaleza á las cosas que produce: de manera, que por muy primoroso que sea un pintor y pinte un sol muy resplandeciente, no será sombra de la perfeccion, [que el sol verdadero tiene ni una azucena pintada tendrá mas de el parecer azucena. Así comparadas las obras, que produce naturaleza, son muy bajas, cotejándolas con las que inmediatamente hace Dios. En gustando el vino, se admiró: porque es imposible gustar de Dios, sin que el alma quede suspensa y como fuera de sí. Y si preguntarais como andamos tan hundidos, olvidados y ocupados en estas cosas del mundo: os diré, que lo causa que no gustamos del vino del amor de Dios. Un amorcillo vano trae un alma suspensa, que ni teme trabajo, ni honra, ni riesgo alguno de vida: y el amor de Dios ¿no hará cosas grandes en el alma, que le gustáre? O hemos de decir, que el amor espiritual es ménos fuerte, que el amor mundano, y esto seria blasfemia: ó hemos de confesar, que hay poco amor á Dios en nosotros y poco gusto de su dulzura. Cuán poco hacemos por Dios, qué negligentes somos en tratar sus beneficios, qué impacientes en las injurias, que diligentes en buscar estimacion, interés y ganancia: todo esto es muestra bien clara, que el vino fuerte y dulce del amor divino no ha llegado á nuestro paladar. Un grande amigo de Dios que lo gustó, luego dijo á qué sabia. Oh, cuán grande es, Señor, la grandeza de vuestra dulzura, la cual escondísteis á los que os temen. La grandeza de esta suavidad de Dios enseñan los Santos, que todo lo dejaban, todo lo hallaban amargo, y salian por esos desiertos en busca de este vino precioso, que es el amor del Criador.

Miren aquí los grandes Señores, los Reyes y Prelados, para qué los ensalzó Dios, y para qué los puso en tan alto estado: hagan el oficio del Architriclino, que es predicar el gran poder, bondad y sabiduria de Dios: dén voces, declarando y autorizando con todas sus fuerzas las maravillas de Jesucristo: gusten y persuadan á gustar el amor divino, para que cumplan con su oficio. Y miremos nosotros un secreto que aquí dice San Juan, y es, que el Architriclino no sabia el misterio, ni de donde se sacó aquel vino: los ministros sí que habian visto la maravilla. Quiere decir, que basta en la Iglesia de Dios, que los Sábios, Doctores y Prelados, que son los ministros, sepan los misterios de nuestra Fe, los entiendan y traten; el pueblo conténtese con recibir los Sacramentos y doctrina, sin querer penetrar y entender más de lo que les conviene: básteles que gusten la suavidad de la gracia divina: y quédense en aquel gusto celestial que Dios les dá. San Pablo

dice: *Hermanos, no queráis saber más de lo que os conviene* (1). Quiere decir: No queráis ser sabios, que ese fué el pecado de Eva y Adán. Y que el Evangelio diga, que el Architriclino gustó el vino y se admiró; y no se dice de los ministros que hiciesen esto: plegue á nuestro Dios no sea amenaza para los Sacerdotes y Predicadores que administran los Sacramentos y doctrina evangélica: y quédanse ellos sin gusto y sin fruto de tan altos y tan santos misterios. Estos son aquellos á quienes llora el Profeta, diciendo: *Pisan los lagares, y quédanse muertos de sed* (2).

¡Oh, plegue al Señor, que tal castigo no se nos dé! Que menospreciemos estas joyas que tratamos, y que no seamos como la canal, que dá el agua sin retener para sí alguna. Más querría gustar como el Architriclino el fruto de los misterios soberanos, que ser ministro sabio que los administra y se queda sin fruto y sin gusto. Oh, Señor, no quiero saber más de lo que este varón supo: bástame lo que la fe me enseña, que me dais de vuestra mano vino admirable en cada Sacramento y en vuestra doctrina. Reciba yo el fruto, Señor, sienta el gusto suave de vuestro amor, y admírese mi alma de vuestra sabiduria, poder y bondad: dé voces llamando gente que os alabe y ame: y no quiero más en esta vida. No sin causa mandaba Dios que los Levitas recibiesen las columnas y piezas del Tabernáculo de mano de los Sacerdotes, envueltas en velos, y esto so pena de muerte. El Arca no la podia el pueblo mirar sinó encubierta, y si los Bethsamitas osaron descubrirla, bien lo pagaron con las vidas: de manera, que la misma Arca cubierta daba las victorias de los enemigos ganadas; y mirándola descubierta, mataba á los que la miraban: todo esto es decir que nos humillemos á creer los misterios divinos, y que no presumamos trascender como gente soberbia y curiosa, porque no nos cueste la vida.

Con la admiracion grande, el Architriclino llamó al desposado, y pensando que era vino de lo comun, le dijo: ¿Qué novedad es esta? Todos los hombres en sus convites dan al principio el mejor vino; despues, cuando están hartos y estragado el gusto, dán lo que es peor: ¿y tú guardaste el buen vino hasta ahora al fin? Gran secreto tiene esta reprehension que se le dá al esposo en esta fiesta: y grandes verdades ha dicho el Architriclino. Los hombres ordenaron sus convites, como hombres engañadores: y Dios concierta su mesa como Dios, que ni puede engañar, ni ser engañado. ¡Oh

(1) Rom. 12, v. 3.

(2) Job. 24, 11.

si mirase el cristiano el lazo que le arma el mundo! ¡Si entendiase que Absalon le convida para sobremesa matarle, como hizo aquel traidor á su hermano Amon! Primero le dió el buen vino, haciéndole gran fiesta; y al cabo le dió la muerte, vino bien amargo. El demonio al principio del banquete que hizo á Eva en el Paraíso terrenal, le dió el vino de la lisonja y promesa de honra de diosa; y al cabo la dejó tonta y semejante á un bruto; miserable pecadora, condenada á muerte perpétua.

Este mismo arte tiene la carne queriendo efectuar sus avaricias, gulas y pasiones, embriaga primero á la razon con el vino del deleite, y despues del vinagre del dolor y afrenta, habiendo obrado la maldad; al contrario, nuestro Dios dá aquí á sus amigos el trabajo y penas en esta vida, vino desabrido para el cuerpo, y despues al fin de la vida dá el vino de descanso y suave al hombre, pagándole sus pequeños trabajos con galardón eterno. Primero trabajaron en la viña los obreros, y á la tarde fueron llamados á la paga. San Lázaro, llagado, pobre y hambriento vivió en esta vida: y los Angeles, dice nuestro Salvador, que vinieron á llevar su alma al seno de Abraham. De manera, que si la mesa donde comemos es concertada del mundo, lo hemos de conocer en el engaño que trae, dando alegría vana y placer al cuerpo, mas si es mesa que concierta la Sabiduria eterna, Jesucristo, el vino ha de ser cáliz de paciencia y cruz de trabajo, para que por tal camino se nos dé el vino de la gloria, que es gozar perpétuamente de Dios: tal es el Esposo Cristo, que guarda el buen vino para el fin.

Concluye el Santo Evangelio y dice que este fué el primer milagro que el Salvador hizo en Caná de Galilea, y manifestó aquí su gloria: de lo cual los Discípulos sacaron fé, creyendo en Cristo verdadero Mesías. Ya era nuestro Salvador de treinta años cuando se bautizó y fué al desierto á ayunar: y despues comenzó á llamar á sus Apóstoles y á predicar: porque antes que llegase á esta edad perfecta, no convenia que predicase ni que hiciera milagros, segun dice Santo Tomás. Aprendan aquí á callar los hombres idiotas, pues la sabiduria Divina tuvo silencio tantos años, por enseñarnos á callar. Estudien los mancebos y ejercítense en la virtud hasta que siendo hombres de edad perfecta, puedan doctrinar á los otros. Y aunque es verdad (segun dice Salomon) que la vejez no se mira por los muchos años, sinó por los sentidos mortificados y vida perfecta, no poco persuaden la edad y las canas en el Doctor, que enseña el Evangelio. Manifestar aquí su gloria el Señor, fué dar una muestra grande de su dignidad, por-

que solamente puede dispensar en las leyes de naturaleza el que las ordenó que es Dios: y que aquella agua en un momento se convirtiese en vino, sin los rodeos ordenados y usados, que primero se haga racimo de uva en la cepa y despues del mosto se haga vino, es bastante obra, para que los discípulos creyesen en él, como quien era Poder Soberano y verdadero Dios. Grandes fueron las señales, que declararon quién era Cristo, antes de esta maravilla; el Angel Gabriel lo reveló á Nuestra Señora, los Angeles á los pastores, la Estrella á los Magos, el Santo Simeon y Ana la Profetisa en el Templo: el Padre con la cruz, que dijo en el Bautismo: *Este es mi Hijo amado* (1). San Juan Bautista cuando le enseñó con el dedo: más El por si mismo, despues de aquella admirable disputa que tuvo con los Doctores, no habia en Caná de Galilea hecho otro milagro sinó este.

Dice ahora Nuestra Señora: *Tened aviso, que todo lo que os mandáre mi Hijo Jesus, hagáis* (2). Palabras son salidas del dón de la sabiduria, dón del Espíritu Santo, adonde, como por seis gradas, que son los otros seis dónes, se ha de subir para llegar al Trono de Salomon, segun leemos en los Reyes. Esta sabiduria lo hace todo sabroso y aun de dulzura á los trabajos padecidos por Dios, porque tiene el oficio de la sal, que dá gusto á todos los manjares.

Debemos mucho á esta Señora del mundo, porque así como en alguna manera, por su oracion humilde, cuando dijo: *Ecce Ancilla Domini*, mereció la aceleracion de la Encarnacion del Hijo de Dios: así en esta palabra y ruego, que hizo á su Hijo y Redentor nuestro, mereció que acelerase el tiempo de hacer milagros. La Iglesia llama Padre de nuestra fé al Patriarca Abraham, porque á él se prometió, que de su linaje naceria el Salvador del mundo: y muy mejor dirémos á la Virgen Maria, Madre de nuestra fé, porque nos dió á Dios humanado y nacido de sus entrañas virginales: y eran porque de este milagro, hecho á ruego suyo, resultó fé en los Fundadores y Predicadores del Evangelio, los discípulos que allí estaban. Oh, Reina del Cielo ¡qué os debemos los hijos de Adán! ¡Oh, cuánto os deben ser todos leales siervos, empleándose en vuestras alabanzas! Vos nos trajísteis á Dios del cielo á la tierra: Vos, de Leon y Señor de venganzas, nos le disteis hecho manso Cordero, y de Vos y por Vos comienza á declararse quién es, Poderoso y verdadero Dios. Dos cosas nos amonesta en estas

(1) Math. 2. v. 17.

(2) Joann. 2, v. 5.

palabras esta Virgen singular: la primera es, que obedezcamos á Cristo: la segunda, la manera y arte de obedecer. De estas dos cosas depende todo nuestro remedio, y aquí están sumados los Profetas y la Ley: no hay más que decir, ni que hacer de esto, que la Madre de Dios nos persuade aquí. El Padre lo dijo en la Transfiguración de su Hijo, hablando desde aquella nube resplandeciente: *Mirad que este es mi Hijo amado, á El oid, recibidle por Maestro: á El obedeced.* Y la Madre Santísima fué la primera que predicó la obediencia del Hijo suyo, habiendo Ella obedecido primero, como sierva humilde á su Señor. No dijo la Madre de Dios, oídle, no dijo vedle, ni tampoco creed en El, confesándole Redentor y Criador: sinó habla avisadamente: *Obedecedle y haced lo que os mandare.* Concierta con este aviso lo que el mismo Señor respondió á aquel Sábio de la ley: *Si quieres entrar en la vida, guarda los Mandamientos* (1). La fe sin obras, ¿qué es sino como cuerpo muerto? Parece hombre en los ojos, en las manos y piés; más ni vé ni anda, ni tiene obras de vida. *Daca hermano* (dice Santiago) *enseña esta fe que tienes en las obras.* Fe tienes, no lo niego; más estando muerta, no haces lo que Cristo te manda, sinó lo que tu carne loca te dice: La higuera que Cristo maldijo, verde estaba, hojas tenia; más porque no tenia fruto fué de Cristo maldita y luego, se secó. Tal es el cristiano, que aunque cree, no obra, segun la fe le enseña: tiene hojas de palabras y ceremonias exteriores; más el fruto de la obediencia del Evangelio; las obras nacidas de caridad verdadera y no fingida, no las tiene el pecador.

En dos palabras bien breves hizo nuestro Salvador el contrato con nosotros los cristianos, y en ellas desengañó á los desobedientes á sus Mandamientos: *Vosotros* (dice El) *seréis mis amigos si hiciéreis lo que Yo os mando* (2). Claro está que admitir á uno por Rey, y no hacer lo que el me manda, es decir: creo que tengo Rey y confiésole; más para hacer lo que él me manda, no tengo Rey. Mal hace el que no cree en Cristo, y loco es en gran manera: y por tal, dice San Juan, que ya está condenado y juzgado; más el que cree en Cristo y no obedece á Cristo, este tal tendrá mayor tormento, porque creyendo no obedeció. En todo lo que Cristo nos manda hay grande interés para nosotros mismos, porque su Ley es muestra clara de quien El es, sábio y bueno infinitamente. Si me manda que á El solo adore y ame, es porque aquí está mi alegría y paz. Si me dice que honre su nombre, es por dar-

(1) Math. 19, v. 17.

(2) Joann. 15, v. 14.

me El honra entre los Angeles. Y si me dice que las fiestas repose, es porque mi alma tenga pascua y fiesta con El. Finalmente, si me manda que no mate, que no hurte, que no infame á mi prójimo, es porque yo asegure mi vida y los bienes que tengo y me conserve El mi fama. Oh, que bien dijo David: *Mi paga, dije, Señor, que seria la guarda de vuestra Ley.* Si más galardón no hubiese Dios de darme despues de esta vida, guardaria sus mandamientos, por la paz y regalo que el alma siente en guardarlos: y si Dios no me amenazara con otro tormento ó infierno, sinó con la guerra y litigio que la conciencia mala trae siempre consigo, era bastante motivo para que los hombres obrasen todo lo que les manda la Ley de Dios. Oigan los que viven á la ley de su carne maligna y los que han profesado las vanas leyes del mundo: oigan (digo) aquel pregon espantoso, que Isaías, por mandado de Dios, está dando (1). *No tienen paz los malos.* Está un bocablo en latin que los llama impios: y en hebreo, el impio se llama Refaim, el jamás deja de pecar, el que ha tomado por oficio obrar contra la Ley de Dios, y llevar su vana porfia adelante: este tal no tiene momento de paz, su conciencia le es verdugo y le martiriza: ella le es punta de diamante, que le atraviesa las entrañas; y finalmente, es como el venado, que trae la saeta enarbolada, atravesada en el corazon: comiendo no come, durmiendo no duerme, peinando y gimiendo su desventurado cautiverio y prision, peor que en tierra de turcos. Oh pecador, vuelve ya los ojos á la Ley de Dios, hermosísima, pacífica, fuerte y provechosa y retrato del que la dió, que es Bondad eterna. Gran paz tienen los amadores de vuestra Ley, Señor, y no padecerán escándalo alguno, dijo David. Los que aman la Ley de Dios, hallan quietud y gusto de paraíso: nó los que la hablan solamente, ni los que la escriben. Amar la Ley de Dios es aficionarse á ella, conocer su gracia y valor, su equidad y su dulzura. No se puede amar (dice nuestro Padre) lo que no se conoce; lo que no se vé sí: de manera, que el amor de la Ley de Dios nace de la noticia que de ella tenemos, á cuyo conocimiento sigue la voluntad, amando cosa tan santa, tan justa y tan hermosa. Y como este santo amor sacude y destierra toda ley vana del corazon é imprime esta Ley celestial, síguese luego paz en el alma y asiéntase el Príncipe de paz Cristo en su propio trono que es nuestro corazon. Oh, bienaventurado el que tiene su voluntad asentada en tal centro de paz, y piensa

(1) Isaías 22, 57.

en esta Ley de noche y de día! Dichoso el que ya renunció las leyes babilónicas y se abrazó con una ley tan breve, que en amar al prójimo se cumple, como afirma San Pablo: tan fácil, que ella consuela el alma y se halla escrita dentro del corazón, aún en los gentiles, que no recibieron otra ley escrita: tan útil que es hacha y bastante lámpara, para jamás tropezar ni caer en la noche de esta vida: tal es la Ley y Mandamientos, á cuya guarda nos persuade nuestra bendita Madre la Virgen, porque trae ella en su lengua la ley de clemencia, como dijo Salomon de aquella fuerte muger. Ya habemos oído lo primero que nos enseña en esta palabra que seamos obedientes á Jesucristo Señor nuestro: ahora veamos cómo y de qué manera le habemos de obedecer.

Todo lo que os dijere mi Hijo, hacedlo. Cuanto es de santa, sabia y buena esta ley de Dios, dada de su mano, para encaminarnos al cielo: tanto es delicada y aún dificultosa de guardar, si miramos nuestra flaqueza propia. De nuestra parte y de nuestras fuerzas ha de haber gran desconfianza de subir á tan alto homenaje: gente somos los hijos de Adán condenados á perpétuo destierro y á pena que no tenga fin, por el pecado original, que heredamos: de donde nace que nuestros sentidos y nuestros pensamientos desde nuestra mocedad sean inclinados para el mal é inhabilitados para el bien, si del Cielo no se nos diera el favor y gracia para el cumplimiento de lo Mandamientos de Dios. Este es el estribo principal y cimiento, donde habemos de fundar el edificio de nuestra vida espiritual, reconocer profundamente dentro de nuestro corazón nuestra poquedad, nuestra rudeza y flaqueza, para negocio tan grande. De aquí nace gran confianza en el Dador de la Ley Jesucristo, que nos promete bastante caudal para salir con tal demanda: con tal condicion, que haya en nosotros una solicitud continua de oración, pidiendo su mano y favor en esta guerra perpetua contra nuestro adversario Satanás, contra el mundo y contra el traidor de casa nuestro cuerpo. Para todos es menester gran recelo y más para el enemigo disimulado y más casero, que es nuestra carne raposa, que se nos desmaya á cada paso, cuando la queremos hacer trabajar y la llevamos de los cabellos al cumplimiento de la Ley santa de Dios. Dalila, es fingidora de mil traiciones y vencedora del que no fuere más fuerte que Sanson y aún más sabio que Salomon. Para todas estas celadas es el adalid la obediencia del Evangelio: y para no temer á gigantes tan fuertes, es la fortaleza inexpugnable la Ley de Dios, adónde nos hemos de acoger y desde ella pelear animosamente.

No sin causa, dice Dios, *que si guardáremos sus Mandamien-*

tos, que ellos nos guardarán (1). En tanto defenderá la espada al que pelea, en cuanto El no la dejare de la mano: de manera que el uno guarda al otro, la espada al caballero, que anda en la batalla, y el caballero guarda á la espada: tal es la Ley de Dios, espada de dos filos, que dice de ella San Pablo, *que divide hasta lo interior de lo animal y espiritual* (2): arma invencible, que nos dá las victorias en las manos, si la guardamos segun debemos. Paréceme la Ley de Dios como una torre alta y fuerte, que á todas partes tiene ventanas y está cercada de enemigos: no tiene más de una puerta y aún pequeña: más aposentos, tiene muchos y grandes. El Alcaide, si se rinde, ha de ser cautivo y muerto: le vá (por tanto) la vida en guardar y velar su fortaleza, porque si El la guardáre, ella le guardará á El, como nuestro Dios lo promete. La Ley de Dios torre es, fundada en el cielo: de allá fué revelada y fué necesario que tal Ley y doctrina se nos diese no sólo para conocer nuestro fin sobrenatural, que es Dios, sinó para tener noticia de los medios y camino que encaminan á este fin, que son los Mandamientos. ¿Qué me aprovecharia á mí, saber que hay Roma y querer yo ir á Roma, si no sé el camino, para ir allá? seria andar perdido y jamás acertar á la ciudad. Fué pues muy necesario, que Dios diese Ley de su mano á los hombres y que les edificase casa fuerte de su mano: esta fortaleza es tan alta que llega hasta el cielo, que nos guía para allá: tiene ventanas á todas partes y como por ventana baja nos enseña y miramos el infierno, compañía de malaventurados y casa de locos sin seso, que pudieron salvarse y no quisieron. De otra ventana sé ven aquellos tres ejércitos, que nos tienen cercados, Avaricia, Soberbia, y Lujuria, de los cuales dijo San Juan: *Todo lo que hay en el mundo, ó es mal deseo de la carne ó codicia de los ojos, ó soberbia de la vida* (3). De otra ventana alta atalayamos la creación del mundo, la Redención nuestra, la gloria de los Angeles y de los Santos y el concierto de aquella Ciudad de Dios. Oh, si jamás saliésemos de esta torre, si siempre nos parásemos á tales ventanas, entendido tengo que seria otra nuestra vida y nuestros deseos y palabras muy otras de las que son. Ya, pues, cualquiera entenderá como nos vá toda nuestra libertad y nuestra vida en no rendirnos como cobardes, ni darnos á partido en manos de nuestros enemigos, cautelosos en prometer y mentirosos y traidores en cumplir. Bien vemos esto en lo que nuestro Dios ha permitido por nuestros pecados en Buxia: azote,

(1) Prov. 19, 16.

(2) Hebr. 4, v. 12

(3) Epis. I Joann. 2, v. 16.

que poco sentimos, pues tan poco nos enmendamos: el capitán se perdió por dar la fortaleza, y nuestros cristianos fueron cautivos. Dios nuestro Señor los consuele y dé fortaleza de gracia, para que no desamparen el homenaje de nuestra santa Ley. Ya hemos visto la dificultad y provecho que hay en la obediencia de los mandamientos de Cristo: ahora oid cuán delicadamente María Santísima, Señora nuestra, dá aviso que nó en parte obedezcamos sinó en todo.

Todo lo que os mandáre Jesucristo, hacedlo. Toda nuestra santa Ley se ha de guardar por entero: porque guardar un mandamiento y nó los otros nueve, ó los nueve y nó uno, nada aprovecha para nuestra salvacion. Es como una cadena de oro primorosamente labrada, de la cual si un eslabon se quiebra, toda se desbarata y serán pedazos de cadena, más no cadena. Ó digamos, que es un collar, que hermosea nuestra alma, le dá valor y la honra, y si del collar de oro quitais un sólo eslabon, ya no queda collar, de aquí es lo que dice Santiago: *El que pecáre en una culpa, es transgresor de todos los mandamientos* (1). Aquí hay dificultad y no pequeña, como el adúltero es ladrón y el homicida es robador. Quiere decir, que nuestra santa Ley no se cumple sinó obrándola toda, y que cayendo en un pecado, se habilita el hombre para pecar en todos. O digamos así, (y esto parece ser la letra) que el que traspassa un sólo mandamiento de Dios, será privado de la gloria para siempre: como el que toda la Ley quebrantó, aunque no hay igual tormento: más cuanto á ser apartado de Dios el que pecó un pecado y el que muchos, no haciendo penitencia, iguales, serán. No lo vemos acá, que una sola almendra amarga que comais, os hace escupir las otras dulces que habíais comido. En una arpa muy bien templada, basta una sola cuerda desentona para destruir la dulzura de su música. Vá pues, mucho en lo que Nuestra Señora nos dice, que todo se cumpla y no algo de lo que Cristo, Salvador nuestro, nos manda. Ya vendrá en tal concierto el vengativo que guardará toda la Ley de Dios, más que no le mande perdonar la injuria, que le hicieron: el avariento dirá, que perdona de voluntad, mas que la hacienda agena que no le manden que la restituya. Mas al uno y al otro dice la Madre de Dios, que trabajan por demás y que todos los mandamientos de Dios se han de guardar por fuerza y no algunos de ellos. Hay aquí otra cosa, que espanta y es que si alguno pone por

(1) Jac. 2, 10.

obra lo que le manda Dios y sin amor del mismo Dios, no se salvará este tal. Por esta causa pidió Dios, que le amemos de todo corazón: y por lo mismo dice San Pablo, *que si diere limosna y padeciére cualquier trabajos, sin caridad, vale todo nada*, para haber de gozar de Dios (1).

El que quisiere guardar toda la ley del Señor, haga lo que hizo Abrahán, el cual, queriendo cumplir lo que Dios le mandaba, y sacrificarle á su hijo Isaac, dejó el asnillo y los criados al pié del monte: no llevó más de lo que era menester, la leña, el sacrificio, el fuego y el cuchillo. ¡Oh misterio maravilloso, oh arte breve para obedecer á Cristo en todo! Dejemos los criados y aparatos de mundo: moderen aún los reyes y grandes señores sus casas y gastos: dén de comer á pobres y remedien necesitados: y miren que es alta la subida para llegar al cielo, á cuyo reino perpétuo caminan. Y aún los mancebos que dejó Abrahán al pié del monte, son los deseos de mocedades, riquezas y pasatiempos y honras, los cuales se han de dar de mano, para obedecer á Dios. Dejemos también el asnillo lerdo y simple de este cuerpo, el cual no quiere carga de penitencia, ántes la aborrece en gran manera. La Samaritana, en confesando sus pecados, y conociendo á nuestro Salvador, sin mandárselo El, se comió luego á hacer este servicio, dejando el cántaro olvidado en la fuente, y fué luego apresurada á la ciudad á llamar gente. ¡Oh, cántaro pesado, quién te olvidase ya, y animalillo bobo, que quieres ser guía del alma, para destruirla! quédate atado: déjame subir á lo alto del monte, adonde tengo de ofrecer sacrificio á mi Dios. No basta, pues, dejar los criados y también el asnillo: Isaac ha de ir delante, nuestra risa: nuestra voluntad se ha de sujetar á la de Dios en todo lo que El manda. Palabras son de Cristo, y han de ser de cada un cristiano: *No vine al mundo á hacer mi voluntad, sino la de mi Padre celestial* (2). También llevaba Abrahán fuego en una mano y el cuchillo en la otra. Sin fuego de amor no se puede cumplir la ley de amor que Dios nos puso. La mano derecha ha de llevar el fuego, amando en todo la gloria de Dios y olvidando la propia. En la mano izquierda se ha de llevar el cuchillo, y es el celo de la justicia, para que en ofendiendo el alma, se duela y haga penitencia, dándose el castigo á si misma. De aquí sucede á cada cristiano lo que al amigo de Dios Abrahán, que viendo el Señor nuestro buen deseo y voluntad

(1) 1.ª ad Corint. 13, v. 3.

(2) Joann. 4, 38.

pronta á servirle, provee de un carnero, que muera y sea sacrificado, para que Isaac viva. No quiere Dios la muerte del pecador, sinó que viva y se convierta: y para esto proveyó, enviando á su Hijo, sacrificio nuestro en la Cruz, porque nosotros vivamos vida eterna.

RECAPITULACION.

Ya hemos llegado al fin deseado, con el favor de la Madre Serenísima de Dios: Ella acepte nuestro pequeño servicio, por su misericordia grande.

Palabra primera.

Vimos la primera palabra que habló con el Angel Gabriel, estando en Nazareth, al cual dijo. *¿En qué manera se hará esto, que tengo prometida virginidad?* Aquí manifestó el dón del temor, que el Espíritu Santo puso en Ella: y enseñanos á temer y examinar sábiamente lo que hemos de hacer, que sea acertado y á gloria de Dios y nó para ofensa suya.

Palabra segunda.

La segunda palabra fué decir al mismo Angel: *Sierva soy del Señor, cúmplase en mi segun tu patabra.* Nació esta respuesta del dón del Espíritu Santo, que llama Isaías piedad, por el cual nos dedicamos á Dios y le honramos con todo lo que somos. Avísanos aquí Nuestra Señora, que á ejemplo suyo nos ofrezcamos en las manos de Dios: pero que como en tabla limpia y espejo claro, pinte en nosotros las virtudes de su mano, y haga en todo su santa voluntad. Esto es lo que cada día suplicamos: *Hágase, Señor, vuestra voluntad en la tierra,* que somos nosotros, *así como en el cielo,* que son vuestros Angeles y Santos.

Palabra tercera.

La tercera palabra que habló esta Señora del mundo, fué la salutacion, que hizo á Santa Isabel, diciéndola: *La paz de Dios*

sea en esta casa. Nació esta palabra del dón de la ciencia, la cual alumbrá el alma á las cosas divinas y escondidas. Diónos aquí aviso Nuestra Señora, que seamos piadosos con los prójimos, porque el Santo Job dice: *Si visitares al que es á tí semejante, no pecarás, temerás á Dios y no le ofenderás.*

Palabra cuarta.

La cuarta palabra es aquel cántico admirable, que cantó en casa de Zacarias, diciendo: *Magnificat anima mea Dominum,* el cual ordenó por virtud del Espíritu Santo, adónde obró el dón de la fortaleza, la cual hace, que el alma no estime en cosa alguna las alabanzas propias, sinó que alaben y glorifiquen todas las cosas al Criador del mundo. Este cántico debemos siempre frecuentar, hablando mucho con Dios y poco (no más de lo necesario) con los hombres.

Palabra quinta.

La quinta palabra habló Nuestra Señora en el Templo, diciendo á su Hijo Santísimo: *¿Hijo, cómo nos dejásteis así? vuestro Padre y Yo os hemos buscado con dolor.* Habló la Virgen aquí, movida por el dón del consejo: y así las palabras humildes que dijo, enseñan gran acuerdo y consejo. Danos aquí gran documento, que en las fiestas del mundo y prosperidades no perdámos á Cristo: y si le perdiéremos con descuido, que le busquemos con gran cuidado y con gran dolor, hasta hallarle. Encendámos la candela y trastornemos la casa de nuestra alma, hasta hallar la joya, que perdimos, pues El bajó hasta el sepulcro, y hasta el Limbo en busca de las almas, ovejas detenidas y drachma preciosa de oro escondida.

Palabra sexta.

La sexta palabra dijo la Reina del Cielo en las bodas de Caná de Galilea, diciendo á su Hijo y Redentor nuestro: *Mirad que no tienen vino.* Habló aquí la Virgen, usando del dón del entendimiento, cuyo oficio es mirar con gran prudencia las necesidades y prevenir las remediándolas. Enseñónos en este cuidado caritativo, que aquí tuvo, cuán Madre nos es á todos, aun para quien no la llama ni ruega, pues aquí Ella misma, movida de compasion, tomó oficio de intercesora, y por su ruego se hizo este milagro.

Palabra séptima.

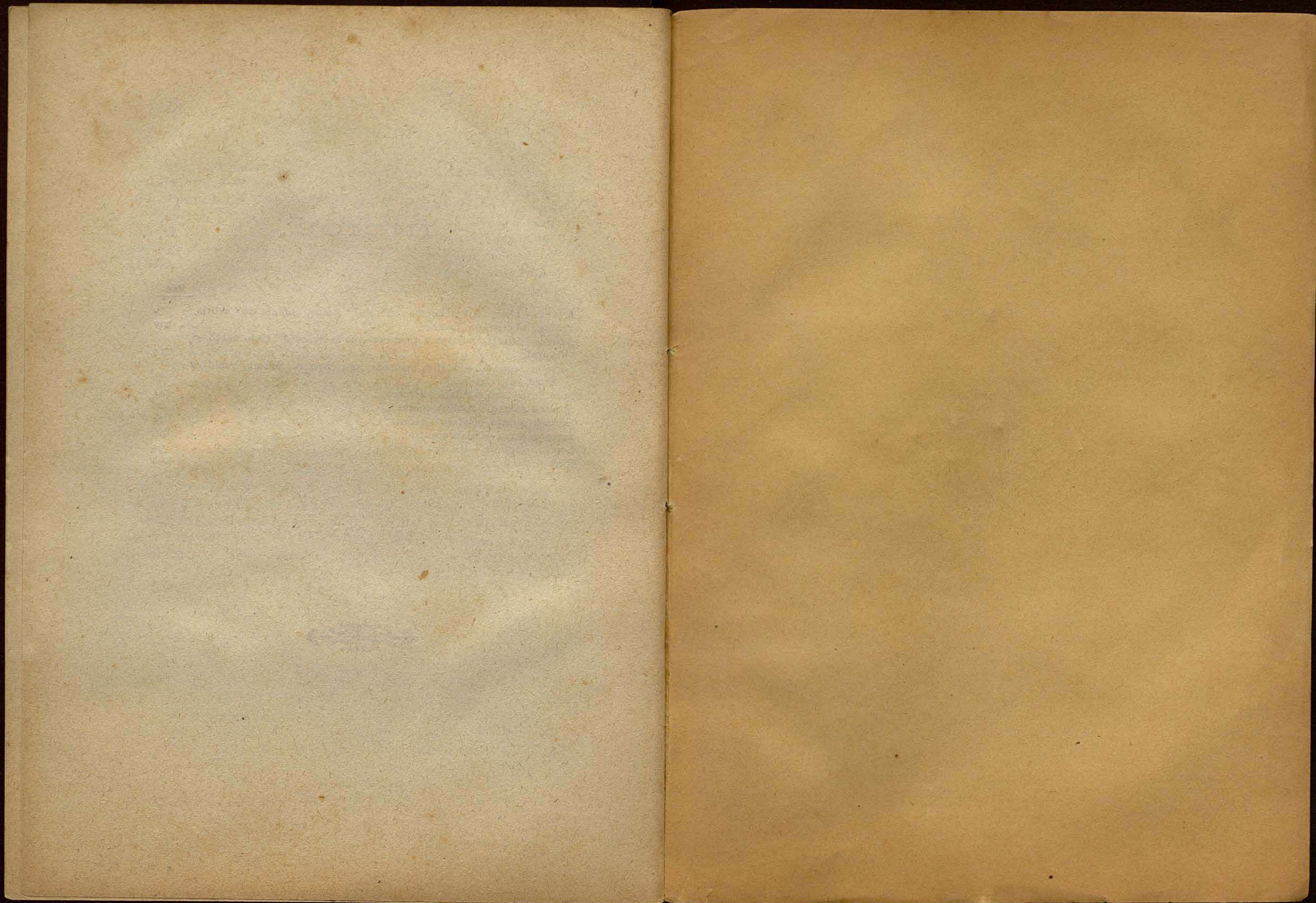
La séptima palabra, fué decir á los ministros de aquellas fiestas: *Haced todo lo que os dijere mi Hijo Jesus*. Obró aquí aquel dón admirable del Espíritu Santo, que se dice sabiduría, la cual (como la sal) dá gusto y sabor á todas las cosas: y aunque sean penosas y de gran trabajo, las saborea y hace dulces, padecidas por Dios. Este documento hemos tratado cumplidamente en el sermón último y está en ello un punto, adonde consiste toda nuestra salud y nuestra gloria y es, que obedezcamos á Cristo y hagamos todo lo que nos manda el Evangelio, sin exceptuar cosa alguna, pues lo manda el que es Sabiduría infinita. Oh Virgen singular, oh Paraíso de Dios, de quien salen estas siete palabras, así como siete ríos, que riegan al vergel de la iglesia, porque con ellas fructifique obras santas, imitadoras de tal Maestra! Riega mi alma tierra seca, para que comience á dar flores de tus alabanzas y frutos agradables, delante de mi Redentor, Hijo tuyo. ¡Oh candelero con siete lámparas, que ardes delante del Arca de Dios! Alumbra los ojos de mi alma con estas siete palabras, salidas de lo interior de tus entrañas virginales y por tu boca y lengua purísima pronunciadas. Todos, hermanos míos, loemos á la Virgen sin cesar: todos á una la sirvamos y contemplemos sus dichos, que aquí van sumados: miremos sus dichos y vida purísima, para que loándola en esta Iglesia del suelo, subamos á loarla y alabarla en la del cielo, adonde goza de perpétua gloria con el Padre el Hijo y Espíritu Santo, un solo Dios. Amen.



ÍNDICE

| | Pág. |
|---|------|
| A la muy alta y muy poderosa señora D. ^a Juana, Infanta de Castilla. | v |
| Prólogo al cristiano Lector. | xiv |
| Sermon primero.—Palabra primera que la Reina del cielo habló al Angel. | 17 |
| Sermon segundo.—Palabra segunda que Nuestra Señora habló al Angel San Gabriel. | 33 |
| Sermon tercero.—Palabra tercera. | 44 |
| Sermon cuarto.—Palabra cuarta. | 58 |
| Sermon quinto.—Palabra quinta. | 74 |
| Sermon sexto.—Palabra sexta. | 86 |
| Sermon séptimo.—Palabra séptima. | 94 |
| Recapitulacion. | 108 |







627

TRATADO
DE LAS
SIETE PALABRAS

que

MARIA SANTÍSIMA HABLÓ.

DECLÁRANSE EN SIETE SERMONES

hechos por el

B. Fr. Alonso de Orozco,

de la Orden de San Agustín, Predicador de S. M. etc.



LÉRIDA
IMPRESA MARIANA
1892.